



Universidad
del Valle

DE ANTÑO

Crónicas sobre la vida cotidiana en Guadalajara de
Buga (1930 - 1969)

Maritza Jiménez Lozano

Universidad del Valle
Facultad de Artes Integradas
Escuela de Comunicación Social

Santiago de Cali
Mayo del 2012

DE ANTAÑO

Crónicas sobre la vida cotidiana en Guadalajara de
Buga (1930 - 1969)

Maritza Jiménez Lozano

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para
optar el título de Comunicadora Social - Periodista

Director

Carlos Patiño Millán

Universidad del Valle

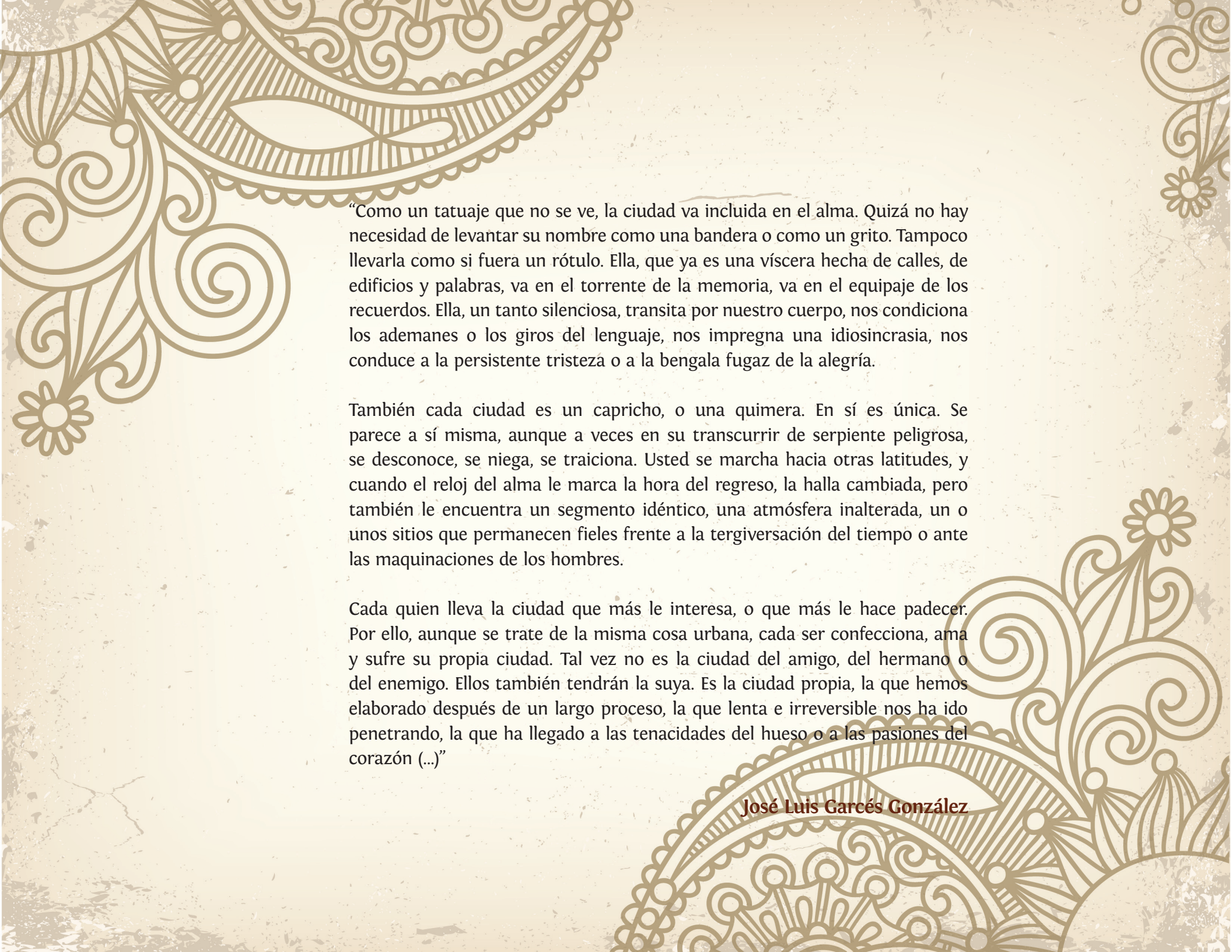
Facultad de Artes Integradas
Escuela de Comunicación Social

Santiago de Cali
Mayo del 2012





A los recuerdos de mis padres, Miguel Jiménez Mondragón y Lida Flor Lozano Méndez, y al presente de mis hermanas, Leticia María y Liliana Jiménez Lozano.



“Como un tatuaje que no se ve, la ciudad va incluida en el alma. Quizá no hay necesidad de levantar su nombre como una bandera o como un grito. Tampoco llevarla como si fuera un rótulo. Ella, que ya es una víscera hecha de calles, de edificios y palabras, va en el torrente de la memoria, va en el equipaje de los recuerdos. Ella, un tanto silenciosa, transita por nuestro cuerpo, nos condiciona los ademanes o los giros del lenguaje, nos impregna una idiosincrasia, nos conduce a la persistente tristeza o a la bengala fugaz de la alegría.

También cada ciudad es un capricho, o una quimera. En sí es única. Se parece a sí misma, aunque a veces en su transcurrir de serpiente peligrosa, se desconoce, se niega, se traiciona. Usted se marcha hacia otras latitudes, y cuando el reloj del alma le marca la hora del regreso, la halla cambiada, pero también le encuentra un segmento idéntico, una atmósfera inalterada, un o unos sitios que permanecen fieles frente a la tergiversación del tiempo o ante las maquinaciones de los hombres.

Cada quien lleva la ciudad que más le interesa, o que más le hace padecer. Por ello, aunque se trate de la misma cosa urbana, cada ser confecciona, ama y sufre su propia ciudad. Tal vez no es la ciudad del amigo, del hermano o del enemigo. Ellos también tendrán la suya. Es la ciudad propia, la que hemos elaborado después de un largo proceso, la que lenta e irreversible nos ha ido penetrando, la que ha llegado a las tenacidades del hueso o a las pasiones del corazón (...)

José Luis Garcés González

Agradecimientos

Quisiera rendir un homenaje de gratitud a los próximos y allegados que me acompañaron durante la realización de este trabajo:

Los recuerdos y los relatos de mis padres incentivaron mi interés para llegar a la realización de un ejercicio sobre la memoria y la vida cotidiana de los bugueños. Así que agradezco a Miguel Jiménez Mondragón y a Lida Flor Lozano Méndez sus esfuerzos por recordar y traer al presente situaciones pasadas que permitieron acercarme a lo que fueron sus vidas durante otras épocas.

En esta labor de recuperación de historias, pude contar con la colaboración y disposición de otros narradores, Ramiro Herrera Moncayo, Víctor Manuel Oreña, María Elide Amarillo Canabal, Miguel Jerónimo Barbosa, Jorge Hernán Reyes, Rafael Soto Álvarez, María Clara Cabal Correa y María Teresa Bedoya Domínguez, quienes compartieron sus recuerdos conmigo de una manera generosa y con éstos, me permitieron referirme a un pasado lleno de significados.

También hay quienes me aportaron información y documentación relevante sobre el periodo histórico de interés, entre ellos Germán Jaramillo Duque, Arley Betancur Martínez, Gerardo Durán Materón, Carlos Caballero, Octavio Franco, María Gladys Azcarate, Janeth Domínguez, Octavio Marín, María del Carmen y Alfredo Lozano Méndez.

Dado que estas crónicas están acompañadas por fotografías de antaño, también fue fundamental que la mayoría de mis narradores, el señor Henry Cubillos y la litografía Impretec Ltda. me proporcionaran imágenes tan valiosas como las que aquí aparecen.

Así mismo, agradezco a la profesora María Griselda Gómez, por sus críticas y recomendaciones muy pertinentes, al profesor Kevin Alexis García, por sus recomendaciones y críticas tan pertinentes para la presentación final de éste.

Índice

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

INTRODUCCIÓN

Apuntes personales

MEMORIA DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN

Definición del objeto de estudio

El trabajo de campo: La selección de los narradores

La producción literaria: Las crónicas

El resultado: De antaño

LOS NARRADORES

Miguel Jerónimo Barbosa

Víctor Manuel Oreña

María Elide Amarillo Canabal

Miguel Jiménez Mondragón

Ramiro Alfonso Herrera Moncayo

Lida Flor Lozano Méndez

Rafael Jairo Soto Álvarez

María Clara Cabal Correa

Jorge Hernán Reyes Soto

María Teresa Bedoya Domínguez

REMEMBRANZAS DE LOS AÑOS 30'

Recuerdos de mi infancia

EN TIEMPOS DE CARNAVALES Y FIESTAS

Buenos convites

De una lomita vienen bajando

¡Y empezó la Feria!

BUGUEÑOS CONSAGRADOS EN SUS OFICIOS

...Y San José bendijo sus manos

Filarmonía

Pág.

13

15

15

18

18

25

33

35

37

37

37

38

39

40

41

42

44

45

45

47

48

54

55

59

62

66

67

71

FOLCLORE RELIGIOSO

Plegarias que llegaron al cielo

Semanas y desfiles solemnes

LA VIDA EN FAMILIA

En aquel entonces

Recuerdos de la vida doméstica

Lazos familiares

AQUELLOS AÑOS DE AGITACIÓN POLÍTICA

Pájaros con rifles

¡La asamblea se hace!

CREENCIAS POPULARES

Entierros y embrujos

EPÍLOGO

ANEXO 1: Fotografías de antaño

ANEXO 1.1: Guadalajara de Buga antigua y actual

ANEXO 1.2. Algunas programaciones de los Teatros

Municipal, Montufar y Guttman publicadas en semanarios

bugueños de la época

BIBLIOGRAFÍA

Pág.

77

78

81

86

87

97

107

122

123

126

132

133

138

143

145

148

151

Resumen

“De antaño” constituye un conjunto de crónicas cuya principal justificación es la necesidad de documentar, a través de una literatura de no ficción, la vida cotidiana de Guadalajara de Buga entre 1920 y 1969. Al tratarse de un periodo que no ha sido abordado en profundidad por otros autores, el propósito es recordar y rescatar el transcurrir habitual no sólo de las clases de élite o de personajes sobresalientes, sino también de esas voces anónimas y clases populares que, a través de sus vivencias en el pasado, permiten reconstruir elementos de la historia cultural de la ciudad.

Por otro lado, al plantear lo cotidiano como temática importante dentro de la historia, se brindará información importante sobre la ciudad y sus cambios, no sólo desde el punto de vista urbanístico, sino también desde los comportamientos y maneras de concebir el mundo de su población, reflejados en el uso del espacio público, las relaciones y conexiones de la alta cultura con la cultura popular, las tradiciones folclóricas y populares, la violencia bipartidista, las ideologías de la revolución estudiantil, las celebraciones religiosas y las fiestas populares, la historia de familias de abolengo, los castigos impuestos para reprender a los niños en la escuela, la comida típica vallecaucana, etc.

De esta manera, el propósito fue encontrar aspectos significativos dentro de la historia y memoria de una urbe que generalmente ha sido identificada y reconocida por su patrimonio arquitectónico y religioso.

Palabras clave:

Campo cultural –Cultura popular –Tradición –Folklore –Globalización y Mundialización –Memoria –Historia oral –Literatura de no ficción –Periodismo narrativo –Crónica.

Introducción

Apuntes personales

Desde que era una niña empecé a sentir curiosidad sobre la vida de mis padres durante su juventud. Con el tiempo, observé que muchas de sus historias estaban inmersas en una visión nostálgica sobre un pasado en el que Buga aparecía como la ciudad que llenaba por completo sus expectativas de vida. Así que empecé a fotografiar diferentes lugares, principalmente aquellos que decían pertenecer al patrimonio arquitectónico e histórico de la ciudad. Me di cuenta que más que espacios, se trataba de sitios en los que en otras épocas se desarrollaron diferentes hechos y eventos, y que por tanto encerraban historias más profundas que las reseñas sucintas publicadas en los folletines y en las guías turísticas.

Creer en Buga ha significado ser parte de una cultura y ser testigo de sus cambios. Escuchar de mis padres historias del Buga de antes me llevó a establecer diferencias entre el presente y el pasado que vivieron mis demás ancestros. Hablar de Buga en la actualidad implica partir de que es una ciudad reconocida como uno de los principales destinos turísticos religiosos del país, es visitada por millones de católicos de otras regiones y del exterior que tienen la intención de pagar promesas y orar en la Basílica del Señor de los Milagros. Cada siete años de rogativas al Señor de los Milagros, cada Semana

Santa, cada 14 de mes¹, e inclusive cada fin de semana, las calles aledañas al Templo se llenan de otras caras, de personas que caminan alrededor del Centro Histórico² visitando iglesias de arquitectura colonial o visitan locales comerciales de los alrededores para comprar oraciones, santos, escapularios y crucifijos.

En el siglo XX, cuando aún era embrionaria la idea de que la religión puede convertirse en recurso y por tanto, en capital económico, Buga era identificada como epicentro de una fuerte actividad cultural y como una ciudad del Sur Occidente del país con un importante desarrollo en su agroindustria; no sólo era reconocida por las rogativas del Milagroso, sino también por la celebración de fiestas populares, tradiciones, costumbres, la preparación de platos típicos que constituyeron una gastronomía bugueña; por la ideología de estudiantes preocupados por su porvenir académico e intelectual, pues era una época en la que se tenía en cuenta la incidencia política de algunos bugueños y era importante el empoderamiento que muchos ciudadanos tuvieron al realizar labores y políticas de acción ciudadana

.....
¹ El día 14 de cada mes es día especial del Milagroso de Buga: a las tres y treinta de la tarde se celebra una concurrida misa para orar por los enfermos, se hace su unción y se da la bendición con el Santísimo, que es el objetivo de la ceremonia. Antes de la misa se realiza un viacrucis fuera del templo con una réplica del Cristo que está en el Camarín.

² El Centro Histórico está delimitado por 52 manzanas que concentran gran parte de los edificios y edificaciones más representativas de la ciudad, que se caracterizan por poseer diferentes elementos de las épocas colonial, republicana y moderna: calles, aleros, puertas altas y grandes ventanas acompañadas, constituyen algunos. Fue declarado como Monumento Nacional en el año 1959 por medio de la Ley 163.

encaminadas al desarrollo urbano... Hubo una edad de oro para Buga, y la mayoría de los documentos no dan cuenta de eso, sino que muchos tienden a afianzar la importancia de la Institución religiosa para la ciudad.

Al igual que muchos de mis contemporáneos bugueños, he crecido en una familia católica y practicante de la fe en Dios. Recuerdo que hace algunos años, durante una misa en domingo de Cuaresma en la Basílica, el padre advirtió al final de la eucaristía que los bugueños *“deben ser considerados con los peregrinos que vienen de lejos y dejar que ellos puedan asistir durante toda la Semana Santa al Templo, porque así se facilita la llegada de nuevas personas.”* En otras palabras, por esos días la Basílica era exclusiva para los devotos que venían de otras ciudades y los bugueños debíamos darles espacio. Precisamente el fortalecimiento del turismo religioso ha generado, entre otros aspectos, que el sector hotelero y la venta de artículos religiosos constituyan una de las principales bases de la economía actual en la ciudad.

Los espacios de esparcimiento público, la continua reparación de vías y avenidas, el embellecimiento de parques, la posibilidad de encontrar la mayoría de entidades financieras y bancarias que operan a nivel nacional y el establecimiento de cadenas de supermercados como Olímpica S.A. Carrefour Chévere y Almacenes Éxito, más que suplir expectativas de los

bugueños, tienen el propósito de brindar comodidad a quienes representan un numeroso grupo social: los turistas. Las circunstancias parecieran demostrar que el progreso de Buga no está encaminado al mejoramiento de la calidad de vida de quienes nacimos y crecimos en ella, sino de quienes la visitan porque la reconocen como uno de sus destinos de viaje.

Algunas casas y edificios que tenían arquitectura colonial las han convertido en locales comerciales, como en el caso del antiguo edificio de Santo Domingo, que los Almacenes Gino Passcalli³ compraron y remodelaron para ubicar su tienda en la ciudad; la antigua edificación residencial que pertenecía al paramento antiguo y que se demolió para construir en su lugar una tienda de la marca Tommy Hilfiger o de los locales que se abrieron en Los Portales⁴, entre ellos una oficina del Banco AV Villas, Apuestas Buga, cajeros automáticos y Almacenes Alberto VO5. Así mismo, el Centro Histórico ya no es exclusivo para iglesias y viviendas con una arquitectura colonial, sino que también pueden encontrarse restaurantes, casinos, dos sex shops, varios bares y cafés.

Es claro que dentro de una ciudad se presentan transformaciones urbanísticas, adelantos y progreso

3 ● ● ● ● ● ● ● ●
3 Marca italiana de prendas de vestir y accesorios para hombre que abrió su tienda en Buga en los años 90' y que en el 2011 trasladaron al edificio Santo Domingo.

4 Edificio donde funcionó hasta 1958 el Teatro Montufar.

debido a la incursión de nuevas tecnologías, cambios en las mentalidades, en los comportamientos y en las maneras en que los individuos se reconocen como ciudadanos, pero también se presenta una mezcla que incluye resistencia e incorporación de nuevos esquemas y estructuras culturales. Con este trabajo no pretendo hacer un inventario de lo que hemos dejado de ser o de lo que hemos perdido los bugueños ante la ausencia de mecanismos fuertes para la preservación cultural, sino que más bien mi interés consiste en narrar lo que fue Buga en una época que aún no se ha registrado en documentos... La cultura es frágil y vulnerable y las tradiciones culturales se han deformado y degradado, por eso considero importante dar un primer paso y hacer uso de la memoria colectiva de los bugueños para asegurar la supervivencia del pasado y la historia de un pueblo.

Memoria del proceso de producción

Definición del objeto de estudio

Desde que empecé a desarrollar mi proyecto de trabajo de grado, hace algo más de dos años, el interés siempre estuvo enfocado en el estudio del campo cultural de Guadalajara de Buga, mi ciudad natal. El objetivo inicial fue abordar las manifestaciones artísticas en la alta cultura y la cultura popular durante la segunda mitad del siglo XX, a partir de las transformaciones advertidas en la ciudad en materia económica, social y educativa.

Aunque los resultados de lo que parecía ser un diagnóstico sobre las formas de producción, circulación y consumo de bienes culturales podían exponerse en una monografía de investigación, en algún momento quise escribir cuentos costumbristas que dieran cuenta de dichos procesos. Lo que iba a tener en cuenta para su elaboración, además de la información encontrada en documentos bibliográficos que tratan la historia local, era el testimonio de actores directamente involucrados en el campo cultural de Buga y que por ello constituían una fuente primaria¹. Se trataba de bugueños con un conocimiento significativo de la historia de la ciudad,

.....
¹ Que hasta ese momento eran: Ramiro Herrera, licenciado en historia; Germán Jaramillo Duque, literato; Carlos Caballero, Licenciado en Historia y en Filosofía y mi madre, Lida Flor Lozano, licenciada en Ciencias sociales y educadora pensionada.

con datos e información sobre el periodo histórico de interés, que por ese entonces, era desde 1950 hasta 1980.

Luego de una exhaustiva pesquisa bibliográfica y de realizar entrevistas a los testigos claves, advertí que la mayoría de los documentos existentes sobre la historia de Buga estaban sujetos a la incidencia que ha tenido la institución religiosa, educativa y familiar en el campo cultural artístico de la ciudad. Sin embargo, se trataba de archivos que se enfocaban en el progreso experimentado por los bugueños en materia económica y social gracias a la conservación de la arquitectura religiosa, la preservación de algunas edificaciones de estilo colonial en su centro histórico, la construcción de nuevos centros educativos, la implementación de Instituciones para la enseñanza artística; mencionaban los profesionales que habían hecho eco en el país gracias a su buen dominio en ciertas áreas del conocimiento, a los músicos, literatos, pintores y poetas que habían triunfado lejos de estas tierras vallecaucanas, y se referían al importante papel de grupos familiares de élite que, debido a su considerable capital económico, establecieron empresas en Buga en diferentes sectores. En síntesis, eran documentos que parecían exaltar instituciones y personajes sobresalientes, pero que hacían poco énfasis en la experiencia de la gente común, que no trataban elementos aparentemente mínimos y

anodinos de la vida de esas voces que no suelen ser tema para los medios de comunicación y tampoco abordaban la cultura popular y la vida cotidiana de aquellos que no aparecen en los libros como héroes o bugueños ilustres.

Además del desaliento que me produjo la ausencia de variedad temática sobre la historia local, la voz de mis testigos y actores claves para la posterior escritura de cuentos costumbristas aparecía como opiniones y visiones que, desde lo académico, describían lo que fue la ciudad durante el periodo histórico en mención. Después observé que poco se había escrito sobre las reuniones familiares que organizaban algunas familias raizales en las que compartían con sus amigos más allegados mientras alguno, a manera de recital, tocaba un instrumento musical, o sobre la historia de personajes y creaciones que, como el duende, enriquecieron la tradición oral al convertirse en los protagonistas de cuentos y relatos, ni se referían a las representaciones teatrales organizadas en las plazas principales, las fiestas y programaciones vividas en barrios populares, los efectos de la época de la violencia, las maneras de castigar y reprender a los niños en la escuela, la agitada vida de los estudiantes durante la década de los años 60', y otras temáticas sobre el pasado colectivo de los bugueños.

Luego empecé a indagar sobre diferentes experiencias de vida que se conectaran con un periodo de

significativas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, con repercusiones no sólo en el contexto local sino también en el nacional. En mi búsqueda fueron apareciendo más testigos claves, entre ellos mi padre, y fue allí cuando hice variaciones en el objeto de estudio, la temporalidad y la modalidad de producción literaria, pues finalmente decidí escribir crónicas sobre la vida cotidiana en Guadalajara de Buga entre 1930 y 1969.

Con el propósito de mostrar el así se vivía en la Buga de antes, me interesé en abordar temáticas como: las fiestas populares y la importancia de las celebraciones religiosas, la vida familiar, la historia de vida de artesanos, descripciones del espacio físico (cómo eran las calles, las construcciones, los medios de transporte, los lugares de esparcimiento público) el papel de las familias de élite en la realización de obras para el progreso de la ciudad, las tradiciones de la Semana Santa, la Feria de Exposición Agropecuaria, los efectos de la violencia bipartidista, la aparición del grupo Los Pájaros y el cambio en las mentalidades de los estudiantes de los colegios públicos durante la revolución de ideas en los años 60'.

La investigación partió de que la sociedad no sólo se fundamenta política y económicamente, sino que también se constituye culturalmente, y por ello abordé la realidad social de los bugueños durante

1930 y 1969 desde una perspectiva cultural. Al tratarse de una investigación- producción escrita que tiene como centro de interés una relación entre cultura y sociedad, se inscribe bajo la disciplina de la sociología cultural de Pierre Bourdieu y la noción de Campo Cultural, que tomé como soporte del marco teórico conceptual del presente trabajo.

Retomando ideas del marxismo, Bourdieu (1990) parte de que la sociedad está dividida en clases sociales y dicha división genera relaciones de lucha para la obtención del poder (simbólico) que resalta la diferenciación social. Para Bourdieu algo inherente a las propiedades de un campo es que tiene unas leyes de funcionamiento específicas y un grupo de agentes involucrados que actúan bajo las lógicas de unos intereses, y dichos agentes poseen un tipo de conocimiento determinado que es propio sólo de ese campo. Plantea que para que un campo funcione es necesario algo en juego y que las personas involucradas en ese juego necesitan estar dotadas de un habitus, entendido como un oficio, un conjunto de técnicas, de referencias, de un sistema de creencias; un habitus que representa el dominio de unas propiedades que dependen de la historia, de la disciplina y de la posición que el agente ocupe según su status.

Néstor García Canclini (1990) plantea que el habitus para Bourdieu es un proceso *“por el que lo social se*

interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas (...) El habitus, generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción.” (pág. 34) De lo que puede inferirse que el habitus reúne el conjunto de prácticas y saberes del individuo y del grupo al que pertenece y que a partir de la formación de ese habitus se genera un sistema de cohesión en cada campo.

Bourdieu afirma que el artista, su obra y el sistema de relaciones constituido por los agentes directamente involucrados en ella -y que a su vez determinan las condiciones de producción, circulación y consumo cultural- son los elementos que conforman el Campo Cultural. De tal manera que en un campo existe un capital común y una lucha constante por su apropiación; un capital de bienes materiales e inmateriales, de habilidades, saberes, conocimientos, creencias y prácticas que ponen en evidencia dos aspectos: que existe un grupo de personas que dominan el campo, que participan en la conservación de éste bajo estrategias ortodoxas y que existe otro grupo que aspira poseerlo o entrar a él bajo estrategias de la heterodoxia. De ahí que para que una obra de arte pueda ser entendida, valorada y por tanto, apreciada, es necesario que se posea y se dominen un conjunto de signos y un lenguaje artístico. Las

divisiones en el campo cultural acentúan y reproducen las separaciones entre los grupos sociales, aspecto también abordado por Néstor García Canclini (1990) al analizar la sociología de la cultura de Bourdieu:

“Las concepciones democráticas de la cultura (...) suponen que las diversas acciones pedagógicas que se ejercen en una formación social colaboran armoniosamente para reproducir un capital cultural que se imagina como propiedad común. Sin embargo, los bienes acumulados en cada sociedad no pertenecen realmente a todos (aunque formalmente sean ofrecidos a todos) (...) Sólo accederán a ese capital artístico o científico quienes cuenten con los medios económicos y simbólicos para hacerlo suyo.” (pág. 24)

De lo que puede inferirse que el capital económico acumulado no es el único responsable de la distinción entre las clases sociales. La burguesía no gozaría solamente de una somera acumulación de bienes materiales sino también de un Status que es originado bajo una concepción simbólica sobre lo que una persona logra ser y representar en la sociedad. En el caso de las clases populares difícilmente habría una capacidad para separar lo estético de lo práctico, sino que habría una necesidad de imitar los hábitos y los gustos de la burguesía.

Según los planteamientos de Bourdieu existen factores que determinan cambios en la demanda de bienes culturales, entre los que se encuentran la elevación de nivel de un agente tanto cualitativa como cuantitativamente y el cambio de escolaridad, pues para Bourdieu en las sociedades contemporáneas el sistema determina que los poseedores de algún título académico parecen poseer también una especie de título de nobleza, una aparente asignación estatutaria que devela el poder de transformación de un campo. Al existir un cambio en la demanda de los bienes culturales se produce también un cambio en su circulación: a medida que se masifica, *“los bienes ofrecidos tienden a perder parte de su rareza relativa y de su valor distintivo (...) La divulgación devalúa, los bienes desclasados ya no confieren ‘clase’ (...) La rareza del producto y la rareza del consumidor disminuyen en forma paralela.”* (Bourdieu, 1990) De ahí que los consumidores legitimen su gusto defendiendo la rareza de lo que consumen y que éste se considere como una capacidad de distinción.

La noción de Cultura Popular

Para analizar los medios por los cuales los bugueños asignan significados y expresiones a través de su representación de la vida cotidiana, se tomó en cuenta que dentro de un pueblo, los individuos se vinculan mediante relaciones de coexistencia al apropiarse de un espacio, logrando una identidad de grupo. En este

grupo, se genera un sistema en el que tiene lugar la integración social. En el presente trabajo se consideró la definición de Cultura Popular de Michel de Certeau. Para este autor, este concepto se constituye por una efímera, creativa y obstinada cultura de todos los días, y se entiende como la *“práctica cotidiana de las mayorías anónimas, que pueden leerse también como consumidores dominados: el espacio de la libertad creado por las tácticas populares de microrresistencia y apropiación, dentro de los abarcadores márgenes del orden dominante.”*²

Tradición y Folklore

La tradición se refiere a hechos que se transmiten de generación en generación e indica un mecanismo por medio del cual se heredan bienes e ideas sobre el mundo que fueron propias de nuestros ancestros. De esta manera, la tradición *“transmite los fenómenos folklóricos como supervivencias, como hechos que perviven pero que pertenecen al pasado.”* (Ocampo, 1985)

Javier Ocampo López (1985) lo argumenta de la siguiente manera:

“Los hechos folklóricos son populares porque corresponden a la civilización tradicional y concepción

● ● ● ● ● ● ● ●
² Citado por Zubieta Ana María, (Dir.) Tácticas de la vida cotidiana y cultura popular. Una efervescente inventiva, en Blanco Oscar, et al. Cultura Popular y Cultura de Masas. Conceptos, Recorridos y Polémicas, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004, pág. 76-77.

del mundo y de la vida de las masas populares. Son colectivos porque son comunes a una colectividad que los usufructúa y transmite. Son anónimos porque no tienen autor conocido y su origen se remonta a tiempos muy antiguos. Son funcionales porque ejercen una función en la sociedad que los posee y disfruta. No son institucionalizados para un aprendizaje sistemático y organizado, sino que se transmiten por la vía popular y sencilla, con un aprendizaje no organizado, no dirigido y no graduado. Son tradicionales porque se transmiten de generación en generación y permanecen como supervivencia del pasado, manifestando continuidad y permanencia.” (pág. 13- 14)

Para algunos investigadores de las ciencias sociales, el Folk o pueblo está presente en las masas populares y en la concepción que éstas tienen del mundo; éstas a su vez transmiten sus saberes de generación en generación y de región en región, traspasando fronteras nacionales. Para algunos sociólogos el concepto de pueblo se refiere a las clases bajas de la vida rural que tienen una manera de vivir que coexiste con las urbes y que con ello tienen algo de contacto con la civilización.

Para el presente trabajo se asumió el Folk o pueblo como aquel que posee hechos folklóricos, que aprovecha supervivencias sin importar el grado de civilización, clase social o estamento. Así mismo, se

asumió que el Lore de la cultura del pueblo se refiere al saber popular que reúne el conjunto de creencias y conocimientos del mundo. Por ello, el folclorista Ralph Steele Boggs (1944) afirma:

“El lore es esa fuerza vital, funcional de la propia vida del individuo: las creencias, las costumbres, la música, danzas, tradiciones, etc., teniendo en cuenta tanto las manifestaciones de las supervivencias orales (creencias, romances, refranes, ceremonias, etc.) como materiales (artesanía popular, utensilios, instrumentos musicales, etc.)”

Las Fiestas y el Folklore Social

Según Javier Ocampo López (1985) es posible hacer una diferenciación tipológica del folclor entre jurídico, religioso, de la medicina popular, literario, costumbrista, estético y social. El folclor social está relacionado con las interacciones que los individuos, la familia, los grupos, las instituciones, etc., llevan a cabo para celebrar acontecimientos populares de identificación colectiva y que permiten la cohesión social. Considerar este tipo de folclor, que tiene una presencia significativa en Guadalajara de Buga, fue de especial relevancia en la escritura de crónicas sobre la vida cotidiana en la ciudad.

Dada la importancia de la institución religiosa para los españoles que conquistaron y colonizaron las

tierras amerindias, con la acción evangelizadora y la imposición de doctrinas se llevó a cabo una transculturación y aculturación de los pueblos indígenas.

“Con las doctrinas surgieron los templos y se proyectaron las devociones españolas más típicas: las celebraciones de Semana Santa, el Corpus Christi, la Navidad y los Santos patronos (...) Los pueblos se fueron acoplando a la celebración de estas fiestas, las cuales adquirieron un verdadero sentido popular y folklórico.” (Ocampo, 1985)

Las celebraciones que se organizan cada siete años por motivo de las Rogativas al Señor de los Milagros constituyen el mayor exponente de las fiestas y del folclor religioso en la ciudad. Durante nueve días, desde el cinco hasta el catorce de septiembre aproximadamente, se llevan a cabo conciertos, procesiones, juegos pirotécnicos y eucaristías que acogen a un significativo número de peregrinos locales, nacionales y del exterior. Además, cada catorce de septiembre se llevan a cabo celebraciones religiosas y sociales con una participación significativa del pueblo.

De igual manera, Semana Santa también representa una celebración eclesiástica de significativa importancia en Buga y que inicia con el domingo de ramos. Durante este día los bugueños y peregrinos

hacen procesiones por las calles de la zona central de la ciudad llevando consigo hojas de palma u otra planta. Los días martes y miércoles son especiales por las procesiones de niños como cargueros de pasitos, que se conocen como las procesiones chiquitas y la Semana Santa chiquita. En el jueves Santo son importantes los monumentos que se organizan en parroquias, capillas e iglesias. Ese día también se acostumbra hacer el lavatorio de los pies a doce hombres que representan a los doce apóstoles y luego de ello, pasan a compartir del pan y el vino como una recreación de la última cena de Jesús y como un símbolo que recuerda y celebra el inicio de la eucaristía. El viernes santo cada parroquia organiza un Viacrucis por las calles principales de la ciudad y en la noche se lleva a cabo la procesión de la pasión y muerte de Jesús: hombres vestidos con túnicas oscuras –cargueros- son los encargados de llevar los pasos o escenas sobre sus hombros; el número oscila entre los diez y los veinticuatro cargueros según el tamaño y el peso de cada imagen; entre un paso y otro se intercalan las Bandas de guerra y las filarmónicas de los Colegios Gimnasio Central del Valle y Académico (sin todos sus integrantes).

Hay una creencia entre los bugueños que data desde el siglo XVIII que consiste en la idea supersticiosa de no ir a ríos ni a piscinas durante los jueves y los viernes Santos porque la persona puede convertirse

en un pez; dichos días significaban en otras épocas un tiempo para el recogimiento, la reflexión y la oración. Sin embargo, se trata de un elemento residual, ya que se trata de una creencia que ha quedado en la mente de unos cuantos habitantes.

Entre Tradición, Globalización y Mundialización

Algunos debates actuales se centran en definir y separar fenómenos que se desarrollan tras la globalización; fenómenos que tratan de explicar que en las sociedades actuales parecen coexistir contradicciones: homogeneidad-pluralismo e Integración-diferenciación. Sin embargo, es importante entender que la preocupación por tratar de explicar estas dicotomías parte de no distinguir la diferencia entre globalización económica y tecnológica y una mundialización cultural.

Según lo explica Renato Ortiz, (2002) cuando se habla de una economía global estamos designando una estructura que guarda elementos de unicidad y que es aplicable a cualquier tipo de economía. Con la globalización tecnológica ocurre algo similar: aunque no es posible que todos los países accedan a un desarrollo tecnológico de manera hegemónica, éste trata de ser visible e idéntica en el planeta. La cultura, en cambio, no se puede tratar de la misma manera, pues *“el proceso de mundialización de la cultura no implica necesariamente el aniquilamiento de*

otras manifestaciones culturales, más bien convive y se alimenta de ellas. En este sentido, no existe ni existirá una cultura global única, idéntica en todo lado. Un mundo globalizado implica, por tanto, una multiplicidad de visiones del mundo.” (pág. 106)

Tras la consolidación de la modernidad, la globalización/ mundialización aparece simultáneamente como una y diversa en la medida en que se trata de procesos únicos que traen consigo una serie de fenómenos comunes para todas las naciones pero que en cada contexto se desarrollan de manera singular en función a cada pasado histórico: urbanización, avances tecnológicos, capitalismo, industrialización, desterritorialización, etc. Si bien es cierto que en cada contexto geográfico se manifiesta la identidad cultural de cada pueblo, el fenómeno de la mundialización cultural incide en la noción misma de espacio.

Visto de una manera apocalíptica, la modernidad adquiere un carácter transformador y destructor, sobretodo en aquellas culturas frágiles que carecen de mecanismos fuertes para su preservación y conservación.³ En el caso de las nuevas tecnologías informáticas de comunicación, éstas posibilitan una creciente circulación de bienes culturales a través de

.....
³ Aspecto que lleva a considerar que el fenómeno de la modernización ha transformado no sólo el espacio físico de Buga, sino que también se han presentado variaciones en la manera en que los bugueños perciben su entorno social y han pasado a re-elaborar significados e imaginarios de su ciudad, apropiándose de nuevas prácticas en la vida cotidiana.

diferentes soportes y ello conlleva a una ruptura de fronteras, pues la cultura ya no está circunscrita a un determinado país, sino que empiezan a compartirse y convivir prácticas culturales de lugares distantes pero que se conectan, por ejemplo, a través de la web y se crea una presencia virtual. Se presenta, según lo indica Renato Ortiz, (2002) una desterritorialización tanto de los bienes culturales en la medida en que “lo distante se torna familiar”, se adoptan nuevos elementos en la cultura y se presentan procesos de aculturación e hibridaciones culturales. (pág. 108)

El trabajo de campo: La selección de los narradores

La Memoria: ¿de qué hay recuerdos?

“Yo quisiera ver la historia estrechamente ligada a la literatura para que pueda conservarse y cobrar nueva vida y energía la memoria colectiva, sin la cual nuestros deseos se tornan inconsistentes y nuestra vida completamente anodina.”

Jacqueline de Romilly⁴

Refiriéndose al papel de la memoria en la construcción del futuro, Alain Touraine (2002) afirma que la memoria es indispensable para la capacidad de actuar sobre el presente en función de las expectativas y

.....
⁴ De Romilly Jacqueline, La historia entre la memoria individual y la memoria colectiva, en Barret-Ducrocq Françoise (Dir.), ¿Por qué Recordar?, Foro Internacional Memoria e Historia, Unesco, 25 de marzo de 1998, Academia Universal de las Culturas, Ediciones Granica S.A., España, 2002, pág. 46.

las exigencias del futuro, pues dichas expectativas y exigencias se alimentan de la experiencia vivida, de los hechos pasados. (pág. 205) Si partimos de la premisa de que hay memoria en la medida en que transcurre el tiempo, y que la memoria constituye la materia prima de la historia, ¿cómo puede lograrse su conservación, si no es mediante el registro de los recuerdos?

Cuando empecé a indagar sobre la historia de Guadalajara de Buga encontré que los únicos trabajos que hacen énfasis en la vida de los bugueños son: Historia de Buga en la Colonia, un documento monográfico del bugueño Tulio Enrique Tascón, en el que escudriña los hechos históricos de carácter político, religioso, educativo, económico y social ocurridos en la ciudad desde 1636 hasta el inicio de la República en 1810; la bella colección de crónicas autobiográficas escritas por Luciano Rivera y Garrido en su obra Impresiones y Recuerdos, que dan cuenta no sólo de su vida en familia, sino también de las costumbres de los bugueños en algunos periodos de la segunda mitad del siglo XIX; lo resaltado en el Homenaje Colegio Académico 250 Años, un conjunto de cinco crónicas escritas y compiladas por la Asociación de Egresados⁵, que se refieren a experiencias estudiantiles durante los años 1955 a 1977 y que develan temas como: el papel de la Banda Filarmónica del

● ● ● ● ● ● ● ●
⁵ En 1963 se creó AECAB (Asociación de Exalumnos del Colegio Académico de Buga) con personería jurídica No. 3020 del 2 de septiembre de 1963.

Colegio en diferentes eventos realizados en la ciudad tanto sociales, cívicos y religiosos; el movimiento estudiantil, la revolución de ideas ocurridas en Buga en los años 60' y el inicio del teatro estudiantil en la ciudad. De igual importancia son algunos cuentos del literato Harold Kremer, en los que también fue posible encontrar referencias de su ciudad natal, con algunas descripciones del espacio físico y elementos tradicionales de la cultura religiosa, que menciona de forma indirecta.

Sin embargo, tras la publicación de esos trabajos, observé que no se han realizado registros escritos sobre la manera en que se vivió en Buga en el pasado siglo XX. Pueden encontrarse archivos fotográficos en los que se muestran aspectos significativos de ese pasado, se ha escrito la historia de Instituciones Religiosas y Educativas que han tenido eco y una fuerte incidencia en la ciudad, se han escrito reseñas sobre lugares turísticos de interés, y sobre la historia de los bugueños que han sido protagonistas en la historia local, pero no hay documentos que permitan conocer las maneras en que los bugueños vivieron, ni escritos que se detengan en el testimonio de éstos para llegar a reconstruir historias de vida, como si se ignorara que no hay nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió en otra época y que al considerarse como una herramienta histórica, el registro de la memoria puede ampliar nuestro

conocimiento sobre el pasado y convertirse en huella documental.

Al iniciar el trabajo de campo se me presentaron dificultades al momento de dilucidar hechos, pues debido al carácter selectivo y fragmentario de la memoria y a la avanzada edad de algunos testigos, durante mi búsqueda de narradores algunos confundían fechas, olvidaban aspectos o alteraban eventos. De ahí que después de entrevistar a muchos bugueños, seleccioné como narradores a quienes tenían mayor precisión en el manejo de los datos, una habilidad para narrar sucesos con generosidad en los detalles y el hecho de que en sus relatos se podía hallar un acercamiento a la realidad factual de la época.

La historia oral. El papel de la memoria en la investigación social

Reconociendo una relación entre la historia oral con disciplinas como la sociología, María Eumelia Galeano justifica la utilización de testimonios en los análisis sociales y en la investigación social cualitativa, porque significan documentos que permiten conservar la realidad social y cultural de una época. De ahí que le interese la afirmación que hace Boutzouvi:

“La fuente primordial de la historia oral es el individuo y el testimonio que éste proporciona en su doble capacidad

de personalidad única y sujeto histórico (...) Con la ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado, sino también de definirse a sí mismos y desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social.”⁶

De lo que se puede afirmar que la historia oral, vista como una estrategia de investigación social y cultural, se puede definir como la memoria y el recuerdo sobre el pasado, pero que tiene usos en el presente, como en el caso de los estudios culturales y los diagnósticos para formular proyectos de intervención social y cultural.

María Eumelia Galeano expone un proceso metodológico para construir historias de vida como elementos claves que en mi caso, me permitieron reconstruir aspectos de la cotidianidad vivida por los bugueños.

1. Acercamiento al escenario y a los informantes.

Como ya mencioné, tras una pesquisa se logró la selección de los informantes claves que constituyeron la voz de las diferentes historias. Lo primero que tuve en cuenta para su selección fue la necesidad de que hubiesen vivido en Buga durante la mayor

● ● ● ● ● ● ● ●
⁶ Citado por Galeano María Eumelia, La historia oral: método histórico o estrategia de investigación social, en Estrategias de Investigación Social Cualitativa. El giro en la mirada, La Carreta Editores, Medellín, 2004, pág. 92.

parte de sus vidas y de esa manera, garantizar que sus experiencias se conectaran con lo narrado en referentes bibliográficos.⁷ También el hecho de que sus edades fueran mayores a cincuenta y cinco años, lo que me permitiría abordar el periodo histórico de interés: desde los inicios de la década del 30' hasta finalizada la del 60'. Por último tuve en cuenta que fuesen testigos de diversa condición en relación con la estratificación social, nivel de escolaridad y diversidad de género, y que también se pudiera apreciar en sus modos de vida diferencias en cuanto a formación política, prácticas culturales y gustos, todo ello con el fin de hallar una variedad temática que se conectara con los contextos a los que hicieran mención en sus relatos.

Resulta claro que mis padres, Lida Flor Lozano y Miguel Jiménez Mondragón, constituyeron los narradores iniciales y los pilares sobre los que se fueron hilvanando algunas de las historias de mis crónicas. Ellos fueron inicialmente mi principal contacto con amigos colegas que podrían darme información sobre la historia de Buga. Mi mamá me contó algunos datos que Rafael

.....
⁷ Muchos de estos eventos son descritos en las revistas “Buga la Real”, en archivos de los Semanarios “Kosmos” y “El Heraldo”, en ediciones de la revista cultural “Síntesis”, en la recopilación de crónicas escritas por los egresados del Colegio Académico, publicadas en el marco de los 250 años de fundada la Institución. También fue importante una monografía del año 1954 escrita y dirigida por numerosos docentes pertenecientes al magisterio bugueño, y una cartilla para la enseñanza de historia y geografía de Buga para estudiantes de cuarto de primaria, escrita por docentes bugueños y que la Administración Municipal publicó en el año 2005.

Soto Álvarez⁸ le había comentado años atrás sobre su experiencia durante las protestas estudiantiles de los años 60'. Durante tres sesiones de entrevistas realizadas en su casa, Rafael me contó el cambio de ideología en los estudiantes del único Colegio público masculino que había tenido Buga hasta esa época. Además, por medio de correos electrónicos, me envió constantemente información sobre la historia del Colegio y fotografías de su álbum personal.

Con Jorge Hernán Reyes Soto, docente de primaria, sucedió algo parecido y tras una entrevista de apertura, decidí tratar dos tópicos: su relación con las procesiones de Semana Santa y con la Feria Agropecuaria. A petición suya, nos reunimos en mi casa durante la mañana de cuatro sábados.

Ramiro Herrera Moncayo es un hombre conocido por mi mamá y mis tíos desde hace más de cincuenta años, no sólo por tratarse de un vecino -vive frente a la casa que fue de mis abuelos- sino porque es un hombre con un conocimiento amplio sobre diversos temas, y debido a que después de su jubilación ha sido bibliotecario, muchos jovencitos lo visitan para sus tareas y consultas académicas. No tengo presente el número de encuentros que tuvimos en su casa, pero oscilan entre siete u ocho veces. El proceso se hizo largo con él debido a su prevención

.....
⁸ Fueron compañeros de trabajo en el Colegio Académico.

por cualquier forma de registro audiovisual. Durante las dos primeras entrevistas tuve que escribir sus respuestas en mi cuaderno de campo, lo que dificultó un poco la marcha de la conversación. Dado el valor de su testimonio, persistí en el uso de mi grabadora de voz y en nuestra tercera sesión aceptó la presencia de mi casetera, porque hice el ejercicio de grabarme, devolví el casete y lo reproduje, hice lo mismo con él, y le mostré que el cambio de la voz por el uso del dispositivo era algo natural, pues don Ramiro tiene una afección en sus cuerdas vocales que provoca un tono grave que aparentemente a él le molesta. También le expliqué que el propósito de grabarlo radicaba en mi interés por capturar su relato íntegramente para después transcribirlo con mayor facilidad, y que sería un registro exclusivamente para mi uso durante el proceso de sistematización y transcripción de la información. A partir de allí, las entrevistas a profundidad pudieron realizarse sin inconvenientes. Además, algo para resaltar es que las únicas fotografías que don Ramiro afirma tener son las que aparecen en las presentes crónicas, pues como ya mencioné, es una persona a la que le incomodan esa clase de registros.

Después empecé a hacer una búsqueda de testimoniantes por barrios. Los que primero consideré fueron El Molino y San Vicente –antes conocido como Santiago Vergara Crespo- dos barrios de estrato dos

y tres, reconocidos por sus alegres celebraciones navideñas y sus fiestas populares. Primero me dirigí a un representante de la Junta de Acción Comunal de El Molino y tras dos visitas, me presentó a Víctor Manuel Oreña, un hombre de ochenta y ocho años que ha vivido toda su vida en el barrio y que además participó activamente en las fiestas que se realizaban en éste, las de San Pedro. Después de cuatro visitas que le hice en su casa, le pregunté a don Víctor por fotografías antiguas que dieran cuenta de lo narrado en sus historias. *“Se las regalé a mi hermana Cecilia, la que vive en Palmira. Ella no le gusta mostrarlas, pero como el mes entrante cumple años, yo voy a ir y la voy a tratar de convencer pa’ que me las preste.”*

A los dos meses llamé por teléfono nuevamente a su casa y Teresa, su nuera, me dijo que desde hacía quince días estaba en Palmira, pero que estaba muy enfermo para dar entrevistas; le pregunté a Teresa si podría ampliarme una información que había quedado pendiente con él y acordamos una cita para la mañana del sábado siguiente. Ese día Teresa y su hija me comentaron que don Víctor era muy delicado con sus fotos, y que quizá por eso no había querido prestármelas. Como él regresaba a Buga esa día por la tarde aprovecharon para sacar de su armario una caja llena de fotografías, pero seleccionaron “las que podían mostrarme”, porque las demás las tenía organizadas de memoria por la fecha y no podía darse

cuenta que se las habían revuelto. Además, me dijeron que desde hacía muchos años él no se dejaba hacer un retrato, de ahí que no me enseñaran o facilitaran una fotografía reciente.

Posteriormente hablé con la secretaria de la Junta de Acción Comunal del Barrio San Vicente y luego de asistir durante dos sábados consecutivos a reuniones en las que se hacía énfasis sobre las actividades a realizar para hacer reparaciones en la capilla del barrio⁹, conocí a la señora María Elide Amarillo, quien gratamente me recibió en su casa y decidió poner a mi disposición los recuerdos sobre su vida en familia durante varias sesiones de entrevistas.

Uno de los comentarios que escuchaba de conocidos y de amigos bugueños era *“a vos te serviría hablar con don tal o doña tal; tiene mucho que contar y le gusta hablar bastante sobre lo que fue su vida.”* Así fue como Octavio Franco, amigo de mi familia, me contactó con María Teresa Bedoya Domínguez, quien es conocida en la Vereda El Manantial¹⁰ por sus historias de apariciones fantasmagóricas. Ella fue una de las pocas que pidió ser entrevistada en mi casa, porque debido a una dura historia familiar, se intimidaba al

●●●●●●●●●●
9 Mi asistencia a dichas reuniones tenían un carácter meramente práctico, pues mi interés era conocer un poco más a la comunidad y hacer una observación de campo para finalmente acercarme a quienes podrían brindarme mayor información sobre su pasado.

10 Hace parte de la jurisdicción de Buga, pero se encuentra en el casco rural, a diez minutos del perímetro urbano.

hablar sobre cualquier tema frente a sus hermanos y su madre, pues es una mujer soltera que se dedicó a cuidarlos y casi toda su vida ha vivido con ellos. En nuestra segunda entrevista, buscando que se sintiera más cómoda y tranquila frente a mi trabajo, decidí enseñarle las fotografías y las historias que había registrado con otras personas en días anteriores. Esa actividad probablemente hizo que Teresa hallara un ambiente más afable y quiso contarme aspectos significativos de su vida en familia, pero como advertí que esos recuerdos de maltrato y desunión familiar le causan mucho dolor y tristeza, preferí narrar en este trabajo únicamente su historia respecto a apariciones y entierros.

De todos los narradores María Teresa es la única que asegura no poseer ningún tipo de archivos y álbumes familiares que se ubiquen en el periodo histórico en mención, pues según me contó, el día que su madre abandonó a su padre, lleno de furia, él decidió quemarles todas las fotografías y los retratos que tenían en la casa. Después de eso, y debido a su estrabismo, no permite que le tomen fotografías y en las tres ocasiones que estuvo en mi casa, se negó a prestarme alguna que fuese de su gusto, ni consintió que yo le hiciera un estudio fotográfico.

Debido a que durante año y medio de mi bachillerato hice parte de la Banda Filarmónica del Colegio

Finalmente, me interesé por encontrar a alguien que hiciera parte del antiguo legado de familias raizales de la ciudad. Era claro que para lograrlo tenía que dirigirme a un barrio como El Albergue o el Centro Histórico -constituido por un sector del Barrio La Merced y Estambul- que son de estratificación alta y son en los que se encuentran familias de apellido Cabal, Fina, Renjifo y Arellano. Como son sectores en los que no presta servicio una Junta de Acción Comunal, observé que la Institución religiosa podría llevarme al encuentro de un narrador (a) que hiciera parte de esas familias, pues en algunos casos, aún puede verse la incidencia de la institución familiar para que las Parroquias logren realizar actividades a través de sus donaciones. Así que el padre Harold Londoño Moreno¹¹, me presentó a María Clara Cabal Correa, quien se ha dedicado en los últimos diez años

2. Recolección de la información

Una estrategia de recolección de información implementada fueron las historias de vida, dada su importancia en el campo de la sociología de la cultura y a su posibilidad de *“producir conocimientos además de sistematizar y construir nuevas fuentes de vivencia histórica, trascendiendo así la consideración como canal de testimonios orales.”* (Galeano, 2004)

31

3. Contrastación y confirmación de información

En esta investigación – producción literaria otorgué una significativa importancia a los recuerdos de mis narradores. Sin embargo, dadas las dificultades que trae consigo la selectividad de la memoria en adultos mayores y la posible distorsión de fechas y lugares específicos, realicé una constante confrontación de la información suministrada por estos testigos con documentación escrita (boletines, memorias, archivos de las instituciones de educación artística, etc.) con el fin de confirmar la veracidad de la información. Finalmente, llevé a cabo el análisis e interpretación de resultados para la clasificación de la información por temáticas y por periodos históricos.

La entrevista etnográfica de Rosana Guber

Los diferentes discursos sobre la vida cotidiana de los pueblos constituyen formas de expresión que dotan de sentido a la vida en sociedad, y la entrevista constituye “una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Guber, 2001) Así mismo, como un mecanismo que permite la interacción social, la entrevista permite obtener información desde un grado de observación directa y participativa. Su implementación radica tanto en el tipo de investigación que piensa llevarse a cabo, como en lo que se espera descubrir a partir de su empleo; se clasifican en dirigidas, no dirigidas y de profundidad. Su distinción radica en que en las primeras hay una

participación en términos del entrevistador porque el entrevistado debe condicionarse a la estructura de unas preguntas que se articulan con relación a un cuestionario esquemático; en las no dirigidas, en cambio, hay una participación en función de los entrevistados, pues es posible contra-preguntar porque se trata de un cuestionario más libre en el que las respuestas del informante pueden servir para posteriores preguntas. El caso de las entrevistas en profundidad se presenta cuando previamente ya se ha establecido un contacto con el entrevistado y surge una necesidad de focalizar en temas puntuales. De esta manera, Rosana Guber establece dos etapas que en mi caso fueron fundamentales para la recolección de la información.

1 Etapa: Las preguntas de apertura.

Durante esta etapa se utilizaron preguntas que sirvieron para construir marcos interpretativos o tipologías discursivas en relación con el entrevistado. De esta manera, mientras se descubrieron nuevas preguntas en la marcha y mientras se interpretaba una verbalización asociada de manera libre con la cotidianidad, pude alentar a mis informantes a extenderse en sus respuestas y descripciones, dejando que el discurso fluyera sin interrumpir su libre asociación de ideas.

2 Etapa: Focalización y profundización

Constituyó una etapa en la que me dediqué a ampliar y profundizar la información que ya se había obtenido durante el desarrollo de la etapa anterior. Aquí utilicé preguntas estructurales y de contraste que permitieran inscribir una información completa sobre temáticas específicas. Durante esta etapa, que se realizó en la mayoría de los casos a partir del tercer encuentro, el contacto –quizá un poco más fraterno– fue propicio para que muchos compartieran conmigo sus fotografías de antaño.

La producción literaria: las crónicas

“Narrar en el periodismo es el arte de construir versiones de los sucesos del mundo exterior a partir de un juego de equilibrio entre la memoria y la voz de los testigos, los datos dormidos en los documentos, los signos alojados en los contextos, y la mirada contemplativa, reflexiva y comprometida del autor.”¹²

Patricia Nieto

Durante la producción de “De Antaño” se partió de una conexión existente entre literatura y sociedad. Dicha correspondencia implicó advertir que la literatura, como estructuración formal de los significados y de los valores de una sociedad que usa como medio de expresión una práctica social, la lengua, no puede

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
¹² Hoyos Juan José, Escribiendo historias. El Arte y el Oficio de Narrar en el Periodismo, Prólogo de Patricia Nieto, Editorial Universidad de Antioquia, 2003, pág. XVI.

estar muy lejos de una sociología cuyo objetivo es una comprensión e interpretación de la acción social. De ahí que la sociedad se refleje en la literatura y ésta sea la forma de expresión de los diferentes grupos que conforman la sociedad durante un periodo específico.¹³ (Cevasco, 2002)

El Nuevo Periodismo: Literatura de la No Ficción

Tom Wolfe, al examinar los relatos que constituían aquel nuevo movimiento que él bautizó como Nuevo Periodismo, encontró que éstos utilizaban procedimientos narrativos propios de la novela realista, como el uso de la voz personal, el empleo del punto de vista, la construcción de los hechos en escenas y la introducción de los diálogos registrados en el trabajo de campo. En este nuevo estilo de hacer periodismo, era importante que el reportero fuese capaz de llevar un registro “de los detalles simbólicos del status de vida de las personas que intervenían en el relato.” (Hoyos, 2003)

El trabajo de campo en el Periodismo Narrativo

Con el fin de captar algo particular que sucede en el mundo real, el periodista se encamina hacia la observación y la recolección del mayor número de datos posibles. La manera de sumergirse en su relato dependerá de la experiencia, de lo que ha sido visible

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
¹³ Cevasco María Elisa, Sociología de la literatura. En Altamirano Carlos (Ed.) Términos Críticos de Sociología de la Cultura, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 161.

ante él con anterioridad: *“No hay nada en la mente que antes no haya pasado por los sentidos”* dijo alguna vez Tomás de Aquino.

Por lo general, el trabajo del periodista suele compararse con el del etnógrafo y el del antropólogo; de ahí que el trabajo previo a la escritura –la investigación– se conozca como trabajo de campo, que es una técnica de recolección de datos llevada a cabo a partir de la observación *in situ*. Al tratarse de disciplinas cuyo centro de interés es el campo social, se enfrentan a lo que Juan José Hoyos nombra como un *“problema común en su trabajo: retratar con palabras la vida en toda su complejidad.”* (pág. 99)

Si un periodista hace trabajo de campo es porque sigue las siguientes condiciones: va al sitio y lo conoce, permanece en él durante un tiempo, y una vez allí, encuentra una historia qué contar a través de la experiencia de un personaje. El trabajo de campo no sólo le permite al periodista conocer un tema, sino también dominarlo y aprehenderlo. Lo que se utiliza generalmente es el diario de notas, un conjunto de impresiones que el periodista ha percibido en su fase de investigación. Así mismo, es importante la realización de entrevistas que parten de la historia oral y del testimonio de los que posteriormente se convertirán en personajes al consignar todos los resultados en una historia.

El periodismo literario exige sumergirse en un tema, investigarlo, analizarlo y plasmarlo en un texto que sigue procedimientos narrativos que son propios de la literatura. Sin embargo, al contrario de ésta, exige exactitud, verdad y conocimiento para exponer las dinámicas internas de una cultura o las condiciones presentes en un determinado contexto. De allí que Norman Sims (1996) considere cuatro elementos claves en el periodismo literario: *“inmersión, exactitud, voz y simbolismo. La inmersión se presenta al hacer el trabajo de campo. Ésta lleva al periodista a tratar de saber lo más posible sobre el tema que le interesa, pero la verdadera comprensión del tema investigado empieza con un contacto emocional, que después lleva a la inmersión y profundización, que se definen también por el tiempo dedicado al trabajo.”* (pág. 19)

La crónica y su dimensión social

La decisión por registrar en un conjunto de crónicas la vida cotidiana de los bugueños durante el periodo en mención se debió al reconocimiento de la dimensión social de este género y su posibilidad de reflejar realidades, pues la crónica constituye un género que es capaz de captar el mundo exterior, registra la diversidad de la sociedad y visibiliza lo que usualmente queda oculto en otras formas de narración. De esta manera, Rossana Reguillo, al referirse a la dimensión social de la crónica, afirma que *“en la escena del Nuevo Periodismo y también en*

el ámbito de las ciencias sociales en el campo de los estudios culturales gana espacio y visibilidad esta forma discursiva que, al tiempo que busca el análisis de la realidad social, quiere convertirse en eficaz y estético dispositivo de reflexividad.” (pág. 62- 63)

Otro aspecto destacado por Reguillo es que la crónica puede convertirse en un documento importante para la historia social y cultural de las sociedades, pues en ésta *“el acontecimiento, el personaje, la historia narrada, pierden su dimensión singular y se transforman en memoria colectiva, en testimonio de lo compartible, de lo que une en la miseria, en el dolor, en la fiesta, en el gozo (...) La crónica reconstruye los dialectos sociales y al obturar la contención entre lo objetivo y la subjetivo, se disemina como forma de relato.” (pág. 63)*

Tipología de la crónica

Según Maryluz Vallejo Mejía, una manera de clasificar la crónica es estudiando la temática de la que ésta se ocupa. Por tanto, entre los tipos de crónicas se encuentran:

- **Crónica -glosa:** Es utilizada para comentar un hecho que no necesariamente tiene que ser de actualidad.
- **Crónica relato:** Es aquella que cuenta una historia de ficción con referentes de la realidad. Ésta se puede tratar de un relato puro o puede tener impresiones del autor.
- **Crónica-semblanza o de retrato:** Utilizada para

hacer un perfil de un personaje vivo o muerto.

- **Crónica-drama:** A través de diferentes actos, recrea una circunstancia cómica o tragicómica.
- **Crónica-folletín:** Se utiliza para describir una aventura.
- **Crónica-parodia:** A través de un tono irónico o sarcástico relata una situación de la vida real de manera burlesca.
- **Crónica-crítica**
- **Crónica especializada:** es aquella en la que el tema se encuentra en un determinado campo que puede ser político, judicial, deportivo, social o parlamentario.
- **Crónica autobiográfica**
- **Crónica en verso**
- **Crónica epístola:** Es propia del consultorio sentimental.
- **Crónica diccionario:** Con una intención satírica, define las palabras de manera diferente a la lógica de los diccionarios.

El resultado: De Antaño

De Antaño está constituido por catorce crónicas narradas por sus diez protagonistas. Tras eliminar muletillas y cacofonías de sus relatos, decidí conservar el modo de expresión de cada testificante al conservar frases típicas, localismos y quechuismos. En todas las historias hice uso de la primera persona (narrador homodiegético) pues al ser parte de lo que relata, el narrador afianza la sensación en el

lector de que le está contando su experiencia y la manera en que vivió durante otras épocas. De ahí también que decidiera que la narración siguiera un orden cronológico en el que se cuentan los hechos de pasado a presente. De acuerdo con la clasificación que plantea Maryluz Vallejo Mejía y según las temáticas abordabas, las presentes crónicas se ubican entre la crónica glosa, la crónica relato y la crónica - semblanza.

El corpus literario se encuentra dividido en siete secciones que corresponden a ejes temáticos que conducen y articulan los textos, pues cada uno está conformado por una o varias crónicas que comparten dicho tratamiento y delimitación de tópicos. De esta manera, el primer eje, Remembranzas de los años 30', sólo contiene la crónica narrada por Víctor Manuel Oreña, que se titula "Recuerdos de mi infancia"; el segundo, En tiempos de carnavales y fiestas, está conformado por las crónicas "Buenos Convites", de Miguel Jiménez, "De una lomita vienen bajando", de Víctor Manuel Oreña, y "¡Y Empezó la fiesta!" de Jorge Hernán Reyes; el tercer eje, Bugueños consagrados en sus oficios, recoge lo narrado por Bernardo Herrera en "...Y San José bendijo sus manos" y lo contado por Miguel Jerónimo Barbosa en "Filarmonía". El cuarto, relativo al Folclore religioso, se conforma por las crónicas "Plegarias que llegaron al cielo", de Miguel Jiménez, y "Semanas Santas Solemnas", de Jorge

Hernán Reyes. Vida en familia, contiene lo narrado por María Elide Amarillo, Lida Flor Lozano y María Clara Cabal en las crónicas "En aquel entonces", "Recuerdos de la vida doméstica" y "Lazos Familiares", respectivamente. Aquellos años agitados abarca lo narrado por Ramiro Herrera en "Pájaros con rifles" y las experiencias de Rafael Soto en "¡La asamblea se hace!" Finalmente el último eje temático, Creencias populares, señala lo narrado por María Teresa Bedoya Domínguez en "Entierros y embrujos".

Cada crónica, excepto la de María Teresa Bedoya Domínguez, está acompañada por fotografías que pertenecen al álbum familiar de cada narrador o se relacionan con espacios y edificaciones a los que se hace alusión en el desarrollo del relato. Estas fotografías recibieron un tratamiento de color en tonos sepia para resaltar la temporalidad a la que aluden y al hecho de representar imágenes de tiempos pasados, de cosas de antaño.

Por último, los anexos representan un conjunto de fotografías de archivo y otras que fueron tomadas recientemente, publicadas para contrastar el cambio que han tenido los lugares retratados. Igualmente, el conjunto de programaciones de teatro se incorporan en el presente trabajo con el ánimo de mostrar el tipo de bienes culturales que se consumían en los Teatros Municipal, Montufar y Guttman durante los años 50'.

Los narradores

Miguel Jerónimo Barbosa



Miguel Jerónimo Barbosa, 2007

Nació en 1921 en Buga, “el terruño milagrosamente musical” como él le llama. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Académico y su padre le inculcó el gusto por la música, cuyos conocimientos perfeccionó en Pereira con la enseñanza de Agustín Payán Arboleda. Se inclinó por la flauta de llaves, instrumento con el que logró reconocimiento en el Valle del Cauca.

Para los bugueños que lo conocen, se trata de un hombre lleno de amor hacia la enseñanza musical. Estuvo a cargo de la Banda Filarmónica del Colegio Académico durante veintisiete años, hasta que en 1976 se jubiló del Magisterio. Sin embargo, continuó dando

clases en la Estudiantina del Liceo Femenino hasta 1982 y siguió instruyendo hasta finalizada la década de los años 90' a los profesores que lo sucedieron para tomar la dirección de la Filarmónica: Fernando Borda Caicedo y Fernando Rivera Cobo.

Paulatinamente ha ido perdiendo la audición, pero su lucidez y extraordinaria descripción de detalles le permiten referirse al papel que ha desempeñado la Banda en diferentes momentos de la vida Institucional.

Víctor Manuel Oreña

Nació el 10 de enero de 1924. Durante toda su vida ha ocupado la misma casa ubicada en el Barrio El Molino. Sus vecinos lo identifican porque participó en talleres organizados por Germán Jaramillo Duque, Presidente de la Fundación El Grupo¹⁴, en los que vallecaucanos de avanzada edad se reunían para conversar sobre

• • • • •
14 En el año 1985 una extensión cultural del Banco de la República hizo una convocatoria para patrocinar proyectos culturales que se desarrollaran en el Valle del Cauca. Germán Jaramillo Duque reunió un grupo multidisciplinario conformado por literatos, músicos, educadores y licenciados en historia y en filosofía, y presentó una iniciativa bajo el nombre de Fundación El Grupo, cuyo objetivo era estimular a las personas para contar relatos populares de carácter documental o de ficción. Luego de una selección de narradores, en 1986 empezaron a reunir vallecaucanos para que contaran historias del pasado y así nacieron los Encuentros de Contadores de Historias y Leyendas. En 1993 Jaramillo empezó a invitar a otros países y a la fecha asisten narradores de Argentina, Brasil, Ecuador, España, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Uruguay, México, Guatemala y por supuesto, de diferentes regiones de Colombia. El Banco de la República promovió el primer encuentro, pero de ahí en adelante, La Fundación El Grupo ha presentado su proyecto a otras Instituciones y fue así como después recibieron el apoyo de la que entonces se llamaba Concultura, que funcionaba como un complemento del Ministerio de Educación. Actualmente el Ministerio de Cultura proporciona un presupuesto, otro lo suministra el Municipio, y también reciben ayudas del Departamento a través del Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes del Valle del Cauca.

épocas pasadas. “Viejas historias contadas hace poco” es el lema del Encuentro de Contadores de Historias y Leyendas que se realiza anualmente en Buga y de los que don Víctor hizo parte hasta el año 2005. Inclusive, de todos los participantes del Barrio El Molino que asistieron a los talleres, Víctor Manuel Oreña es el único que no ha fallecido.

Estudió hasta primero de primaria y en 1956, a sus treinta y dos años, empezó a dar clases particulares de baile. Durante quince años estuvo enseñando tango y salsa en academias de Buga y Cali. Después empezó a trabajar como ayudante de cocina en un restaurante del Centro de Buga y en los años 80’ abrió una casa de banquetes. Finalizando la década de los años 90’ empezó a enfermarse de los riñones y por eso tuvo que quedar al cuidado de su nuera y nietas.

Algunos vecinos lo conocen por ser una persona que le gusta hablar sobre cómo era El Molino en otras épocas y en ocasiones se sienta en el andén de su casa a recordar fiestas y tradiciones típicas que ya se perdieron.

María Elide Amarillo Canabal



María Élide Amarillo Canabal, 2010

Nació el 26 de mayo de 1927. Es la cuarta de nueve hermanos nacidos en Sevilla, Valle. Estudió hasta quinto de primaria y de allí en adelante se dedicó a atender los oficios domésticos, pues su madre no le permitió continuar estudiando. Como bien anota en la crónica que narra, fue taquillera de los teatros Municipal y Montufar. Después trabajó en una farmacia aledaña a la zapatería La Eureka, donde trabajó años más tarde.

Tras casarse con Tulio Concha se entregó al cuidado de sus hijos y luego de la muerte de su esposo, en 1992 empezó a participar en las actividades de la Fundación Luz y Vida, una organización ubicada en el Barrio Santiago Vergara Crespo creada con el fin de recrear y ejercitar a personas de la tercera edad. Por

iniciativa de esta Fundación, finalizando la década de los años 90' María Elide estuvo encargada de realizar actividades con niños del Barrio en jornadas de lectura y escritura de poesía, siguiendo cuadernillos y guías literarias de su hija poetisa Alfa Norma Concha Amarillo, quien vive en Madrid desde hace dieciséis años.

En el 2005 trasladaron la Fundación al Barrio Santa Bárbara y doña María Elide no volvió a hacer parte de sus prácticas y reuniones. A sus ochenta y cuatro años prefiere permanecer en su casa, sentarse a bordar y ser visitada por algún sobrino, nieto o bisnieto de su numerosa familia.

Miguel Jiménez Mondragón



Miguel Jiménez Mondragón, 2008

Mi papá nació el 16 de mayo de 1928. Cuando era niño vivió con sus padres y sus diez hermanos en la zona rural de Buga. Estudió la primaria en la Escuela Rural de la Vereda Las Piedras, y la secundaria, en el Colegio Santo Tomás de Aquino, que después La Curia convirtió en el Colegio Diocesano Gimnasio Central del Valle. En abril de 1956 fue nombrado Director de la Escuela San Lorenzo, ubicada en el Corregimiento de Guabas, Municipio de Guacarí. En 1963 obtuvo el título de Técnico en Radiodifusión por correspondencia en la Hemphill Schools de Los Ángeles, California.

En 1970 se graduó en la Normal de Guacarí y en 1981, cuando ya habían nacido mis otras dos hermanas, se graduó como Licenciado en Ciencias Sociales en la Universidad Central del Valle, en Tuluá. Trabajó como docente de primaria durante treinta y cuatro años en

diferentes escuelas y colegios de Guacarí, Buga y San Pedro. En 1989 se jubiló y durante muchos años una de sus actividades preferidas fue contarnos a mí y a mis hermanas sobre la vida que pasó en el campo, sobre cómo era Buga cuando era un niño, el cómo era la vida en familia y las dificultades económicas con que creció.

Hasta hace unos años sintió gran gusto por la fotografía y la lectura. Devoto de la Virgen Milagrosa y del Señor de los Milagros, mi papá es el único profesional de los once hijos que tuvieron mis abuelos, María Santos Mondragón y Miguel Jerónimo Jiménez y actualmente es el último miembro vivo de la descendencia Jiménez Mondragón. Él es el factor fundamental de mi interés por abordar algunos elementos de la cotidianidad de una época que él, a sus ochenta y tres años, ya casi no recuerda.

Ramiro Alfonso Herrera Moncayo



Ramiro Alfonso Herrera Moncayo, 2012

Nació en Buga el 17 de noviembre de 1935. Estudió en la Escuela de Carlos Nieto Caballero y la secundaria en el Colegio Académico. Después se fue para Bogotá, terminó el bachillerato y se graduó como licenciado de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional. En 1980 se ganó una beca para viajar a Turín y estudiar en el Instituto de Perfeccionamiento Técnico de Ciencias Sociales y Pedagogía de la Organización de las Naciones Unidas: eran dos mil doscientos becarios de todo el mundo y don Ramiro era el único colombiano en el grupo de trece latinoamericanos; allí estuvo cerca de dos años.

Regresó a Buga y continuó siendo docente de primaria en la Escuela Seccional del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) hasta que en 1992 se pensionó

del Magisterio. A petición de Daniel Ortiz, alcalde de turno, en 1992 empezó a trabajar como bibliotecario en la recién creada Biblioteca Pública Carlos H. Morales.

En 1993 se retiró de la Biblioteca y solicitó a la Administración Municipal la creación de la Biblioteca para COTRAEMBUGA Ltda. (Cooperativa de Trabajadores y Empleados de Buga) y desde allí ha estado bajo su coordinación. Su lema es: *“Nadie puede salir de la Biblioteca con la misma ignorancia con la que entró.”*

La administración Municipal en el año 2011 le otorgó la Medalla al Mérito Docente Ernesto Estrada Quintero¹⁵, debido a su compromiso con la educación y por compartir sus conocimientos en beneficio de la calidad académica de los estudiantes. En sus ratos libres, si no es visitado por vecinos que lo buscan para invitarlo a alguna misa o rosario, de su casa entran y salen estudiantes que le piden ayuda para consultas y trabajos escolares.

.....
¹⁵ Ernesto Estrada Quintero fue un docente comprometido y reconocido por su vocación en la enseñanza. En el año 2011, a sus ochenta años de edad, fue asesinado con su esposa y una hija en su casa ubicada en el Barrio El Carmelo. Ese mismo año, y en honor a su labor, la Administración Municipal creó la Medalla al Mérito Docente que lleva su nombre.

Lida Flor Lozano Méndez



Lida Flor Lozano Méndez, 2012

Mi mamá nació el 23 de abril de 1949. Estudió su secundaria en el Liceo Departamental Femenino del que se graduó en 1970. En 1972 hizo un curso de secretariado comercial contable en el SENA (Sistema Nacional de Aprendizaje) y se graduó junto con mi papá en 1981 como Licenciada en Ciencias Sociales en la UCEVA de Tuluá.

Trabajó como docente de ciencias sociales en el Colegio la Inmaculada Concepción de Ginebra; como educadora de educación religiosa y ciencias sociales en el Colegio Cárdenas de Palmira (Barrio Mirriñaño) y durante diecisiete años laboró en el Colegio Académico de Buga como profesora de educación artística. En el año 2004 fue condecorada por la Administración Municipal con la Medalla de Honor al

Mérito Docente. Al año siguiente empezó a colaborar con el proyecto “La cultura es una nota”, un evento anual en el que durante una semana los estudiantes del Colegio participaban en actividades artísticas, lúdicas y culturales como: olimpiadas del saber, un encuentro inter -colegiado de teatro y danza, presentaciones musicales y de baile, y un desfile de comparsas por las calles de Buga.

Se pensionó del Magisterio en el año 2007 y desde allí, se ha dedicado al cuidado de mi padre, pues tiene mal de Parkinson y dificultad para movilizarse.

Rafael Jairo Soto Álvarez



Profesor Rafael Jairo Soto Álvarez, 2008

Nació el 12 de noviembre de 1949. La época de su bachillerato en el Colegio Académico durante los años 60' le permitió ser testigo del movimiento de agitación estudiantil que se vivió en la ciudad para esos años.

Se graduó del Académico en 1969 y luego de estar en el Ejército durante dos años, en 1971 empezó a trabajar en como profesor de idiomas en el Colegio Alfonso Zawadzki en Yotoco. Simultáneamente a su trabajo como docente, asistió a los cursos de verano de la Universidad del Valle y a los programas de idiomas en la Academia de Víctor Quintanilla.

La Asociación Colombiana de Profesores de Enseñanza Secundaria - ACPES- hizo un convenio

con la Secretaría de Educación y Universidad del Valle para profesionalizar a los docentes del Valle en las áreas de Lengua Extranjera, Matemática, Sociales y Química. Cuando cursaba quinto semestre, por recomendación del Lic. Gerardo Rivera Robayo y la Lic. Bertha Ligia Nuñez, ingresó al Liceo de los Andes, dirigido por Narciso Cabal Salcedo y desde 1985 se encuentra vinculado al Colegio Académico como docente de idiomas.

Durante un par de años asistió al Centro Experimental Piloto -CEP-, ubicado en la calle quinta de Cali donde funcionó el Colegio Alemán y donde actualmente se encuentra la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero. La Embajada de Francia impartía capacitación de francés a los docentes del Valle. Así que en 1989 la Embajada asignó doscientos cincuenta becas para el país y de éstas otorgó cinco para el Valle del Cauca. Concuraron veinticinco docentes y Rafael Jairo estuvo entre los cinco favorecidos. Durante dos meses estuvieron en París para capacitarse en Lengua y cultura francesa.

Como egresado del Colegio, desde el año 1996 Rafael Soto hace parte de la Junta Directiva de AECAB (Asociación de Exalumnos del Colegio Académico de Buga). Por iniciativa de unos cuantos egresados y principalmente por Rafael, en el 2005 una de las labores destacadas de la Asociación fue reiniciar la

publicación de la Revista Lápiz, que nació alrededor del año 1947 pero que se suspendió en 1965. Se trata de una publicación que tiene circulación entre la Comunidad Académica de la Institución y expone vivencias estudiantiles, relatorías de las asambleas de egresados, eventos importantes en la vida de sus afiliados, las celebraciones de Bodas de Oro de los bachilleres del Colegio y artículos de opinión escritos por docentes que abordan temas culturales y educativos acaecidos en la ciudad en épocas pasadas y en tiempos recientes.

María Clara Cabal Correa



María Clara Cabal Correa 2009

Nació el 28 de noviembre de 1950. Estudió en el Colegio Nuestra Señora de la Enseñanza, del que se graduó en 1965.

Estudió en la Escuela de Orientación Familiar de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia y en la misma adelantó cursos de Administración de Turismo.

Entre 1982 y 1986 trabajó en Almacafé Buga en la sección de exportaciones y entre los años 1991 y 1996 tuvo una empresa de exportación de peces. Después, se dedicó a estudiar la historia de Buga y en el año 2.000 publicó el libro Guadalajara de Buga y Municipios Aledaños, una guía turística en la que Cabal Correa brinda información histórica

sobre los lugares de interés que conforman el Centro Histórico, expone fotografías alusivas a dichos sitios, una reseña de cada Institución educativa y de cada Iglesia, aspectos socioeconómicos y geográficos del Municipio y de ciudades cercanas, y se refiere al papel que han cumplido las Veredas y campos próximos a la ciudad durante enfrentamientos y batallas como la del Derrumbado, la Batalla de San Juanito y la Guerra de la Independencia.

Luego de la publicación de dicho trabajo, María Clara Cabal realizó cursos en historia y genealogía a distancia en la Universidad Nacional y desde allí se ha dedicado por completo a seguir la genealogía de sus familias (Cabal y Renjifo) a partir de la llegada de los primeros pobladores de cada apellido en Colombia en la época de la colonia hasta el presente.

A finales de este año presentará un documento audiovisual en el que expone, por medio de la fotobiografía, a cada descendiente de la familia Cabal.

Jorge Hernán Reyes Soto



Jorge Hernán Reyes Soto, 2007

Nació el 3 de junio de 1951. Estudió arquitectura en la Universidad Nacional de Bogotá hasta séptimo semestre, pero tuvo que postergar sus estudios y regresó a Buga para trabajar en depósitos y bodegas de la Federación Nacional de Algodoneros.

Ha trabajado como docente en Yotoco, San Pedro y en Buga, ha impartido educación artística en el Instituto Técnico Agrícola, en el Colegio Tulio Enrique Tascón y actualmente trabaja como profesor de dibujo y religión en la Institución Educativa la Gran Colombia. Hizo parte de la Junta de Planeación para Conservación del Patrimonio Histórico y dado que para obtener el nombramiento era requisito que tuviese el título profesional, terminó su carrera en la Universidad del Valle, de la que se graduó como arquitecto en 1997. Su trabajo de grado fue una monografía sobre la

arquitectura urbana y rural del Valle del Cauca con énfasis en Guadalajara de Buga.

También ha sido guía turístico en Buga y ha escrito artículos para la Revista Forma Pedagógica.¹⁶ Actualmente hace parte de la Junta Permanente de la Semana Santa y espera que emitan una resolución y un permiso en la Secretaría de Educación y la Administración Municipal para realizar un estudio sobre la Geografía y la historia del Valle del Cauca, para posteriormente escribir una monografía con otros docentes de la Región.

María Teresa Bedoya Domínguez

Nació el 6 de marzo de 1954. Estudió en la Escuela Carlota Armero y su secundaria en el Colegio San Vicente de Paúl. Desde sus trece años de edad hasta los veintiocho trabajó como empleada doméstica. Sus padres se separaron cuando tenía catorce años y desde esa edad, se convirtió en la responsable de dos de sus hermanos menores, uno de tres años y el otro de cinco. Según me contó en una de nuestras entrevistas, al verse obligada a ser hermana, mamá y papá, no pudo terminar su bachillerato para poder dedicarse por completo a sus hermanos, pues

.....
¹⁶ Un programa de formación de maestros de la Universidad del Valle, sede Buga, que publica los textos escritos por los diferentes maestros que asisten al Semillero de Maestros, actividad con la que se dan a conocer diferentes proyectos de investigación, diseñados y desarrollados para analizar los avances en materia pedagógica.

su madre se fue a trabajar como cocinera en una hacienda de Mediacanoa y su papá no continuó solventando sus gastos ni los de sus hermanos.

Cuando sus hermanos crecieron y empezaron a trabajar, María Teresa dejó los oficios domésticos y decidió cuidar de su papá, hasta que falleció en 1992 debido a un cáncer terminal de próstata. Desde esa época María Teresa ha vivido con su madre y sus hermanos en la Vereda El Manantial, ubicada en la salida Sur de Buga, y sus hermanos se han encargado de su sostenimiento económico.

Quizá por haber crecido en una familia que ella cataloga como disfuncional, el tiempo que lleva viviendo en la Vereda le ha servido para olvidar varios aspectos de su pasado, y recordar sólo algunos. De ahí que se halla interesado por contarle a sus vecinos los que corresponden a entierros y apariciones, pues según me comentó *“es como una terapia que ayuda a recordar y hablar sobre lo que me interesa, porque o si no, me habría enloquecido al recordar tanta cosa mala.”* Se trata de un caso en el que una persona decide seleccionar algunos recuerdos, mientras que otros son bloqueados o eliminados de la memoria por tratarse de elementos que causan dolor.

Dado que me centré en sus historias fantasmagóricas, el relato de María Teresa es valioso porque reúne algunas creencias populares que constituyen

imaginarios y códigos culturales que alimentan la vida cotidiana de algunos pueblos de Colombia.

Remembranzas de los años 30'



Taller de mecánica y agencia de bicicletas continuos al Hotel El Regidor, 1939. Colección fotográfica del señor Henry Cubillos.

Recuerdos de mi infancia

Narrada por Víctor Manuel Oreña



Víctor Manuel Oreña, 1953

Nací el 10 de enero de 1924 y mis ochenta y ocho los he vivido aquí en Buga. Tuve una madre muy ejemplar, una madre que me enseñó a tener la fe; no sabía leer ni escribir y mi papá tampoco, pero me supieron educar para que aprendiera a vivir y a sufrir la vida; me enseñaron la importancia del trabajo, el vivir las fiestas y lo que es amar a la familia. Me crié en un ranchito de paja, piso en tierra y puerta de guadua; era un terreno de mi papito, un viejito muy rico que hasta tenía una peña¹⁷ pero que no nos quería porque nunca aceptó a mi papá, Víctor Manuel, por ser hijo natural¹⁸. Mi papito, Simón Villafañe, tampoco se aguantaba a mi mamá, siendo una mujer tan buena, tan santa.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●

¹⁷ Quechuismo para referirse a una tienda de empeño o a una prendería.

¹⁸ Denominan “hijo natural” a quien es resultado de un amor fuera del matrimonio.

Cuando mi mamá se metió con mi papá, él ya tenía otros hijos también... Por eso yo llevo el apellido de mi mamacita y no el de él. Lo que pasa es que mi mamacita era del Tolima y cuando recién llegó aquí a Buga estaba pequeñita y le tocaba andar de posada en posada, sitica¹⁹: en todas partes la trataban muy mal, le tocó una vida muy dura. Cuando conoció a mi papá, ella vio que como que ya le estaba cogiendo la tarde para tener hijos y se metió con él, pero también lo hizo para salirse de la casa donde estaba, porque allí la trataban muy feo y la hacían trabajar como sirvienta todo el tiempo.



Doña María Oreña, madre de don Víctor, 1959.

Fotografía del álbum familiar.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●

¹⁹ Se refiere a “pobrecita”.

Como en Buga todavía no había alcantarillado²⁰, en los años 30' por las calles de Buga pasaban las acequias y por el solar de nosotros pasaba una grandototota; allí mi hermano Agustín y yo pescábamos sabaletas que mi mamá después cocinaba: nos sentaba en el suelo con hojitas de plátano y allí nos ponía los cocidos con el pescado.

Para poder sostenernos, mi papá trabajó en un matadero. Cuando él estaba chiquito, se iba a hacerle mandados a un señor que era dueño de una carnicería que le enseñó a cortar las reses. Ellos se iban juntos al mercado, que antes hacían en el parque Cabal, porque allí estaban las toldas.²¹

Cuando yo estaba chiquito, me atravesaba un monte para ir hasta la casa de papito Simón a chismosear lo que él hacía en su negocio de la peña. Yo era muy curioso, muy travieso y me gustaba fantasear con cuentos. Como papito tenía vitrolas, relojes finos, un cofre lleno de joyas de cobre, de oro y plata, a mí daba mucha curiosidad porque todo eso me hacía pensar como en un cuentico: yo era el muchachito pobrecito

20 El Acueducto Municipal empezó a prestar servicio desde 1912, convirtiendo a Buga en la primera ciudad del Cauca Grande en fundar un acueducto a presión. Sin embargo, el sistema de alcantarillado se empezó a construir en la parte alta de la ciudad en 1953, durante la administración de Alfredo Molina Martínez.

21 La galería central, propiedad de la familia Aulestia, se construyó en 1907 y después de estar bajo la gestión de entidad particular y privada, desde 1954 empezó a ser administrada por las Empresas Municipales. Desde los inicios de la fundación de la ciudad, en el año 1573, hasta la primera década del siglo XX, el mercado se organizaba en los alrededores del Parque José María Cabal, plaza principal de la ciudad.

que quería llegar hasta el tesoro y él el viejito malo que lo cuidaba. Entonces me escapaba por la noche y veía que él tenía una roca brillante escondida en una cajita. Al otro día yo le preguntaba: vea papito, ¿ésto qué es que alumbra tanto? Arrebatándome la caja, me respondía muy enojado: no pregunte tanto, que en nada le interesa y para nada le sirve... Con el tiempo, me di cuenta de que era un diamante y creo que hasta pidió que lo enterraran con él. Como tenía tantas cosas bonitas también era prestamista, pero a mi papá no le dejó nada cuando testó, sino que solamente lo hizo con los hijos del otro matrimonio, del que era legal.

Las cosas con mi mamita tampoco fueron diferentes: como mi papito ni siquiera la ayudaba con el sostenimiento, siempre trató a mi papá como un error. Tal vez por eso era tan tacaña y como era asadora de carnes, lo único que nos regalaba era tripa, hígado y bofe, porque anteriormente eso lo regalaban en el mercado. Mis hermanos y yo veíamos con muchas ganas la carne que extendía en el patio para ahumar, pero nunca nos dio ni un pedacito de los buenos cortes, porque esos se los daba a los mejores clientes. De todas formas, mi papá nunca les pedía nada, porque no le gustaba valerse de ellos para casi nada. Lo único de humilde que tenía papito era que andaba en la calle sin zapatos. Mis hermanos, Isabel, Agustín, y yo siempre andábamos sin zapatos, pero con la

diferencia de que a nosotros nos tocaba y a él sí le gustaba, porque estaba acostumbrado a andar así por todas partes. A mi hermano Agustín y a mí no nos importaba que las calles no fueran en cemento sino que nos gustaba caminar por el barro y las piedras... Es que la gente en ese tiempo era más descomplicada y uno aceptaba sin problemas la vida que le había tocado, sin estar quejándose todo el tiempo.

Una vez que casito me muero fue cuando me dio tifo²²; era 1933 y la gente que no tenía plata para pagar vacunas se moría de enfermedades que ahorita no se ven tanto. Yo tenía nueve años y me dieron unas fiebres tremendísimas durante varios días. De miedo a que me muriera, mi papá le rogó a mi papito que buscara al doctor Miguel Campo, que era uno de los más careros y de los mejores médicos que tenía Buga. Él andaba por todo lado con su maletica y su bastoncito, y como no había inyecciones ni tanto remedio, me acuerdo que me pusieron a dormir en un cuarto aparte²³, me dieron quinina²⁴ y varios días me

.....
22 La fiebre tifoidea empezó a registrarse en Bogotá desde el siglo XVII y se convirtió en el estado febril más frecuente entre ese siglo y los inicios del siglo XX. (De Zubiría, 2002) Algunas descripciones de la enfermedad, además de las altas temperaturas, apuntan hacia la inflamación y descomposición paulatina de varios órganos hasta causarle la muerte a la gran mayoría que la padecen. (pág. 106- 110)

23 La bacteria de la tifoidea se transmite fácilmente. De ahí que aislaban al paciente enfermo del grupo familiar y todos los implementos u objetos utilizados por éste, bien fuesen cubiertos, vajilla, sábanas, jabones, etc. debían destinarse exclusivamente a esa persona.

24 Como para esa época aún no se contaba con suficientes medicamentos para tratar la enfermedad, recomendaban recetas homeopáticas y administraban

untaron agua de Murray en la frente para calmarme la fiebre. Lo único bueno de todo ese tiempo enfermo fue que no me tocó ir a la escuela, porque no me gustaba. Por eso sólo estudié hasta primero; Don Sergio Ortiz era el profesor.

Un día Don Sergio nos hizo un dictado y como yo soy zurdo, me pegó con la regla en ambas manos.

Entonces mi hermano Agustín –estudiábamos juntos– apenas vio eso, se paró y lo arrinconó contra la pared, porque no permitía que nadie se metiera conmigo y a todas horas estaba defendiéndome. Inmediatamente el profesor le mandó una nota a mi papá y lo citó para el día siguiente: nos bajó los pantalones y nos pegó delante de él. De todas formas el profesor era bueno, pero era muy estricto y quería quitarme el vicio de escribir con la mano que no debía, pero no pudo.

Como vieron que no me gustaba ir a la escuela, apenas aprendí a escribir mi nombre me sacaron de estudiar, porque los viejos de antes creían que con saber hacer la firma, era suficiente para arreglárselas en la vida. Además, mi mamá siempre decía: “es que este pite²⁵ no tiene cuje²⁶”. Entonces nos pusieron a trabajar

dosis de sulfato de quinina, infusiones de quina o tintura alcohólica de quinina. (De Zubiría, 2002)

25 Quechuismo que se refiere a pedacito, porcioncita o persona pequeña.

26 “No tiene cuje” frase que utilizaban los abuelos para referirse a quien no

donde mi papito, en unas fincas donde él sembraba yuca, tomate y plátano. Trabajamos bastante desde pequeños y al que se portara mal, le daban fuate²⁷, porque mi mamá era muy jodida y fuetiadora... Y como yo siempre fui tan tremendo, pues a cada rato me castigaban.



*Doña María Oreña y vecinas, 1950.
Fotografía del álbum familiar*

Para divertirnos, mi hermano y yo ahorrábamos durante varios días para alquilar bicicletas los fines

tiene remedio.

²⁷ Barbarismo que se utiliza para referirse a azote, látigo.

de semana²⁸.... Eso nos divertía mucho, pero nos tocaba ahorrar bastante y trabajar duro para que papito Simón nos diera monedas.

A lo meses de que cumplí ocho años, mi mamá tuvo a mis otros dos hermanitos: Tulia y Jaime. Ellos nacieron en la casa con ayuda de una viejita que se llamaba Sara Salazar, la partera. Me acuerdo que amarraron una cuerda de las vigas que sostenían la casa para que mi mamá se agarrara; antes tenían los hijos así: la madre estando de pie. Ni a mi hermano ni a mí nos dejaron entrar a ver, sólo recuerdo que mientras mi mamá paría mi hermano Agustín, mi hermana Isabel y yo prendimos el fogón de leña para hacer el almuerzo. De pronto, doña Sara gritó “viene otro, María” porque es que hasta ese momento no sabían que eran mellizos, porque como antes no se hacían toda esa cantidad de exámenes que hay ahorita... Y mi mamá recuerdo que dijo “qué se va a hacer hija”. Rechinaron nuevamente las vigas del techo y a los quince minutos nació la otra melliza.

Anteriormente, después de tener hijos las mujeres se cuidaban diferente en la dieta: mi mamá no salía y mantenía tapada la cabeza con un trapo. Nosotros le dábamos sancocho de gallina y como decían que no podían comer papa ni yuca por el frío que

•••••
²⁸ En el año de 1932 instalaron en Buga el primer negocio de préstamo de bicicletas. Cobraban veinte centavos por hora si era para recorrer la parte pavimentada y si era para entrar a los barrios que eran destapados, cobraban treinta.

mantienen, nos tocaba dejar el sancocho de gallina a medias. Cuando se bañaba sólo se lavaba lo esencial, porque antes las señoras decían que durante la dieta las mujeres no se podían bañar, pero mi mamá no era capaz de hacer eso y entonces se bañaba. Ella era muy aseadita y por no cuidarse bien en esas dietas se enfermó y vivió siempre muy delicadita.

Me acuerdo que cuando yo tenía como trece años, mi hermano y yo caminábamos hasta la calle novena con carrera quinta: allí estaba la pileta del Molino.²⁹ Mamá nos hacía ir todos los días con unos baldes grandotes para traerle el agua, y Agustín y yo íbamos y nos devolvíamos peleando por cuál de los dos tenía llevarlos hasta la casa, pero de todas formas terminábamos haciendo relevos. Cuando llegábamos, ahí mismito empezábamos a ayudarle con todo lo demás de la casa y ella regaba agüita en el suelo para que no se levantara el polvo de la tierra y luego barría con escobas que nosotros hacíamos: juntábamos las hojas de fique y luego las amarrábamos con cabuya.

.....
²⁹ Aunque Buga ya tenía acueducto a presión, en algunos sectores aún no se prestaba el servicio. Así que algunos bugueños tenían que abastecerse con La Pila, una fuente grande y pública que estaba ubicada en el Barrio El Molino.



Tulia, hermana menor de Víctor, 1946.

Fotografía del álbum familiar

Una tradición que conservaban mis papás era que para los 24 de diciembre hacíamos dulces de breva, naranja, toronja, calabaza y frijoles con garra para repartirles a los vecinos. Era un acto muy bonito y desinteresado –aunque los vecinos también nos daban de lo que hacían– pero lo especial era que se hacía por compartir sanamente con los que nacieron y crecieron en la misma tierrita que uno.

A mamá misiá María le tocó enterrar a mi papá el 10 de enero de 1938 y mi hermano y yo la cuidamos hasta 1961. Alcanzó a vivir sesenta y ocho años... A ella sí le tocó vivir en ambos siglos: desde 1893 hasta 1961, año en el que la enterramos.

En tiempos de carnavales y fiestas



*Tribunal Superior de Buga. Desfile de carrozas y Reinado de las Rosas, 1924.
Archivo Litografía Impretec, Buga*

Más de cuatrocientos años de fundación son suficientes como para encontrar varios hechos notables en la historia de una ciudad. No en vano, Buga en siglos pasados fue declarada “Ciudad Noble y Leal”, “Ciudad Patrimonio Nacional” y llegó a ser Capital del entonces llamado Cauca Grande. Durante el Siglo XX algo admirable que se pudo vivir fue la perseverancia de algunos bugueños que se unieron con el propósito de engalanar el Municipio y de mejorar su aspecto físico. Se trataba de ciudadanos que se preocuparon por el progreso de su ciudad: la Ciudad Señora del Valle del Cauca, y organizaron fiestas que no sólo llenaron de regocijo a sus habitantes sino que también gran parte de éstas se realizaron para reunir fondos y hacer obras.

En las siguientes crónicas mi papá, Víctor Oreña y Jorge Reyes narran el tipo de fiestas populares que se vivieron en Guadalajara de Buga en el pasado siglo XX.

Buenos convites

Crónica narrada por Miguel Jiménez Mondragón



Miguel Jiménez Mondragón, 1956

Hace muchos años, desde 1924 hasta 1938, organizaban unos carnavales que llenaban de flores y serpentinas al Parque José María Cabal. Era una fiesta muy bella que duraba tres días y se hacía para recolectar dineros; ¿la finalidad? Poner a Buga más bonita y mejorarle la vida a los bugueños.

Recuerdo los dos últimos años de carnavales; yo tenía ocho años y la publicidad eran unos papelitos con florecitas pintadas en los bordes, que tenían frases como: *“Mañana llegan las flores con el carnaval ¡No se lo pierda!”* *“Usted está cordialmente invitado a disfrutar de nuestra batalla de las flores, evento de entretenimiento y de buen gusto.”* Toda la programación se hacía en el día: se ponían toldas, hacían ventas a estilo kermese y la Banda Municipal tocaba pasillos, bambucos y

cumbias colombianas. Pero el evento más esperado era un desfile de carrozas adornadas con flores y con siete u ocho candidatas al Reinado del Carnaval, que llamaban Reinado de las Rosas. Participaban las jovencitas más bonitas, pero solamente las que eran hijas de familias pudientes. Lo mejor de todo es que no sólo premiaban sus rostros, sino que la corona se la ganaba la que hubiese recolectado más dinero durante dos o tres semanas anteriores a los carnavales.

El Parque Cabal por lo general siempre permanecía lleno, pero durante esos tres días se llenaba como nunca. El único momento en que no había tanta gente era en el desfile de pasarela, porque lo hacían dentro del parque y sólo tenían asegurada la entrada los que pudieran pagarla: los ricos iban a ver a sus hijas glamurosas y los pobres, por algún huequito, tratábamos de ver su belleza y elegancia, unas jovencitas tan cercanas pero al mismo tiempo tan lejanas de nosotros.³⁰

.....
³⁰ Se hace evidente una división social tanto por el capital económico acumulado como por el status que ciertos grupos ocupaban dentro de la sociedad. Se presenta lo que Bourdieu denomina “lucha simbólica”, pues los que no pertenecen a ese grupo, aspiran hacerlo para convertirse en nuevos actores dentro de un campo cultural.

Enrique Tascón³², al Doctor Alejandro Cabal Pombo³³, al tenor Salcedo³⁴ y a Modesto Cabal Madriñán³⁵. Cuando mis amigos y yo los veíamos allí reunidos, ya sabíamos que se acercaba una de sus fiestas.

Con su música y carisma, el Negro Polo ayudó a construir el puente de La Merced. Para eso organizaba bailes en los que vendían un coctelito preparado con Cherrynol³⁶, hielo, limón y Canada Dry; también ofrecían aguardiente, cerveza, Maltina³⁷, ponche y



32 Abogado, especialista en derecho constitucional y administrativo. Miembro del Cabildo de Buga, Representante al Congreso Nacional y Senador de la República; Ministro de Estado y Presidente del Concejo de Estado. Llegó a ocupar la gobernación del Valle. Murió en 1954.

33 Abogado, nació en Buga en 1897. Ocupó altos cargos en el Gobierno, entre ellos la presidencia de la Cámara de Representantes, Senador de la República y Ministro de Guerra durante la administración de Miguel Abadía Méndez. Los bugueños lo recuerdan como un hijo ilustre de la ciudad, pues fue el precursor de la carretera Buga- Madroñal- Buenaventura. Murió en Palmira en 1949 cuando el gobierno recientemente acababa de firmar su proyecto para la construcción de tal anhelada vía. En su nombre, al pie del río Guadalajara, en 1954 empezaron la construcción del obelisco, faro y monumento Alejandro Cabal Pombo, que señala la ruta que sigue la carretera. Su corazón descansa en la Basílica del Señor de los Milagros, junto con la placa conmemorativa que marca el kilómetro cero del inicio de la carretera que conectó a Buga con el mar.

34 Conocido como el tenor Salcedo, Ernesto Salcedo Ospina fue tenor, pianista y compositor. Viajó a Nueva York y fue aplaudido por la crítica internacional, hasta el punto de bautizarlo “el Caruso colombiano”. Grabó cuatro discos, entre los que se encuentran los pasillos “Cauca” y “Esfinges”, cuya letra fue de su hermano, el poeta bugueño Eduardo Salcedo Ospina, conocido como Edy Salospi.

35 Hijo de Modesto Cabal Galindo, principal accionista del Ferrocarril del Pacífico y fundador del Central Azucarero del Valle. Al morir en la década de los años 50’ dejó encargadas sus labores en manos de sus hijos Modesto y Alfonso Cabal Madriñán. Modesto Cabal Madriñán fue fundador y principal accionista del Ingenio Pichichí.

36 Vino de cereza.

37 Nombre y marca de una bebida oscura, sin alcohol, elaborada con cereal

empanadas. Cobraban la entrada y en ocasiones se presentaba la Orquesta Colombia; cuando el Negro Polo decía “hay baile” se iba corriendo la voz y al llegar la muchachada, todos pagábamos la entrada, que no era un precio fijo, sino que cada uno iba dando lo que más pudiera, como en donación. A veces el Doctor Alejandro Cabal Pombo se hacía de cajero en la puerta y quién le iba a decir “Doctor, yo doy un peso” ¡Qué pena!... Entonces la gente procuraba dar un poquito más para evitar vergüenzas.

Otras veces decían “hay una repichinga³⁸” y todos sabíamos que habría chirimía³⁹, un toque de guitarra del Negro Polo y que el tenor Salcedo cantaría casi al amanecer. Siempre se hacían un sábado y en vespertinas, que eran los domingos hasta las nueve de la noche.

Durante seis años el Negro Polo y sus colegas estuvieron haciendo repichingas y bailes, hasta que finalizando la década del 50’ construyeron el necesitado puente de La Merced. En la década del 50’ un grupo de bugueños se reunieron en una junta que le llamaron Junta del Pandebono.⁴⁰ Trabajaron

y endulzada con azúcar caramelizada. En Colombia ya no se encuentra en circulación, pero en su lugar, se distribuye Pony Malta.

38 Fiesta informal que incluye baile, comida y licor.

39 Agrupación musical compuesta por flauta, maracas, tambor, platillos y charrasca.

40 Esta Junta del Pandebono aportó dineros para la construcción de la carretera Buga-Madroñal-Buenaventura, la Avenida del Milagroso, la reconstrucción de la

durante casi treinta años, hasta que sus abanderados fallecieron o se fueron a vivir a otras ciudades. Algunos de los miembros eran Modesto Cabal Madriñán, Diego Salcedo Salcedo⁴¹, Dolcey Vergara Delgado⁴² y Tulio Enrique Tascón.

También hubo familias que hicieron reuniones para ver cómo podrían ayudar con el pueblito. Yo tengo el recuerdo de los Azcarate, los Vergara, los Cabal, los Azcarate Martínez, algunos de los Pombo y los Renjifo, como líderes que organizaron eventos y actividades para recolectar dinero. Los músicos de cada familia hacían presentaciones en el Teatro Municipal, en el Teatro Buga, conocido a partir de los años 60' como teatro Santa Bárbara, en la plaza de Santo Domingo o simplemente pedían donaciones. Recogían un dineral, pero lo utilizaban de verdad para los fines propuestos, porque los cambios en Buga sí se veían.

Catedral y el templo de San Francisco, la nueva obra de Santo Domingo y para arreglos en el Teatro Municipal, la planta eléctrica y la planta de tratamiento de agua. Lo hicieron a partir de colectas, cesión de lotes y recursos donados por las empresas de las que inclusive eran accionistas.

41 Arquitecto restaurador bugueño, que llevó a cabo la restauración de la mayoría de las casonas del Centro Histórico y sitios de interés como la Catedral de San Pedro, la Casa Luis Velásquez de Renjifo – actual sede de la Fiscalía General de la Nación-, el Palacio de Justicia del Tribunal Superior de Buga, el Teatro Municipal y el Hostal del Regidor.

42 Pintor bugueño, nació en 1912. Entre 1948 y 1950 estudió pintura en las Universidades de Michigan y Columbia, Estados Unidos. Fue presidente de la Asociación de Pintores de Colombia, Miembro de la Comisión de Arte del Instituto de Cultura Hispánica, Director de Extensión Cultural de Bogotá, Presidente de la Asociación de Profesionales Especializados en el Exterior, Decano de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional y profesor de ésta durante varios años.

A pesar de que en la gran mayoría de los casos hubo dineros de la Nación y de la Gobernación, muchas obras en Buga se hicieron con la ayuda de convites, bailes, rifas y presentaciones que muchos bugueños disfrutamos.

De una lomita vienen bajando

Crónica narrada por Víctor Manuel Oreña



Víctor Manuel Oreña, 1953

Aquí en Buga las fiestas de San Pedro las organizaba Miguel Mora, un señor moreno, delgado y mayor como treinta y cinco años; era muy alegre y para que todo saliera bien era capaz hasta de sacarle una sonrisa a una calavera. No era algo de la Iglesia sino una fiesta muy divertida que se hacía para que la gente compartiera y se divirtiera durante tres días.⁴³ Aunque Miguel era muy humilde, siempre se las ingeniaba para conseguir regalados los disfraces

43 El Valle del Cauca, al igual que muchas regiones de Colombia, se caracteriza por la celebración de fiestas populares que llenan de regocijo a sus habitantes. Aprovechando el encantamiento que produce en los niños los frutos de la caña de azúcar, en Santiago de Cali es tradicional celebrar el día de San Pedro con dulces y macetas como regalo de parte de padrino para sus ahijados. Sin embargo, en Buga se trataba de una fiesta popular que duraba tres días, pero que algunos sectores de la ciudad, principalmente los de estratificación alta, significaba una festejo pagano para una celebración que debería ser sagrada, pues se tomaba el nombre del Santo y su día -el día 13 de junio- como un pretexto para la parranda.

y toditicas las telas para hacer los banderines.⁴⁴ Entonces adornábamos un potrero con arcos de guadua y les poníamos las banderitas de colores con festones grandotes.

La Alcaldía ayudaba a Miguel con ropa y alpargatas para los que se disfrazaban. También se hacía el reinado: algunas muchachas que vivían en el Barrio salían desfilando y al final a la más bonita se le ponía en la cabeza una coronita hecha de cartón...⁴⁵ Lo que se buscaba era gozar y aumentar ese compartir desinteresado de la gente. Las fiestas comenzaron finalizando los años 40', pero entre 1950 y 1960 se vivieron los mejores San Pedros, que fueron los de Miguel Mora, porque él era muy entusiasta y la gente participaba de forma muy sana.⁴⁶ Hay gente que

44 En 1947, año en el que empezaron a celebrarse estas fiestas, el barrio El Molino no tenía calles pavimentadas y había pocas construcciones residenciales, pero muchos lotes baldíos y destapados. De ahí que el escenario para esta clase de fiestas populares se organizara al aire libre o campos abiertos.

45 Elemento que permite establecer diferencias entre los reinados de la élite (con rosas, presencia de la fuerza pública, carrozas que desfilaban por el Centro Histórico o área fundacional, trajes elegantes y premiación a bellas señoritas que pertenecen a las familias de clase social alta) y los organizados por las clases populares, que en este caso, una corona de cartón es utilizada como un elemento folclórico y simbólico para premiar la belleza.

46 A pesar de tratarse de los años de agitación política y social producida por el terror de bandas criminales como Los Pájaros y de la ola de violencia que se desencadenó finalizando la década de los años 40', don Víctor no mencionó en ninguna de nuestras sesiones de entrevistas el impacto que esta problemática tuvo para la celebración de las fiestas de San Pedro, pues su postura sobre dichas celebraciones se caracteriza por un tono nostálgico y romántico por una tradición que se perdió. Durante los años 40' y 50' el Barrio El Molino se consideraba el más retirado hacia la parte Este de la ciudad, pero efectivamente hubo años en que no se celebraron estas fiestas, como en 1950, 1954, 1956, 1966 y 1968, debido a algunos heridos que dejaban las riñas que se presentaban

criticaba las fiestas porque decían que “siempre había una balacera”, pero eso era mentira, porque cada quien se preocupaba por su toldita y sus ventas, otros por su disfraz, los niños y jóvenes por los concursos, y los adultos por el baile y la música.... Nada más.

Lo mejor que viví fue cuando Miguel me dijo: “ve Víctor, vamos a disfrazarnos de la Familia Castañeda.”⁴⁷ Me acuerdo que yo estaba jovencito, buen muchacho y con hartos alientos... Tenía veintiocho años, o sea que eso fue en 1952. Entonces se hizo un desfile de los que estábamos disfrazados de los Castañeda; éramos como ocho personas entre mujeres y hombres a los que yo mismo disfrazaba y maquillaba. Esa vez nos vestimos como campesinos y nos organizamos en la loma, pasando la acequia; después bajamos en desfile y contrataron a la Banda La Pelleja para que tocara y nos acompañara en la marcha.... Fue muy bonito.

Para anunciar con alegría que las fiestas empezaban, el primer día hacíamos una alborada con pólvora entre las cuatro y las cinco de la mañana y durante casi tres horas bailaban chiribicos⁴⁸ y se le pagaba a la Banda La Pelleja para que tocara la tambora.

durante dichas celebraciones.

47 Disfrazarse de esa familia representaba el momento en que los campesinos llegaban a la ciudad para disfrutar de la fiesta.

48 Localismo utilizado para referirse al conjunto de personas que se disfrazan de un diablo, la muerte, un ángel y una viuda, y que bailan al compás de tambores, redoblantes y platillos. Por lo general aparecen danzando por las calles en épocas de navidad, con el propósito de pedir monedas a los transeúntes.

Casi siempre en la tarde del primer día, nos reuníamos en el solar de alguna casa y allí llegaban todos para disfrazarse. Después salíamos a desfilar por las calles y por los barrios que estaban cerquita para invitar a la celebración del San Pedro en El Molino. En medio de tanta alegría y alboroto, a los que estábamos mejor disfrazados nos daban moneditas y había gente que hasta se ponía a bailar con nosotros. Luego llegábamos para disfrutar de la fiesta en las toldas que se hacían en la calle, porque vendían muchos dulces típicos como manjarblanco, bizcochuelos, arroz con leche, manzanas acarameladas, naranjas confitadas, masato y dulce de brevas, pero también bofe, tamales, empanadas y arroz atollado.

Por las tardes hacían concursos y eso se llenaba de gente; el que más me gustaba era la vara de premios⁴⁹, pero también hacíamos carreras de encostados⁵⁰, concursos de baile y de canto. El último día de la fiesta se hacía el entierro del calabazo, que era cuando emborrachaban a un tipo en una hamaca y luego lo llevaban hasta la acequia y lo echaban al agua.

.....
49 A un tubo alto untado de cebo y jabón le ataban en la parte alta una rueda llena de objetos de poco valor, pero muy útiles para usos personales y en ocasiones, en el centro ponían una mochila con algo de dinero. Casi siempre eran los más jóvenes los que se atrevían a subirla y se les veía la fatiga al intentarlo; si estaban con la fortuna de su lado, tomaban de la rueda lo que más podían y si no, descendían velozmente.

50 Hombres con sacos de azúcar o de café amarrados hasta la cintura empezaban a saltar apenas escuchaban una señal. La mayoría de las veces tenían que recorrer un trayecto de unos sesenta metros, pero como el piso sin pavimentar era tan desigual, casi todos caían varias veces antes de llegar hasta el final, sin poderse levantar por la presión del costal y las risas que les impedían el movimiento.

La última vez que me disfracé fue un día que Miguel Mora me dijo que iban a premiar el mejor disfraz. Era 1963, yo tenía treinta y nueve años y le dije a Rafael, un muchacho que le gustaban mucho las fiestas, los vestidos, el maquillaje, los hombres y los tacones, que nos disfrazáramos de recién casados. Él se disfrazó de novia y yo de un elegante gitano. Todo el mundo nos aplaudió por los disfraces tan bien ingeniados; el mío era con una pañoleta en la cabeza, con un corbatín rojo, me pinté un bigote y usé un pantalón negro hasta la cintura con una camisa blanca de manguitas largas. Recuerdo que La Pelleja nos tocó la marcha nupcial y luego nos pusimos a bailar un vals como recién casados. Supuestamente ganamos, pero nunca nos dieron el premio; lo único que ganamos fueron los aplausos de la gente cuando bailamos, porque el premio dizque se perdió en ese momento algún manos largas lo agarró primero y se lo llevó calladito. También reunimos lo de la taleguita⁵¹, porque los que no fueron disfrazados a la fiesta echaron moneditas para los que teníamos el mejor vestido. Entonces como no nos dieron el premio, yo no me quise volver a disfrazar de nada.

Después se murió mi amigo Miguel y las fiestas se volvieron peligrosas porque la gente empezó a tomar mucho trago. Ya les gustaban las fiestas pero sólo para emborracharse. Una vez dijeron que habían

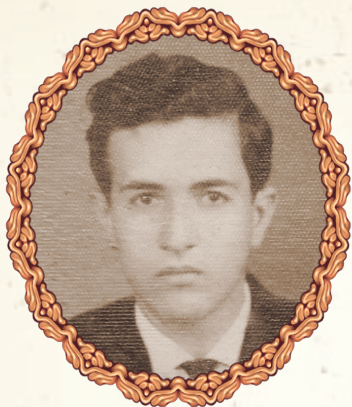
matado a alguien, otro día dijeron que habían no se cuántos heridos y otra ocasión una señora atestó que había visto cómo apuñalaban a un muchacho... Hasta allí llegaron esas fiestas tan bonitas que nos unían y que se hacían pensando en la diversión de todos.

.....

⁵¹ Talego (a): Quechuismo que se utiliza para referirse a una bolsa o mochila.

¡Y empezó la feria!

Crónica narrada por Jorge Hernán Reyes Soto



Jorge Hernán Reyes Soto, 1965

Recuerdo muy bien los inicios de la feria agropecuaria. Mi papá me contó que la primera la organizaron en los terrenos donde está actualmente el Hotel Guadalajara, porque antes de que lo construyeran ese era un espacio amplio, que usaban para el pastoreo; recibió el nombre de feria desde 1951 pero empezó como evento comercial desde 1941, porque en el mes de Julio de ese año la Cámara de Comercio de Buga promovió la realización de una feria ganadera el primer jueves de cada mes y determinó el viernes de cada semana como día de mercado.⁵² Por eso Buga poco a poco se convirtió en una

52 Debido a esto, comerciantes y ganaderos del Valle del Cauca y de otros departamentos como Antioquia, Caldas y Risaralda, empezaron a tener en cuenta a Guadalajara de Buga para sus negocios comerciales. A partir de allí, la agroindustria en Buga fue en aumento y en menos de diez años se convirtió en un centro importante que sacaba adelante la producción lechera y de carne para alimentar al resto del país. En la década de los años 50', en la mayoría de las haciendas vallecaucanas se cultivaba maíz, sorgo, tomate, algodón, arroz y algodón, y ya se empezaba a desarrollar la industria azucarera. (Sin autor, 2011,

ciudad semi-industrializada y en 1950 se estableció como sede de una Feria Nacional de Exposición Agropecuaria, la primera del Valle del Cauca. En 1951, año en el que yo nací, Santiago Vergara Crespo se reunió en el Club Guadalajara con empresarios ganaderos para establecer el Comité Municipal del sector.⁵³ Luego decidieron construir el coliseo de ferias... ¡Y empezó la feria! Yo las empecé a disfrutar cuanto tuve cinco años y ya me dejaron entrar al coliseo.



*Diario Del Pacífico, martes 22 de julio de 1952.
Exposición de novillos Holstein, Plaza de Ferias Buga*

recuperado del Web site: <http://feriadebuga.com/>)

53 Por iniciativa de estos empresarios y con aportes del Departamento, la Nación, el Ministro de Agricultura y el bugueño Camilo José Cabal, en 1952 Buga tuvo el primer coliseo de exposiciones agropecuarias del país, con amplias y cómodas plazas para muestras ganaderas, porcinas y ovinas. Construyeron la edificación en noventa días y por la donación y asesoría técnica del bugueño Camilo José Cabal, decidieron bautizarlo con su nombre.

Mi padrino, el Doctor José Zúñiga, tenía una caja fuerte y él la prestaba al Comité de Ganaderos para que guardaran allí todo lo que se recogía en la feria. La condición del préstamo era que la clave no se la daban a nadie y además de mi padrino, sólo la tenía mi papá, que era su trabajador de confianza. Él iba más o menos a las nueve de la mañana, la abría y así se quedaba todo el día. Como yo soy hijo único, para donde se movía mi papá, ahí estaba yo. Si llegaban a la casa y decían: “don Aquileo, hay que ir al Comité de ganaderos para abrir la caja fuerte”, yo era el primero en montarme al carro.



*Diario Relator, viernes 15 de julio de 1955.
Programación de exposición ganadera*



Plaza de Ferias, 1956.

Fotografía de archivo personal de María Clara Cabal Correa

Mientras mi papá estaba en la oficina del Comité, yo iba a recorrer la plaza: había ganado, maquinaria agrícola y stands comerciales.⁵⁴ En ese tiempo todavía no se hacían conciertos porque la concha acústica la construyeron en los años 70', cuando empezaron a hacer el Festival de Intérpretes de la Canción.

54 Para los que conformaban la clase pudiente, significó más capital el hecho de que Buga en 1954 fuera nombrada por la Federación Nacional de Cafeteros como centro principal de almacenamiento, debido al cuidado que tuvieron con el producto en las dos bodegas que funcionaban en aquella época, a diferencia de otros depósitos del país que también almacenaban café. Aquel nombramiento también se debió a los beneficios económicos de la carretera Buga-Madroñal-Buenaventura, porque permitió un abaratamiento en los fletes y en el transporte. Como empezó un flujo mayor de turistas hacia la ciudad no sólo por las peregrinaciones hacia la Basílica, sino también por su actividad en la agroindustria, en 1954 construyeron el Hotel de Turismo, hoy llamado Hotel Guadalajara.

Algo que recuerdo mucho fue el Reinado Nacional del Algodón, que hacían durante la programación de la feria.⁵⁵ Las candidatas al reinado eran hijas de la clase pudiente e inclusive, una sobrina de doña Bertha Renjifo fue aspirante a la corona en los años 60', pero al final le ganó una jovencita de la familia Azcarate. Recuerdo que esos reinados eran un lujo: desfile con carrozas adornadas, vestidos elegantes y baile en el salón de oficiales del Batallón Palacé... Era muy bonito, porque candidatas y espectadores se vestían elegantemente para los desfiles.

El IFA⁵⁶ daba un presupuesto para los adornos de las carrozas y los gastos de todo el reinado. Todos los días organizaban desfiles, pero cada día lo hacían con carrozas diferentes. El primer día de la feria, que casi siempre era el 16 de julio, organizaban el recorrido por la tarde en los jeeps del ejército: les quitaban las capotas y las candidatas se subían en la parte de atrás con edecán, que era un militar vestido con traje de etiqueta, pantalón azul, chaleco blanco, guantes y sable. Al otro día el desfile era con maquinaria

55 Buga llegó a ser centro algodónero de primer orden y en aquel entonces la mayor cantidad de hectáreas sembradas de algodón en el Valle, pertenecían al área de influencia de la ciudad. Empezaron a hacer el reinado entre 1956 y 1957 porque en esos años la producción de algodón en el país dio un salto gigantesco: la rentabilidad aumentó porque su mercado estaba en el exterior y no estaba restringido por el crecimiento de la economía colombiana.

56 El Instituto de Fomento Algodonero fue creado en 1946, pero a partir de 1949 empezó a ser una entidad pública. Según lo afirma Jorge García García, su objetivo era financiar y administrar las empresas cultivadoras, clasificar el algodón por grados, realizar investigaciones y seguimiento a los cultivos, principalmente a los que produjeran aceites vegetales. (2004)

algodonera y el tercer día con carrozas adornadas con elementos representativos de cada ciudad. Eran unos desfiles muy lindos y los encabezaban los Bomberos, la Policía, el Ejército, la móvil de la emisora Voces de Occidente y el fotógrafo oficial de la feria, que era Don Ismael Brands.

Todos los desfiles comenzaban en el Hotel de Turismo y luego de un recorrido por el Parque José María Cabal, el Centro Histórico y de llegar hasta la Granja Agrícola⁵⁷, regresaban nuevamente al Hotel Guadalajara. Cada día yo los veía dos veces: primero iba hasta el Hotel para verlo salir y luego corría hasta la casa para subirme a la tapia y ponerme en primera fila a como diera lugar.⁵⁸

El último día hacían la coronación en el Teatro María Cristina; nunca fui porque no dejaban entrar a menores de edad, todos tenían que vestir de etiqueta y había que pagar una entrada que no se ajustaba a mi

57 A petición de los habitantes de la parte rural el Municipio de Buga entregó, entre 1934 y 1939, unos terrenos al Departamento con el propósito de establecer una granja-escuela en donde se impartiera instrucción básica en agricultura y zootecnia a los campesinos y a sus hijos con el fin de capacitarlos como granjeros prácticos y así tecnificar sus conocimientos. En 1943 en Colombia se realizan cambios importantes en el sector educativo, y por ello el Congreso de la República, a partir de la Ley 43, transformó las escuelas industriales en Institutos Técnicos Superiores, y por la ley 78 de ese mismo año, las Granjas Vocacionales Agrícolas se convirtieron en Normales Agrícolas. Así funcionaron hasta que en 1966 las Normales Agrícolas de Paipa, Lórica y Buga se convirtieron en Institutos Técnicos Agrícolas. Este Instituto se encuentra desde esa época en el Norte de la ciudad, en un amplio predio frente al Coliseo de ferias.

58 En ese tiempo no se hacía cabalgata sino solamente el desfile, con candidatas de los Departamentos que eran algodóneros: Santander, Valle del Cauca, Tolima, Córdoba, Magdalena, Cesar, Meta y Sucre.

bolsillo... ¿Cómo iba a entrar ese joven mensajero que yo era por ese entonces? Nunca me asomé por allá... Además, no me habrían dejado pasar de la puerta.⁵⁹ Luego de la coronación se iban a disfrutar de la fiesta que organizaban en el Club Guadalajara o en el Hotel de Turismo, porque era cuatro estrellas y además era donde se hospedaban las candidatas de las otras regiones.

Ese reinado lo hicieron aproximadamente hasta 1964... Se acabaron esos pomposos reinados, pero la feria continuó realizándose hasta convertir a Buga en el primer centro agropecuario del Occidente colombiano.⁶⁰

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
⁵⁹ Se trataba de unas entradas costosas que tenían la intención de seleccionar la clase de asistentes, y por ello los que tenían cabida eran empresarios, familias de abolengo y hacendados del Valle del Cauca y de regiones cercanas.

⁶⁰ El reinado se realizaba en Buga con presupuesto del IFA. Debido a que la Entidad funcionó en Colombia hasta 1968 y sus labores las retomó el ICA (Instituto Colombiano Agropecuario) y el IDEMA (Instituto de Mercadeo Agropecuario) no se siguió financiando el evento en Guadalajara de Buga, sino que se trasladó a Cereté, Departamento de Córdoba.

Bugueños consagrados en sus oficios



*Ebanista Bernardo Herrera, 1947.
Fotografía del álbum familiar*

Partiendo de que la historia local también está determinada por el papel que desempeñaron algunos bugueños con habilidades y talentos para la creación artística, las crónicas de Ramiro Herrera y Miguel Jerónimo Barbosa dan cuenta de aspectos significativos de la vida de estos hombres que decidieron poner sus virtudes y conocimientos al servicio de sus coterráneos.

... Y San José bendijo sus manos

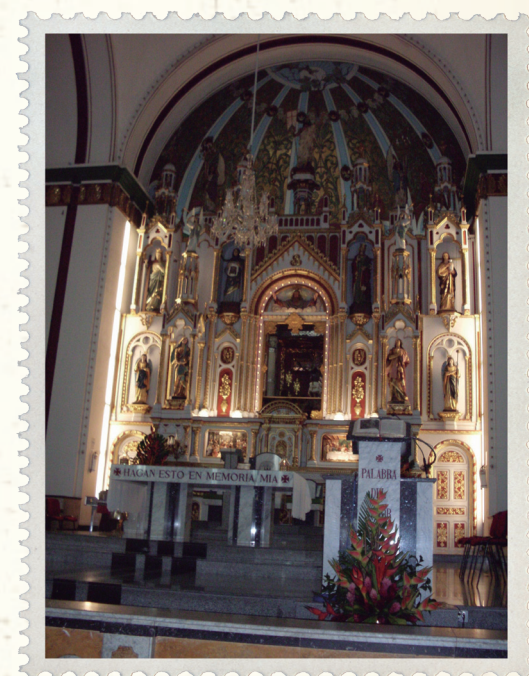
Crónica narrada por Ramiro Herrera Moncayo

Mi papá era el centro de mi atención y admiración. Recuerdo que él se iba desde muy temprano a trabajar en la Basílica en un taller de ebanistería con maquinaria importada de Alemania y Francia⁶¹. Todas las obras estaban bajo la dirección del ingeniero y arquitecto alemán Joseph Binder, más conocido como el hermano Silvestre, quien también coordinaba la obra de los altares y mi papá, junto con Ramón Molina, se encargaban de moldearlos en madera.

A pesar de que tuvo muchos clientes, mi papá trabajó durante casi toda la vida en la Basílica y por eso mantenía casi todo el día en los talleres. Empezó desde muy joven y trabajó durante gran parte del proceso de la construcción, por eso es que mis hermanos y yo estuvimos tan ligados a los eventos del Templo. Él nos contó que el día

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
61 En 1884 se fundó en Buga la primera Comunidad de Misioneros Redentoristas, que llegaron de diferentes países de Europa, principalmente Alemania, Austria, Francia e Italia. Algunos de estos Hermanos Redentoristas eran hábiles artesanos, como el caso del sacerdote austriaco José Leitner, hábil relojero y el padre Joseph Binder, arquitecto y ebanista. Esta comunidad, fundada en Italia por San Alfonso María de Ligorio, empezó la construcción del nuevo Templo del Señor de los Milagros, pues la antigua Ermita –que se había construido desde 1573– estaba muy deteriorada y a ellos fue encargada la tarea de la adecuación del nuevo Templo. Así que los Redentoristas que diligenciaron ante Roma, Francia y Alemania la importación de maquinaria y de otros elementos como: el reloj de la fachada, que fue despachado por la casa francesa de Pablo Odobey el 18 de marzo de 1909; las puertas fueron traídas de Alemania; el órgano tubular fue traído de Alemania en 1934; el campanario, compuesto por cinco campanas fundidas en Francia, funciona como sistema eléctrico y desde hace más de setenta años tocan el ángelus al amanecer, al mediodía y por la tarde, y en la cúpula central del Templo, se encuentra una lámpara colgante de bacarat que llegó de Europa al territorio colombiano en 1750, pero que se entregó en donación a la Basílica en 1955.

de la inauguración, en 1907⁶², los bugueños se levantaron desde muy temprano con el ruido de la pólvora y se vivió una gran fiesta, sobretodo en el centro de la ciudad; de todos los templos salieron imágenes para acompañar la del Señor de los Milagros en una procesión que duró casi toda la mañana. Años después, cuando el Hermano Silvestre vio que mi papá era responsable con sus labores, le enseñó el oficio de la ebanistería y con el tiempo se volvió muy ágil.



Altar principal de la Basílica, tallado por Bernardo Herrera y Ramón Molina, 2012. Foto: Maritza Jiménez Lozano

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
62 A pesar de los estragos de la Guerra de los Mil días el nuevo templo logró terminarse, y el 2 de agosto de 1907 recibió bendición e inauguración ante todos los bugueños.

En ese entonces, a finales de los treinta y comienzos de los cuarenta, nosotros vivíamos en la casa Galicia.⁶³ A mí me gustaba caminar hacia el río porque quedaba muy cerquita, el agua era cristalina y todo era muy limpio, con zonas verdes muy bien cuidadas. A todo ese conjunto de casas Figueroa las bautizó con nombres de provincias o comunidades europeas, y en cada fachada podían verse letreros como Granada, Venecia, Alsacia y Lorena. Enseguida de nuestra casa estaba la llamada Granada; en Venecia vivía Don Francisco Villalobos⁶⁴ y en Alsacia el tenor Salcedo. Para mí, la combinación de tranquilos campos y la voz de ese hombre convertían el lugar en un paisaje muy bello.⁶⁵ Yo lo escuchaba cantar cuando se hacía en su jardín interno, que colindaba con la parte trasera de atrás de casa.

La mesita sobre la que mi papá trabajaba era de un cedro fino y macizo. En las tardes, mi papá la sacaba al antejardín con una butaquita y una lamparita para que le alumbrara la madera. Con su maletica de herramientas y con cinceles de diferentes tamaños tallaba pequeñas hojas, flores, cruces, antorchas y arabescos. Al día siguiente, muy temprano, las llevaba

●●●●●●●●
⁶³ Construcción ubicada en el barrio Estambul, que diseñó el arquitecto Enrique Figueroa.

⁶⁴ Comerciante y ganadero. Fue uno de los fundadores integrantes del Comité Municipal de Ganaderos.

⁶⁵ Por esos años el tenor Salcedo estaba muy enfermo y había decidido refugiarse en esa casa, pero le gustaba ensayar para mantener la resonancia y las notas profundas de su voz.

al taller para emplazarlas con las piezas grandes. A mí me gustaba ver la delicadeza y el esmero con que hacía su trabajo. En muchas ocasiones lo acompañé al taller de la Basílica, pero luego de estar un rato con él, yo me iba a jugar a los viñedos que tenían los Misioneros, que por ese entonces muchos eran franceses. Siempre han sido unos terrenos muy grandes, del grande de toda una manzana. A mi hermano Miguel y a mí, cuando estábamos muy pequeños, nos daban un canasto para que cortáramos uvas. Como los Misioneros hacían el vino, nosotros pasábamos horas asombrados por la destreza que tenían al cortar las uvas y los seguíamos hasta los cuartos donde grandes prensas exprimían la fruta. Recuerdo que por un canal dirigían el zumo hacia los barriles y después lo guardaban en unas bodegas para convertirlo en vino.



Altar lateral de la Basílica tallado por Bernardo Herrera y Ramón Molina, 2012 Foto: Maritza Jiménez Lozano

Como mi papá trabajó durante tantos años en la Basílica, el hermano Silvestre se convirtió en su gran amigo. En una tarde de 1950 fuimos a visitarlo en La Calera, una casa vieja que estaba donde hoy es el Hotel del Peregrino, a un costado del Templo; allí era donde guardaban todas las herramientas y

los materiales de construcción. Conversaron largo rato y al terminar la visita y regresar a casa, mi papá lloró porque presentía que el hermano Silvestre iba a morir. A los quince días falleció. Murió de anciano y porque sus últimos días habían estado invadidos por la tristeza y una profunda melancolía, porque sintió que los Redentoristas lo desterraron de la Basílica y no fue así sino que lo mandaron a estar en La Calera para descansar y pasar allí sus últimos años de vejez. Él fue un hombre muy activo y pasar a sentirse inútil fue una situación bastante difícil. Además, también le afectó mucho estar viejo y tener que morir lejos de su patria y de los suyos.



*Altar que don ramiro conserva de su padre, 2012.
Foto: Maritza Jiménez Lozano*

Mi papá, don Bernardo Herrera, era muy conocido por su arte en la ciudad: hizo gran parte de las tallas del Hotel Guadalajara y en la Basílica llegó a construir piezas grandes, como una talla de San Gerardo de Mayela, que luego remplazaron por una urna de cristal con el Santo hecho en porcelana. Otra imagen que hizo para las Reverendas Madres del Colegio la Enseñanza fue la Virgen del Valle que colocaron en toda la entrada del convento. Las Madres se fueron y entregaron el colegio, el convento y demás terrenos que años atrás había donado don Santiago Vergara Crespo. También lo contrataron para hacer el altar de la capilla del Ingenio Pichichí y el púlpito del Templo de los Franciscanos en Tuluá.

Muchas personas tienen obras realizadas por mi papá, desde muebles hasta objetos religiosos tallados a mano. Un día un señor llegó a la casa para hacerle un pedido muy particular. Le dijo: “Don Bernardo, yo quiero que mi hijo nazca en una cuna similar a la del príncipe de Gales. Me han comentado que usted es muy bueno y quiero pagarle lo que sea para que me construya esa cuna.” Tenía una fotografía con la cuna, que era una especie de concha con dos águilas a lado y lado y con las alas semiabiertas. La réplica quedó tan bella, que hasta la exhibieron en la vitrina

de “El Bazar Inglaterra”.⁶⁶ Hasta ese almacén llegó mucha gente y empezaron a contratar a mi papá para diferentes trabajos de carpintería y ebanistería.

Siempre me agradó ver la destreza con que mi papá tallaba; me sentaba cerca a la mesita sobre la que trabajaba sólo para verlo. Muchos consideraron el día de su muerte en 1967 como una pérdida lamentable, porque Buga perdía un gran ebanista y otros, pasados los años, ya se olvidaron de un hombre que San José bendijo con tan admirable gracia.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
66 Almacén muy exclusivo de prendas de vestir. Quienes lo conocieron lo recuerdan como uno de los finos y costosos de la época. Estaba en la zona céntrica de la ciudad, la calle séptima entre doce y trece. Ya no existe, y en ese lugar actualmente se encuentra un local del Almacén Herpo.

Filarmonía

Crónica narrada por Miguel Jerónimo Barbosa



Banda Filarmónica de estudiantes Colegio Académico, 1955

Fotografía del álbum personal de Miguel Barbosa

Nací en Buga hace 91 años. Estudié en el Colegio Académico hasta cuarto de bachillerato y luego empecé a estudiar música con varios maestros, pero sobretodo con mi papá, porque fue el guitarrista de Pedro Morales Pino. Con él inicié el estudio musical a los once años; me enseñó guitarra, porque empecé a hacer guitarras con pedazos de guadua y cuerdas templadas para hacerlas sonar. Cuando mi papá vio eso, me preguntó si me gustaba la música. Como

vio que me gustaba tanto, me compró una guitarra pequeña y empezó a enseñarme todas las tardes, al llegar del colegio. Cuando toqué los primeros acordes recuerdo que dijo: “éste niño va a ser un genio”.

Empecé con guitarra, pero luego seguí con flauta, saxofón y clarinete.⁶⁷ Me fui interesando más y más por la música, y para el año de 1936 ya conocía a muchos músicos de la región e inclusive, hacía conciertos con ellos. Así fue como me relacioné con El Mono Núñez y tocábamos juntos en Tuluá, Ginebra, Buga y Cartago. En Ginebra también nos reuníamos para tertuliar, beber y cantarle a las muchachas para enamorarlas.

Al cumplir los dieciocho años me fui durante año y medio para Pereira, porque toqué en la Banda Municipal bajo la dirección de Agustín Payán, hermano de Daniel Payán y quien me recomendó para trabajar en el colegio Académico.

.....
67 La música tuvo en Buga una época dorada entre los años 1915 y 1950. Durante esa etapa, la actividad musical fue tan importante que músicos como Gustavo Adolfo Renjifo suelen afirmar que la ciudad fue el centro musical de la región. Varios músicos nacidos en la ciudad milagrosa y otros de ciudades cercanas conformaron lo que se conoció como El Grupo de Buga. Algunos de sus principales integrantes fueron: Manuel Salazar –compositor y guitarrista; Benigno “Mono” Nuñez –nacido en Ginebra, bandolista, guitarrista y compositor; Pedro María Becerra –bandolista y compositor; Rafael Saavedra –bandolista y compositor; Ignacio “Singo” Rengifo –tiplista; Samuel Herrera (hijo) –bandolista; José Antonio Ospina –cantante; Tulio Gáez –bandolista; Eduardo Salcedo Ospina “Edy Salospi” –poeta, letrista, compositor y caricaturista; Ernesto Salcedo –tenor y soprano- y Jesús Antonio Vélez –guitarrista y compositor.

Empecé en 1943 como profesor de música en la Granja Agrícola⁶⁸ y después, la Alcaldía me nombró para trabajar en La Complementaria.

Para refrescar notas y recuerdos, me reunía con músicos de Tuluá, Sevilla, Cali, Cartago, o con los de aquí, y por eso conocí en 1946 a Ernesto, el tenor Salcedo. Lo conocí, porque uno de sus sitios preferidos era el Bar Central, donde los de la Orquesta Colombia fuimos músicos de planta los sábados por la noche y los domingos por la mañana.

Ernesto casi siempre cantaba a capella, pero cuando lo entusiasmaba el alcohol, se arrimaba y me decía “Barbosita, voy a cantar “Te Amo”, que era uno de nuestros boleros preferidos:

*“Tú bien sabes que doy por ti la vida,
me preguntas el por qué te amo yo,
y me pides que te diga Dios mío,
el por qué la existencia tiene vida y calor.*

(...)

*Dime por qué cantan las aves,
Dime por qué es tan bello el cielo,
Dime por qué es eterno Dios...”*

Fuimos muy amigos; él me quería mucho y como sabía que me gustaba tanto ese bolero, me pedía que

•••••

68 Actualmente conocido como Instituto Técnico Agrícola, ITA. Ubicado frente al Coliseo de la Plaza de Ferias.

lo acompañara con la guitarra; la letra la escribió su hermano, Eduardo Salcedo Ospina, y él la musicalizó. Cuando lo conocí le faltaban pocos años para morir. Tenía una voz hermosa, yo no he llegado a escuchar algo igual, y la gente en esos años se amontonaba para escucharlo.⁶⁹ La adicción al licor marcó el ocaso de una voz, de un gran amigo y de una gran artista.

Finalizando el año 1949 me llamaron del Colegio Académico para que empezara a dar clases de música y para ser director de la banda de músicos, porque iban a dotar la Institución con el instrumental. El 13 de enero de 1950 llegaron los 21 instrumentos marca Jerome Tiouville que don Daniel Payán, el vicerrector, pidió a Francia. Ese fue el inicio de una de las bandas más importantes de la ciudad. Al principio todos sus instrumentos eran de viento: trompetas, clarinetes, saxofones y bajos. Cuando por fin llegaron, todos los del Colegio querían verlos; era como un espectáculo y decidimos, Payán y yo, ponerlos en exhibición durante unos días en la vitrina del Almacén Guadalajara, que quedaba a una cuadra del edificio del Académico.

•••••

69 Ernesto Salcedo, en la década de los años 20', estudió en Estados Unidos en la Metropolitan School of Music de New York y dio recitales en diferentes Estados. Luego regresó a Colombia y en muchas ciudades se distinguió por sus recitales lírico-dramáticos. Alcanzó a grabar cuatro discos, dos con la RCA Víctor y dos con la Columbia. Murió en 1948 y en su honor, el teatro municipal de Buga lleva su nombre.



*Docentes y Directivos Colegio Académico, 1955.
Fotografía del álbum personal Miguel Barbosa*

La Banda comenzó meses después y los ensayos no hacían parte de la carga académica de los estudiantes, sino que yo seleccionaba a los que solfeaban mejor y a los que de verdad les gustara la música. Ensayábamos en los corredores del Colegio y en el patio central todos los días después de clases, de cinco a seis de la tarde. El Académico también tenía Banda de Guerra: la dirigía Sergio Buitrago, que había sido Cabo del Ejército y ensayaban de once a doce del día. Dirigí también la Estudiantina del Liceo Femenino, que monté como un ensamble de cuerdas. Esa funcionó casi quince años, y empezó a la par de la Filarmónica del Académico. Yo enseñaba en el Académico, y como el Liceo estaba a tan sólo una cuadra, todo el día andaba de un edificio para el otro.



*Estudiantina, 1950.
Fotografía del álbum personal Miguel Barbosa*

Un día Daniel me preguntó “Ve, Barbosa, ¿cómo le ponemos a la banda?” Yo le dije “¡hombre, pues filarmónica!” él, con cara de asombrado me respondió: “¡Cómo se te ocurre! Si la Filarmónica es una cosa grandísima, ¿cómo le vamos a poner así?” Como a mí siempre me ha gustado leer, yo le dije: “buscá en el diccionario la palabra filarmónica y me vas a dar la razón”. Por la tarde me lo encontré, y me dijo: “Tenías razón; busqué y dice filarmónica: amantes de la música” yo le dije: “¿viste? ¿Qué son los estudiantes aquí si no apasionados por la música?” Cuando murió Daniel, le colocaron Banda Filarmónica Daniel Payán Arboleda. Una de las primeras piezas musicales que

les enseñaba a mis estudiantes, además del Himno Nacional, era una obertura llamada “Greeting”, que había conseguido en Tuluá con el director de la Banda Municipal. A mí me dio mucho la mano el maestro Bonifacio Bautista, que fue un gran pianista. Cuando Daniel Payán me llamó para que dirigiera la banda del Académico, yo le dije “deme ocho días de plazo para decirle si tomo el puesto.” Me acordé de Bonifacio y viajé hasta Tuluá para pedirle que me enseñara a instrumentar bandas. Me dio cuatro clases de diez a doce del día y siempre me dejó tareas para mejorar mis arreglos de trombones, que eran los que más se me dificultaban. Al final me dijo “ya podés aceptar. Dale decí que sí, que yo te presto música para que la vayás enseñando” Así fue que me prestó “Greeting”. Yo mezclaba la música clásica con la colombiana: si no eran sinfonías de Beethoven u oberturas de Amadeus Mozart, eran bambucos y pasillos de León Cardona García, Carlos Vieco Ortiz, obras de Gonzalo Vidal o cumbias de José Barros.

Lo primero que hice fui distribuir la ubicación de los estudiantes por secciones de instrumentos. Primero monté el Himno Nacional y la obertura “Greeting”; los estudiantes trabajaron duro y corrido durante seis meses adquiriendo la embocadura, soplando cobres, pitando maderas, mordiendo lengüetas y golpeando baquetas... Siguiendo mi batuta. En Agosto de 1950 nos presentamos por primera vez ante la

comunidad estudiantil en una clausura de fin de año lectivo. También presenté la Estudiantina y con ella amenizamos casi todo el evento, pero abrimos con la Filarmónica tocando el Himno Nacional.

Además de la enseñanza, también me dediqué mucho a la composición: yo hice la música del himno del Académico y un profesor, Bernardo Martínez, hizo la letra. Finalizando 1952 se hizo el concurso para escoger la letra, que se lo ganó él y en 1953 sometieron a concurso la música. Recuerdo que estábamos compitiendo Manuel Salazar y yo, y él dijo: “No, yo no me le mido a Miguel Barbosa, él es el tipo para que haga la música” Ni él ni otros músicos bugueños quisieron competir conmigo. Don Daniel Payán me pidió que la hiciera. La hice y gustó mucho.

A mediados de 1953 nos presentamos por primera vez en otra ciudad: fue en Palmira y en ese año, ya estábamos tocando muy bien. Pero el concierto que más recuerdo fue el que tuvimos en Pereira en 1955. Había unas fiestas y nos llevaron como invitados de honor porque ya tocábamos muy bien y de alguna manera, éramos reconocidos. Pereira pagó todo: pasajes, alimentación y estadía por dos días y una noche. Al estilo de una retreta, durante hora y media tocamos al pie del Lago que hay en una de las calles del centro. Fue muy especial porque significó regresar a un lugar en el que años atrás me había presentado

en concierto con el Maestro Payán, porque cuando hice parte de su Banda Municipal también tocábamos allí.

El Académico se lució con Greeting; nunca dejé esa obertura, porque es una cosa bellísima: tiene distintos pasajes, unos lentos y otros en los que la banda sobresalía al ejecutar acordes rápidos. Cuando terminamos, no paraban de aplaudirnos y nos pedían que interpretáramos más obras. El uno decía “los invito a mi casa”, otro decía “no, mejor vengan a la mía”. Las mujeres no sabían qué hacer con los muchachos... Era muy emocionante y al mismo tiempo desesperante. Para ese año contábamos con 26 instrumentos: además de los de viento, habían cornos, otro bajo y de percusión estaban el bombo, el redoblante y los platillos.

Cuando estaba el Párroco Plinio Guillermo Quintana la Filarmónica salía en todas las procesiones de Semana Santa; él les pagaba a los muchachos y les daba propinas por salir los miércoles, jueves y viernes Santos. El resto de año, nos presentábamos con retretas en el quiosco del Parque Cabal, pero las suspendimos porque no se trataba de muchachos profesionales y muy diestros como para alcanzar a montar cada ocho días una obra nueva.

Como me reunía frecuentemente con colegas, en 1946 fue cuando organicé la Orquesta Colombia con Ignacio Álvarez, que se encargaba de los contratos y yo de la dirección musical. Hicimos la propaganda y así nació la Orquesta. Tocábamos en el Club Guadalajara, en el Hotel de Turismo y en el Batallón Palacé porque nos contrataban para amenizar las fiestas y eventos de la élite bugueña. Cuando dejó de presentarse la Banda Municipal y la Banda Filarmónica del Académico, los domingos por la noche la Orquesta Colombia hacía la retreta o concierto en el quiosco del Parque, y con ayuda de porteros, cobrábamos a diez centavos la entrada para los que se hacían en el centro (lo que llamaban en ese tiempo “la crem” o la gente bien) y a cinco centavos para los que se hacían afuera. Duramos como dos o tres años haciendo eso.

Con la Orquesta Colombia viajé a Clubs de Pereira, Cartago, Tuluá, Roldanillo, Palmira, Cali y Popayán. Tocábamos música colombiana y tropicalailable.; yo hacía los arreglos musicales cuando no se conseguían y los instrumentaba para repartirlo entre todos los integrantes: dos trompetas, tres saxofones, clarinete y trío de saxos; había un italiano, Camilo Bagui, que tocaba el saxofón; el otro que tocaba el saxofón era Hernán Quijano. Yo tocaba el saxofón primero, Camilo el saxofón tenor segundo y Hernán tocaba el tercero. En percusión estaba José María, que era el baterista y el contrabajista era Arnulfo Pobo. Trabajamos como

agrupación hasta 1985, año en el que murió Ignacio. En los momentos en que no estaba dando clases me ponía a instrumentar, a hacer arreglos. Otras veces, cuando se organizaban reuniones familiares, me pedían que tocara, y entonces lo hacía solo o con acompañamientos, con la Orquesta Colombia o con algún amigo músico que estuviera de visita.

Muchos de los estudiantes que iniciaron sus estudios conmigo continuaron su carrera musical, como Diego Estrada Montoya , que fue un genio con la bandola, pero que en la Banda del Académico tocó clarinete. Hubo otros que cuando salieron del Colegio montaron la Orquesta de Bachilleres y amenizaron varios eventos. También le enseñé a Rodrigo Valencia, que se convirtió en un organista consumado en Italia, a Gilberto Salazar, que se dedicó a la composición, y a Pedro Nel Rivera, mi sobrino, que fue un gran guitarrista y yo le puse de cariño “Cutimbo”.

En otras ocasiones me buscaban para dar clases particulares, sobretodo la gente que vivía en el centro, los de la crem. Ferney Moncayo fue otro estudiante que continuó con la música y se fue a estudiar a Bogotá, fue un gran trompetista... Casi todos esos viejos apasionados por la música han muerto; el único que queda vivo soy yo, como para poder contar el cuento.

A veces pienso en todo el aliento que la música le ha dado a mi vida. Ahora puedo hablar de una armonía y de épocas que estuvieron llenas de pentagramas y de notas musicales, pero que me acompañarán hasta la tumba, porque considero a la música como la materialización de lo vivo, lo vibrante, lo sensible, lo generador y lo perdurable.

Folclore religioso



*Damas representantes en las Rogativas Señor de los Milagros,
1949. Archivo fotográfico de María Clara Cabal Correa*

Debido a la incidencia de las creencias en la vida cotidiana de los bugueños, un gran número de las fiestas que se celebran son de carácter religioso. Ejemplo de ello se encuentra en los actos litúrgicos celebrados cada siete años en las rogativas del Señor de los Milagros cuyos inicios datan del siglo XVIII.

De igual manera, Semana Santa constituye una celebración ritual eclesiástica que muestra, a través de diferentes actos litúrgicos, una serie de tradiciones propias de Buga y de otros pueblos colombianos. En las siguientes crónicas se narran algunos aspectos de ese fervor religioso que alimenta a la Ciudad Milagrosa del Valle del Cauca.

Plegarias que llegaron al cielo

Crónica narrada por Miguel Jiménez Mondragón



Miguel Jiménez Mondragón, 1956

En 1937 mis días transcurrían entre las jornadas de estudio en el Colegio Santo Tomás de Aquino⁷⁰ y las mañanas que me tocaba faltar a clases para salir a la calle con un canasto gigante y vender los pandebonos,⁷¹ pandehornos,⁷² panderos⁷³ y

.....

⁷⁰ Colegio que a partir de los años 60' la Diócesis convirtió en el Gimnasio Central del Valle.

⁷¹ Especie de pan preparado con maíz y queso. El origen de su nombre ha tratado de explicarse de diferentes maneras: Luciano Rivera y Garrido, en su obra *Impresiones y Recuerdos*, comenta que este pan se llamó así porque donde primero lo hicieron fue en una hacienda conocida como el Bono; otros argumentan que su nombre se debe a que en España el maíz se llama también Borona, y que el pandebono sería entonces el resultado del pan de borona y hay quienes afirman que en Buga vivió un italiano que cuando probó este pan, exclamó: “pane buono” y que a partir, alteraron el término y se popularizó el pandebono, para referirse “al pan del bueno”.

⁷² Especie de torta que se prepara con plátanos maduros cocidos, masa de maíz, queso, miel de caña y clavos de olor; se cocina en horno de leña envuelto en hojas de plátano.

⁷³ Especie de bizcocho de almidón, mantequilla, azúcar, huevo y panela. Generalmente se le da forma de huevecillo o rosquilla pequeña que se tuesta al horno.

cuaresmeros⁷⁴ que hacía mi mamá.

Como nací en una familia humilde, laboriosa y muy devota del Señor de los Milagros, los domingos eran de descanso y días exclusivos para la santificación de la fiesta del Señor. Entonces, vestido con pantaloncitos cortos, oscuros y de tirantas, con la camisa blanca de los días de fiesta y con unas boticas impecablemente lustradas, iba con mi mamá a la misa del Milagroso a las cinco de la mañana. En ese tiempo no había eucaristía por la tarde sino que la mayoría se hacían en la madrugada y cuando se celebraba alguna festividad empezaban desde las dos de la mañana.

En Julio de 1937 los bugueños esperaban con ansias el decreto que declaraba el templo del Señor de los Milagros de Buga como Basílica Menor.⁷⁵ Yo no entendía muy bien lo del decreto, pero cada vez que mi mamá me llevaba al camarín y nos postrábamos ante el Cristo, me resultaba maravilloso e inexplicable que una indiecita lo hubiese encontrado en el río

.....

⁷⁴ Bizcocho preparado con maíz, panela, canela y clavos de olor, huevo y azúcar; se le da forma de un cuadrado y se hace tostar en el horno. Es un alimento consumido generalmente en Cuaresma en tiempos de ayuno o abstinencia, de ahí su nombre.

⁷⁵ Finalizando el año 1936 el Obispo de Cali, Luis Adriano Díaz, mandó un oficio al Papa Pío XI padre para solicitarle que considerara como Basílica el santuario del Señor de los Milagros de Buga. En todas las iglesias pegaron comunicados con copia de la solicitud del Obispo Díaz, que claramente pedía el título basándose en la antigüedad del templo de más de tres siglos y medio, la constante romería, los milagros realizados y por la estructura y magnificencia que tenía la nueva edificación remodelada e inaugurada iniciando el siglo XX. Fue un hecho que llenó de expectativa a los bugueños.

Guadalajara quinientos años antes, siendo un crucifijo pequeñito y concluía que sólo Dios podría haberlo convertido en la gran figura que tenía ante mí.⁷⁶

Pasó como un mes hasta que por fin llegó la noticia de que la petición había sido aceptada en Roma y pasaron solamente dos días para que empezaran las celebraciones religiosas.⁷⁷

Como estaba en época de vacaciones del colegio, mi mamá aprovechó para llevarme a cuanta misa, viacrucis y rosario organizado por los Redentoristas de la nueva Basílica. Recuerdo que se ofició misa a las dos de la mañana y a las cinco hicieron cañonazos y alborada con juegos pirotécnicos. Acompañé a mi mamá a la misa Pontifical de las ocho y media con casi sesenta sacerdotes, se predicó y se bendijeron las insignias de la consagrada Basílica.⁷⁸

76 Aquel aumento de proporciones ocurrió a mediados del siglo XVI y fue el primer milagro que los bugueños advirtieron. Por eso empezaron a venerar la imagen y la raspaban para llevarse pedacitos como reliquias, hasta que un visitador eclesiástico ordenó quemar una efigie tan fea y desfigurada; la arrojaron a las llamas, pero no se quemó sino que empezó a sudar y a oscurecerse. Pasados los años la repararon y los devotos volvieron a visitar al “negrito” milagroso.

77 Los Redentoristas de la Basílica recibieron la noticia El 16 de agosto de 1937.

78 Aquella celebración la dirigió Monseñor Juan Manuel González Arbeláez. En la tarde hicieron una retreta en el atrio del Templo, dieron una limosna a los necesitados, hicieron viacrucis y recibieron con aplausos y desfile a peregrinos de Cali, Antioquia, Bogotá y Cartagena.



Basílica del Señor de los Milagros frente al antiguo Parque Belalcázar, 1938. Archivo Litografía Impretec, buga

El sábado llegaron ciento cincuenta sacerdotes de las arquidiócesis de Bogotá, Cartagena, Medellín y Popayán. Esa noche la Basílica permaneció abierta y los padres se amanecieron confesando. Vine a entender la importancia de la celebración cuando mi mamá me contó que ese día empezaron con misas

desde las dos de la mañana y las oficiaron de forma simultánea en cada uno de los altares del templo, y que terminando el domingo se habían celebrado ciento veinticinco misas en un mismo día. ¡Eso era una cosa extraordinaria! Todos hablaban de eso y Buga parecía estar de fiesta.

A mis nueve años, nunca había asistido a tres misas y a cuatro rosarios en un sólo día. En ocasiones me distraía durante el sermón y miraba a las personas que estaban a mi alrededor: algunos se persignaban, otros se postraban ante el Milagroso y otros preferían cerrar los ojos para elevar plegarias al cielo. Después, salí del letargo cuando empezaron a cantar aleluyas y a repetir no se cuántas veces amén en honor a los ángeles y al Jesús crucificado que teníamos en frente. Fue como una fuerte energía que reunió a más de doscientos mil peregrinos y bugueños que pedíamos gracias, milagros y favores.

Esos ríos de gente fueron algo asombroso para mí; yo me quedaba pasmado, los miraba extasiado; fue como si de repente miles de personas se citaran para compartir la idea de que el “negrito” de Buga era la calma y la solución a sus pesares⁷⁹.

El lunes mi mamá aprovechó esos ríos de peregrinos

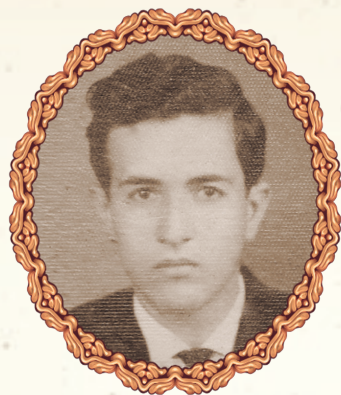
● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
79 Para esos años Buga sólo contaba con veintiocho mil habitantes y durante estos actos litúrgicos las tres calles continuas a la Basílica se llenaron tanto de turistas, que por primera vez fue imposible transitar en la ciudad.

para sus ventas de pandebonos, empanadas de cambray, envueltos y cuaresmeros. Como era un niño pálido, de pelo pasudito⁸⁰, delgado, que me encantaba caminar descalzo -sin las boticas lustradas pero tremendamente talladoras- en ocasiones parecía que al comprarme, los turistas sentían que estaban dando ofrendas a Cristo. Esa y la siguientes cinco semanas fueron las mejores en ventas, no sólo para el pequeño negocio de mi mamá sino para la cantidad de comerciantes que empezaron a elevar plegarias al cielo para que llegaran y llegaran más y más peregrinos. Y ahora, a mis ochenta y tres años, puedo decir que nuestras plegarias llegaron al cielo y fueron más que escuchadas.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
80 Barbarismo utilizado para referirse al cabello rizado.

Semanas y desfiles solemnes

Crónica narrada por Jorge Hernán Reyes Soto



Jorge Hernán Reyes Soto, 1965

Al recordar esas épocas, se viene a mi mente la imagen de esa caminata que avanzaba siguiendo un ritmo y reunía a muchos devotos; era un viacrucis solemne en el que la vela de cada caminante se encendía al tiempo que se bendecía y que en la marcha algunos espectadores inquietos, casi siempre niños, apagaban en búsqueda de diversión o simplemente para salir del ambiente lúgubre. Recuerdo esos trajes elegantes que se estrenaban con entusiasmo porque para los que estábamos pequeños significaban el regalo por una semana llena de oración, promesas de cambio y abstinencias.

Desde muy pequeño he vivido muy de cerca las Semanas Santas.⁸¹ En 1961, año en el que yo tenía once años de edad, la llamada Semana Mayor era un evento solemne que cambiaba, por unos días, las costumbres de ricos y pobres: a Buga llegaban algunos turistas que soportaban largos viajes, las familias pudientes que aún vivían en el campo venían desde sus haciendas hasta la ciudad para reunirse en oración; en las casas sólo se escuchaba el amén y casi siempre, a las tres de la tarde, el aire de las calles se llenaba de un aroma que combinaba flor del romero con incienso.

En esos días casi todas las mujeres se vestían de negro, cerraban la zona de tolerancia y quienes trabajaban en esos sitios guardaban abstinencia y también vestían de negro. La Semana Santa era muy respetada y los días se vivían según las tradiciones del hogar. Para la mayoría, en el día viernes sólo se comía una vez al día y el menú era una sopa muy especial que se preparaba con pandebono tieso y huevo; si no se preparaba esa sopa, que era un gusto para la mayoría de los adultos y una obligación para los pequeños, en algunas casas preferían hacer fríjoles pero sin carne de cerdo.

● ● ● ● ● ● ● ●
⁸¹ En Buga se celebran las Semanas Santas desde mediados del siglo XVI. El Cabildo de Buga asistía a todas las celebraciones organizadas en el Templo Parroquial (después nombrada Catedral de San Pedro Apóstol) y a las procesiones. El jueves Santo se acostumbraba dar la libertad a un preso y el Cabildo ordenaba que todas las personas que estuviesen en discordia debían reconciliarse o se exponían a un castigo severo en la Plaza Mayor (después nombrada Parque José María Cabal). (Azcarate, 1995)

Entre el jueves y el sábado santo las campanas de las iglesias se silenciaban, las imágenes de Cristo se cubrían con una manta morada y muchísimas personas en los jueves santos hacían la visita a los monumentos que se construían en honor a la institución de la eucaristía con la última cena de Jesús.



Procesión de Semana Santa, 1956.

Fotografía del archivo personal de María Clara Correa Cabal

Fui alumbrante en las procesiones de los viernes Santos cuando estuve en primero, segundo y tercero de bachillerato. Cuando los estudiantes salíamos en

esos largos recorridos, nos vestían con pantalón oscuro y camisa blanca, porque para ese tiempo aún no se utilizaba uniforme de diario sino que sólo estaba el de hacer educación física. Cada niño llevaba una vela adornada con astromelias y a las niñas las peinaban con rulos o con unas trenzas estáticas por la cantidad exagerada de lacas y por estar delicadamente atadas con cinticas blancas.

Salíamos de la Iglesia Santo Domingo y seguía una lenta caminata que duraba entre tres y hasta cuatro horas por tratarse de un desfile muy solemne y por consideración con los cargueros que tenían que soportar el peso del paso⁸² que llevaban en hombros. En aquel tiempo existió un paso muy bonito y enorme que ni siquiera tenía Popayán: el de los siete judíos⁸³; era de Francisco Sinisterra y lo había mandado a construir en España. Era tan grande que lo debían llevar treinta cargueros con treinta de reserva para turnárselo; inclusive, se mandó a hacer un gran

• • • • •
82 Del latín passus, escena. Es el nombre dado a las imágenes que salen en las procesiones de las Semanas Santas; su uso se remonta a la época de la colonia, pues para la enseñanza de la doctrina católica, eran útiles al momento de explicarle a los indígenas diferentes pasajes de la Biblia. En las procesiones de Buga, Popayán, Sáchica – Boyacá, Pamplona – Norte de Santander y Monpox-Bolívar, el paso es una montura de madera sobre la que se ubican las estatuas de los Santos y demás imágenes para representar el momento de la crucifixión, muerte y pasión de Jesucristo. Se distinguen dos tipos: el grupo de esculturas, una escena que reúne varias imágenes de un pasaje, y la imagen única, que generalmente es la imagen de Jesús Nazareno, crucificado, la Virgen María o un Santo.

83 Este paso representa la escena en que hay siete judíos alrededor de Jesús en el momento de su Crucifixión. Algunos le clavan las puntillas, otros tienen látigos, se sortean las prendas de vestir y otros, con un gesto burlón, le acomodan la corona de espinas.

portón lateral en la Iglesia Santo Domingo, porque allí debían permanecer guardadas las estatuas y los retablos de madera durante el resto del año.

El recorrido de la procesión no era tan largo, sino que sólo lo hacían el Centro Histórico. En ese desfile participaban el Alcalde, sus secretarios de despacho, la Policía y el Ejército, las familias de renombre y la mayoría de los colegios de la ciudad. Luego del paso del Santo Sepulcro, con piquetes del Ejército Nacional a lado y lado, el Colegio Académico cerraba con su filarmónica y su Banda de Guerra. En ese tiempo el rector era Francisco H. Neira y el vicerrector era Daniel Payán Arboleda, y el rector del Colegio Gimnasio Central del Valle, donde yo estudiaba, era Narciso Cabal Salcedo. Cuando se organizaba cada paso, el Gimnasio tenía que ir primero que el Académico porque Don Narciso, que era muy elitista, lo pedía así. Además, advertía que siempre al Gimnasio Central debían ubicarlo detrás de los ciriales y de la Cruz Alta, casi que encabezando la procesión.

Detrás del Gimnasio seguían el Colegio José María Cabal, el Liceo Departamental Femenino –con su Banda de Guerra– el Colegio Santa Mariana de Jesús y luego el de las Reverendas Madres de Nuestra Señora de la Enseñanza.

Durante los años que hubo el receso de las procesiones⁸⁴, la Junta Pro Semana Santa de Popayán

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
⁸⁴ Un hecho que marcó mucho a Buga fue que entre 1966 y 1986 las procesiones de los viernes Santos se dejaron de celebrar porque robaron las túnicas de

habló con el señor Sinisterra para que llevara su paso a Popayán, pero él no quiso. Todos esos pasos los entregaban a las familias de la alta sociedad de Buga y en ese proceso de entrega él murió; lo recibieron sus hijos pero como no siguieron con la tradición de su papá, prefirieron dejar abandonadas las estatuas de los judíos en los cultivos de su hacienda, la llamada San Juanito. Lo único que quedó del paso fue la cruz que está ahora en la capilla del Berchmans en Cali, que donaron porque un hijo menor del señor Cabal Sinisterra estudiaba en ese colegio.

En los años 80' resurgieron las celebraciones de Semana Santa,⁸⁵ pero con una notable ausencia de los colegios, seguramente por el asesinato del estudiante del Académico, y a partir de eso las túnicas se cambiaron por otras que permitieron ver el rostro del carguero. De todas maneras, los elementos característicos siguieron siendo los mismos: el barrote, que es el madero que va en el hombro; la alcayata, o sea la base para que el carguero descanse; el foguero, que es el que va encendiendo los cirios; los matraqueros, quienes hacen sonar la matraca, porque como las campanas no repican en el viernes

los cargueros y las utilizaron el 5 de marzo de 1966, en reacción contra la revolución estudiantil, dejando como resultado la muerte del estudiante Jairo Potes Escobar, del Colegio Académico. Muchos bugueños reprocharon un acto vil en el que utilizaron como antifaz un símbolo de la religiosidad de la ciudad y durante veinte años no celebraron las procesiones.

⁸⁵ Las procesiones de Semana Santa resurgieron por iniciativa de Gladys Azcarate, quien actualmente está a cargo de la Academia y archivo de Historia Leonardo Tascón.

santo, la matraca es para llamar la atención, y los síndicos, quienes están a cargo de guiar la marcha de cada paso ubicándose en cada paso.

Además de la tarea que imponía don Narciso Cabal para que los estudiantes del Gimnasio Central del Valle participáramos en las procesiones, también viví la organización de las Semanas Santas desde muy pequeño porque la esposa de mi padrino, Bertha Renjifo Domínguez, tenía el paso de la Magdalena. Ella pertenecía a una de las familias raizales y ricas de Buga. Sus hermanos eran médicos y abogados y ella, por su avanzada edad, se dedicaba a manejar sus acciones en Bavaria, a tejer, tomar té y fumar cigarrillos Lucky.

Como el paso que tenía en la procesión es una representación del momento en que Magdalena lavó y perfumó los pies de Jesús en agradecimiento por el perdón de sus pecados, doña Bertha lo organizaba con las jarras llenas de perfume y vino; a mí me tocaba comprarle el vino a Miguel Vargas, que era dueño del mejor estanquillo que había por esos años en Buga. Todo lo que doña Berta mandaba conmigo lo envolvía en paños, y a cada cosa le tenía su empaque. Los viernes, a las dos de la tarde, me encargaba llevar las flores, los cirios, el vino y el incienso a la Iglesia. Se las colocaba a la Virgen, guardaba los paños y las telas, y el sábado Santo le cambiada las flores y le ponía

otro vestido para la procesión de ese día, porque anteriormente se hacían procesiones el día miércoles, viernes, sábado Santo y domingo de Pascua.

Como doña Bertha estaba muy enferma, yo era el que le hacía todas las diligencias; era su mensajero de confianza, no sólo durante las procesiones sino también en el tiempo en que yo no tenía que ir a estudiar. Durante la Cuaresma y la Semana Santa, los miércoles me mandaba a las cuatro de la tarde por el pandebono donde misiá Carmen Varela: iba con el canasto y allá ya sabían la cantidad que ella quería para la sopa de abstinencia del viernes. El domingo, el horario para mí era desde las ocho de la mañana para ir a la Floristería La Reina a comprar las flores, estrella de Belén, y llevárselas hasta el mausoleo de la familia Renjifo en el Cementerio. Cuando regresaba a su casa para devolverle las llaves, me pagaba cien pesos.

Los pasos los desbarataban los domingos de Pascua después de las nueve de la mañana. Luego de llevar las flores al cementerio, iba otra vez por los paños y las cajas para que me envolvieran la vinagrera, en otra los vestidos, y en otra, la jarra del perfume que cargaba María Magdalena. Yo llegaba con todo nuevamente a la casa de doña Bertha y me daba doscientos pesos. Por ella conocí a mucha gente de renombre en Buga, porque cuando hacían recolectas

para obras y mejoras en la Catedral, ella me mandaba donde los vecinos con un sobre para la donación.



Jorge Hernán Reyes, 1969.

Así pasó mi adolescencia: entre rezos, vírgenes, ángeles, Santos y los mandados para doña Bertha y sus vecinas. Aunque yo nunca pertenecí a una clase alta, terminé el bachillerato en un Colegio lleno de apellidos notables, pero estudié allí desde 1961 hasta 1971 porque mi padrino, el doctor José Zúñiga González y su esposa, doña Bertha, eran dueños del terreno en el que la Diócesis construyó el Colegio Diocesano Gimnasio Central del Valle.

La vida en familia



Tulio y María Elide. Día de matrimonio, 2 de enero de 1949. Fotografía del álbum familiar

Además de la Institución religiosa, la institución familiar también ha incidido de manera determinante en las formas de producción, formación, y circulación del campo cultural en la ciudad. Dicha influencia es visible en los bienes materiales e inmateriales (imaginarios, conocimientos y representaciones del mundo) a los que accedieron los bugueños dependiendo del ámbito familiar. Las siguientes crónicas describen eventos y tradiciones que experimentaron María Elide Amarillo, mi mamá y María Clara Cabal en su núcleo familiar, que están sujetas a su estratificación en materia socioeconómica, la formación académica y al hecho de pertenecer a la cultura popular o a la alta cultura, según el caso.

En aquel entonces

Crónica narrada por María Elide Amarillo



*María Elide Amarillo en la Zapatería La Eureka, 1947.
Fotografía del álbum familiar.*

Nací en 1927 en Florida, Valle y viví allí hasta 1940, porque nos fuimos a vivir a Puerto Tejada, porque mi hermano era administrador del Teatro de allá y como mi mamá quedó viuda muy joven, mi hermano mayor era el que veía por nosotros económicamente. Éramos nueve hermanos, pero para el año 1940 habían muerto tres. Nos fuimos para Puerto Tejada y allá estuvimos hasta que cumplí quince años, o sea que estuvimos hasta 1942.

Después, a mi hermano lo trasladaron a Buga para que manejara los Teatros Municipal y Granada. El Municipal siempre ha estado ubicado en el Centro Histórico, en la calle sexta con carrera diez, el Granada estaba en la carrera doce entre calles octava y novena, y el Montufar quedaba en todo el frente del Parque Cabal, en el edificio Los Portales.

Mi hermano era operario en esos Teatros; le tocaba pintar los escenarios, hacía los avisos, manejaba las máquinas y el telón. Entonces mis hermanos y yo íbamos frecuentemente al cine⁸⁶, que por la época de los años 40' cobraban apenas dos centavos y a veces daban hasta tres películas por ese precio. Íbamos también a obras de teatro y a conciertos de ópera en el Teatro Municipal, porque había que estar a la altura y era de buen gusto escuchar ópera, pero nos tocaba hacernos en los balcones que los ricos llamaban el gallinazal porque los palcos y los sitios buenos, eran solamente para ellos.⁸⁷

86 Aunque doña María Elide no recuerda muy bien el tipo de películas que se veían en los años 40' y en los 50', los anuncios publicados en los Semanarios Kosmos, La Voz de Buga y El Heraldo, me confirman que se trataba de cine norteamericano y mexicano, de dramas e historias de aventuras y amor; de películas de la Warner Bros, Walt Disney Pictures y de la Metro Goldwyn Mayer, la gran mayoría con definición en technicolor. (Todos estos diarios han salido de circulación, sólo quedan sus archivos, en precarias condiciones, en la Academia de Historia Leonardo Tascón de Buga.) La cantidad de eventos musicales era muy bajo si se compara con el número de proyecciones de películas, que era altamente significativa.

87 El relato de doña María Elide engloba los planteamientos de Pierre Bourdieu relacionados con la afirmación de que dentro del campo cultural, la distinción social lleva a una distinción cultural. En una sociedad se establecen elementos jerarquizadores y estratificadores en la medida en que las personas cultas son las que conforman la élite, y de ahí que aparezcan conceptos como legitimidad

Ir al Teatro significaba ver a los de la alta sociedad vestidos muy elegantes, y Buga en esos años se caracterizaba por la gente de buen porte. Mis hermanos y yo disfrutábamos mucho ir a cine porque teníamos entrada libre y además yo era taquillera: primero del Teatro Montufar y luego del Municipal, que funcionaban bajo la administración de la familia Ramírez... Por eso nos colábamos⁸⁸, porque o si no, no podíamos ir porque en la casa no había plata para esas cosas.

En ese tiempo mi familia y yo vivíamos en el Barrio que ahora se conoce como Sucre, pero en esos años aún no lo llamaban así sino que le decían El Tejar, por la cantidad de ladrilleras y fábricas de teja. Esos sectores en 1942 todavía no estaban pavimentados sino que eran empedrados; había muchos árboles y las casas eran muy grandes, con patios en los que se sembraba níspero, tomate, mango, naranjo y guayaba.

Trabajé como taquillera de Teatro cerca de tres años y luego empecé en un almacén de calzado que se llamaba La Eureka; quedaba diagonal a la Iglesia Santo Domingo, donde luego funcionó Telecom. Trabajando allí conocí a un muchacho que era boxeador y le

cultural, capital cultural, alta cultura y baja cultura. Asimismo, el hecho de que doña María Elide mencionara la importancia del "buen gusto" durante los años 40', se puede tomar como un caso en el que quienes luchan por pertenecer a un determinado campo, buscan imitar los gustos de aquellos que dominan ese campo, que en este caso, serían los de la alta cultura.

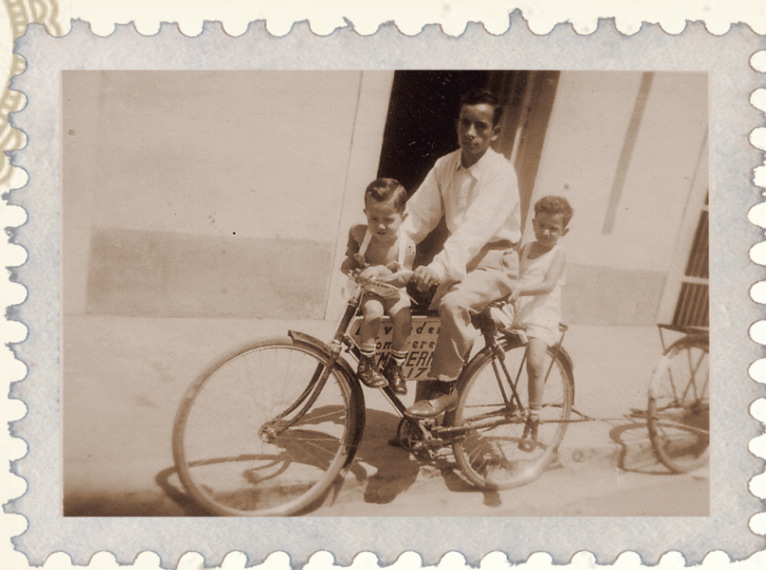
88 Término para referirse a que se ha logrado entrar en alguna parte sin pagar.

decían El Caballero del Rin; se llamaba Tulio Concha. Era un poquito más bajito que yo, delgadito, de piel clarita, cabello negro y ondulado. Como él tenía un local cerca de La Eureka, todos los días buscaba alguna excusa para pasar por allí y saludarme. Durante mucho tiempo estuvo enamorándose, pero a mí me daba miedo aceptarlo por ser boxeador y por eso prefería ser más bien serio en el trato. Con el tiempo, porque lo conocí mejor, me di cuenta de que era buen contrincante en el rin y fuerte para realizar labores, pero dulce en sus expresiones, amable en el trato con los demás, y ni se diga en el trato conmigo: le sobraron rosas para adornarme.

Tulio tenía un taller donde arreglaban sombreros. Conservó el oficio como una tradición de la familia y el primer taller fue precisamente en la casa paterna, en la esquina de la carrera octava con primera. Luego pasó el local en todo el frente del edificio de la Alcaldía, le agregó el servicio de lavandería y por eso se llamaba Lavandería y Sombrería Moderna.

En ese entonces ese era el único lugar en Buga donde se arreglaban sombreros y lo buscaban mucho porque los hombres vestían siempre de saco y sombrero, y las mujeres utilizaban mucho las pavas. Cuando su padre falleció, heredó el oficio y un primo suyo, Pedrito Concha, le ayudaba en los dos oficios: la sombrería y la lavandería. Recuerdo que le llevaban la campana del sombrero sin la forma y él se la daba con la plancha, los teñía o si los clientes se lo pedían, les ponía cintas para adornarlos. Él fue muy conocido

porque fue muy diestro en su oficio y además era muy amable con la gente.



*Tulio Concha y sus hijos, 1956.
Fotografía del álbum familiar*

Tras vivir en Buga durante casi siete años, en 1948 me devolví para Puerto Tejada, pero aún no había aceptado a Tulio como novio. Entonces un día yo le dije que sí porque me enamoró su manera de hablar y cómo se expresaba. Yo no me considero una persona preparada académicamente, porque en mi época no se preocupaban por el estudio de las mujeres sino que lo importante era que aprendiéramos a ser buenas en los oficios del hogar, pero me encantaba que Tulio fuera un hombre tan culto. Era muy inteligente y le gustaba leer mucho; cuando estudió en el Colegio

Académico aprendió a hablar inglés y francés.⁸⁹ Inclusive, cuando inversionistas extranjeros venían a hacer negocios en Buga, lo buscaban a él para que sirviera de traductor. Además, tenía una hermana mayor que era profesora y le estimuló el gusto por la lectura. Lo acepté como novio y durante ocho meses estuvo viajando cada domingo desde Buga hasta Puerto Tejada para visitarme. Era muy romántico, cuando yo menos pensaba, estaba con los músicos en la puerta, porque le gustaba darme serenatas de boleros o de música colombiana. Hasta que un día me dijo:

María Elide, yo estoy muy preocupado porque me da cuenta que le gustas mucho a un aviadorcito de aquí de Puerto Tejada. A mí me da temor, porque no quiero perderte. ¿Nos casamos dentro de ocho días que yo vuelva?

A mí me sorprendió mucho la propuesta, pero le dije que sí. Entonces se sentó a hablar con mi mamá y le dejó cincuenta pesos para que comprara todo lo necesario y mandáramos a hacer el vestido de novia. Nos casamos un 2 de enero de 1949 con una celebración sencilla: un desayuno muy acogedor, bien dispuesto y bonito; yo con 22 años y él con 32. Nos

.....
⁸⁹ En una ocasión entrevisté a Fabián Concha Amarillo para que me ampliara información sobre su padre, don Tulio Concha. En ésta me contó que fue un hombre muy instruido porque leía sobre diversos temas, pero los que más le gustaban eran los relacionados con historia y filosofía. Además, aprendió a dominar muy bien el inglés y el francés porque en secundaria, en el Colegio Académico, había tenido profesores bilingües.

fuimos para Popayán de luna de miel porque yo tenía muchas ganas de conocer el pueblo y después nos vinimos a vivir a Buga.

A los ocho años de estar casados, a eso del año 1957, Tulio participó en una competencia de boxeo que organizó el Municipio. El cuadrilátero se hizo en un lote destapado del barrio La Merced y me acuerdo que hasta allá llegó mucha gente. Las peleas las organizaron por la tarde, Tulio estaba emocionadísimo y les decía a nuestros hijos que le hicieran barra. Esa fue la última pelea que tuvo el “Caballero del rin”, porque el que le tocó de contrincante le dio un golpe tremendo en la nariz que hasta lo dejó con el tabique desviado... Lo llevamos al Hospital San José pero Tulio no quiso operarse y prefirió quedarse con los problemas para respirar y la roncadera por las noches... Lo único bueno de todo fue que dejó el boxeo por completo.



*Tulio y María Elide. Día de matrimonio, 2 de enero de 1949.
Fotografía del álbum familiar*

Duramos cuarenta años de casados, hasta que su último suspiro nos separó en una tarde de 1989.

A veces me acuerdo mucho de él: lo veo en su biciletica recogiendo ropa y sombreros, y recuerdo los paseos y las caminatas que hacíamos por esas calles grandes y empedradas cuando tenía que darle quejas de los muchachos.

En 1958 Buga tenía seis Teatros: El Municipal, el Burgos, el Granada, el Guttman, el María Cristina y el

Montufar, que finalizando ese año, a la media noche, un incendio lo arrasó por un corto circuito.⁹⁰ Tulio, mis hijitos y yo vivíamos en la casa antigua donde funciona actualmente la Fiscalía. Como quedaba en todo el frente del Parque Cabal, yo estaba muy asustada porque alcanzaba a ver perfectamente el fuego.

Cuando Tulio se despertó salió corriendo para ofrecer ayuda, porque era bombero voluntario,⁹¹ pero no lo era de tiempo completo sino que colaboraba por turnos. Esa noche, los que vivíamos en los alrededores veíamos cómo el Teatro quedaba en las ruinas. Como será que a algunos no les importó salir en sus pijamas para ver la llamarada que sólo logró apagarse hasta las siete de la mañana siguiente.

Ese fue el hecho más triste que recuerdo durante el tiempo que vivimos en esa casa, desde 1953 hasta 1960.⁹² Pero en el caso de mi hogar, esa casa fue testigo del nacimiento de tres de mis hijos: Iván, Jenny y Alfa Norma; hasta ese momento teníamos seis hijos, pero años después completamos los doce.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
90 Días antes el Montufar había estado muy lleno, porque había sido un éxito la película bélica "Aventuras en Birmania" dirigida por Raoul Wals.

91 La Junta de Bomberos Voluntarios de Buga se constituyó oficialmente a finales del año 1940, pero sólo hasta el 9 de marzo de 1948 llegó el primer carro adquirido en Manizales en la Casa Restrepo Ltda. En 1949, debido a la gestión del Capitán y tesorero Efrén Salcedo Victoria, el Departamento donó el segundo carro, que en total costó cuarenta mil pesos.

92 Pese a la cercanía entre el anfiteatro y ésta casa –sólo cuatro cuerdas– doña María Elide no relaciona esta época con el terror y la violencia ocasionada por el grupo Los Pájaros, y durante nuestros encuentros, decía no recordar mucho sobre ese tema.

Como algunas de las casas antiguas, esa tampoco se salvó de los cambios. En 1985 entramos nuevamente porque mi hijo Fabián necesitó hacer un papeleo para poder casarse por lo civil. Al entrar a la casona, sentí mucha nostalgia al ver cuánto había cambiado⁹³. En ese año ya era sede de la Fiscalía y sus antiguos salones los habían convertido en oficinas. Cuando vivimos allí, tenía en la parte de arriba cinco habitaciones en forma de L y abajo había cuatro apartamentos: unos salones grandes que cada residente convertía en apartamentos por las divisiones que se le hacían con biombos o cortinas.

Varias familias vivían allí porque funcionaba como pensión, pero la parte de arriba era sólo para los dueños, que eran doña Elvia González de Zabala y sus tres hijos.

Como es una casa esquinera, vivimos en la habitación grande que estaba en todo el frente del Parque Cabal. Esa habitación la dividió mi esposo con biombos de madera que se empapelaron y pintaron para separar los cuartos y la cocina. Dentro de la casona, había un patio grande en donde estaban los baños, el lavadero y el tendedero de ropa, que eran compartidos, y un poquito más retiraditos estaban el solar y el fogón de leña. La que teníamos adentro, en el apartamento, si

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
93 Esta edificación, nombrada Casa de Luis Velásquez de Renjifo, es una casa de estilo colonial ubicada en el área fundacional. Su construcción data del siglo XVI y fue propiedad del Capitán Luis Velásquez, primer Teniente Gobernador y quien estuvo a cargo del último traslado de Buga en 1573 al sitio en donde se halla actualmente. (Esa fue la cuarta y última fundación de Guadalajara de Buga.)

puede llamársele cocina en comparación con las actuales, estaba organizada o mejor dicho improvisada, con una mesa grande para poner los platos y ollas limpias, pero que al mismo tiempo servía como mesón para picar y cortar los alimentos. La estufa era de gasolina, que tenía un tanquecito y se prendía como cuando se infla una llanta de bicicleta.

Los muebles eran sencillos. Yo no recuerdo muy bien cómo eran los de los Zabala, pero los de nosotros eran poltronas; lo que más se utilizaba eran las mesitas redondas y ovaladas con sus carpeticas; había un gusto particular por colgar en las paredes retratos grandes de la familia y en las mesitas se ponían retratos pequeños.

En ese tiempo, a finales de los años 50', nuestros ingresos no alcanzaban para comprar vitrolas y mucho menos tocadiscos. Yo aprovechaba para escuchar música cuando en el quiosco del Parque Cabal hacían retretas con los estudiantes de la Filarmónica del Académico... Con eso era suficiente. Eran los domingos a eso de las siete de la noche; duraban casi una hora y a la gente le gustaba ir a sentarse en las banquitas a escuchar la música colombiana que tocaban. Eran bambucos, pasillos, cumbias y porros que hacían enamorar más a las parejitas de novios, y que lograban asombrar a cualquiera, porque eran una belleza... Desde la casa, mis hijitos yo nos hacíamos en la ventana para escucharlos.

En otras ocasiones organizaban presentaciones de teatro y casi siempre eran obras para celebrar la llegada de los Reyes Magos o el nacimiento del Niño Dios. Como en la Catedral de San Pedro también hacían veladas de navidad, quizá más bonitas y organizadas, muchos bugueños preferían ir a la misa y a la novena en vivo.

En 1961 nos fuimos a vivir al Barrio Santiago Vergara Crespo, cuando apenas lo estaban urbanizando.

La construcción de las viviendas fue acción social, porque hicieron un sondeo para ver cuáles familias en Buga tenían más de seis hijos y nosotros en ese entonces con siete chiquitos y uno en mi vientre, nos inscribimos para que nos tuvieran en cuenta. Daban el material para la vivienda y la entregaban en obra gris; cada propietario iba organizando la obra blanca a su gusto. Todo ese material lo donó Santiago Vergara Crespo porque como no tuvo hijos y era tan caritativo, prefirió donar parte de sus tierras para las familias necesitadas; además, era miembro de la Sociedad de los Hombres Católicos⁹⁴ y en ese

94. Sociedad que se unió con la Sociedad de San Vicente de Paul, que inició labores desde 1887. Ambas colectividades se fundaron con el propósito de ayudar a las poblaciones necesitadas, sobretodo a la niñez en estado de desnutrición y a las familias sin vivienda. Sus integrantes eran religiosos y algunos miembros de familias adineradas, como de los Cabal, Salcedo y Azcarate. También ayudaban con la donación de víveres, y medicamentos.

grupo se trabajaba mucho por la comunidad. Nos entregaron la casita con agua y energía eléctrica y nos trasteamos cuando faltaban pocos meses para que naciera mi octavo hijo, Fabián.

Después llegaron los Redentoristas para hacer una evangelización y junto con la comunidad y los Hombres Católicos, hicieron una Capilla porque ni éste ni el Barrio El Molino tenían; a todos nos tocó ayudar en la construcción, que al principio fue de guadua y no tenía bancas, sino que cada persona llevaba la silla cuando había misa.

Anteriormente se usaban mucho las bicicletas y los hombres andaban mucho a caballo. A este barrio le decían “La Incubadora” por la cantidad de muchachos que había en cada casa. Cuando llegaba un carro era tanta la novelería, que se hacían alrededor, le daban palmaditas y casi que no dejaban conducir.

La administradora de este barrio, de la Asociación de los Hombres Católicos, fue Margarita Ramírez, la misma que administraba los Teatros. La nombraron para controlar la acción social con las familias. Por intermedio de ella se entregaban los productos de Cáritas, un auxilio que mandaban de Estados Unidos que era una ayuda de leche en polvo, queso, harina y pan. En el Barrio había una Oficina que doña Margarita manejaba y cada quince días nos hacían la entrega de Cáritas a cada familia.

A pesar que don Santiago Vergara había hecho donaciones, eso fue una base para la urbanización, porque de allí en adelante empezamos a trabajar todos los del barrio. Se hicieron muchas actividades para reunir plata y hacer obras: para construir la iglesia en el lugar que está actualmente, para arreglar el alcantarillado y para pavimentar las calles. Cada quince días le correspondía a una cuadra hacer ventas a estilo kermese; se hacían tamales, dulces, empanadas y masato⁹⁵. Así fue como se fue urbanizado el barrio, con la ayuda de todos.

Viviendo en este barrio nacieron mis otros cinco hijos y fue cuando completamos los doce. Las casas tenían un área construida de sesenta metros cuadrados más o menos y con tantos hijos reunidos, a todos los de por aquí nos tocaba dejar que jugaran en la calle... ¡Era mejor que salieran en lugar de ver tanto muchacherío dentro de la casa! Lo que sí era grande en cada casa era el patio, pero las casas en sí eran muy pequeñas. Nosotros teníamos tres piezas: una para los hombres, otra para las mujeres y la otra para Tulio y para mí; un solo baño para catorce personas y una cocinita en la que a veces no cabíamos ni tres. En ese mismo año, en 1961, cuando la CVC empezó a construir la represa del Lago Calima, llamaron a Tulio para que sirviera de traductor durante la compra de la maquinaria. Parte de su pago fueron las cajas de

● ● ● ● ● ● ● ●
95 Bebida tradicional del Valle del Cauca, que se prepara con panela, lulo, maíz molido y cocido, cáscara de piña, canela, calvos dulces y hojas de naranja.

madeflex y triplex en las que venían empacadas las hélices para el lago...

Yo me acuerdo que eran unas láminas de madera grandísimas con las que Tulio hizo las doce camitas para mis hijos. A mí me daba mucho gusto entrar y ver en un lado, las ocho camitas de los varones y en el otro cuarto las de las niñas. Vivíamos bastante estrechos pero de todas formas, yo estaba muy agradecida porque teníamos la manera de vivir tranquilamente.

Actividades de entretenimiento familiares

En los Barrios El Molino, la Revolución y el Santiago Vergara Crespo⁹⁶ hacían una fiesta en el mes de Junio para celebrar el día de San Pedro. A mí no me gustaba salir a esa clase de programas, porque tenía que cuidar a mis hijos; yo los dejaba asistir a las actividades que se hacían en el día: las carreras de encostados, la vara de premios, las carreras de ciclismo, las ventas de artesanías, los concursos de baile y canto.

Mi hijo Fabián, cuando tenía ocho años, hizo unos antifaces muy bonitos y los vendió en las fiestas; creo que le fue muy bien porque gustaron mucho. A él le tocaron las fiestas de San Pedro con tarimas para

●●●●●●●●
⁹⁶ Debido a la fuerte presencia que tuvo en el Barrio la Sociedad de San Vicente de Paúl, decidieron construir la capilla en honor a este Santo. A partir de allí, el sector se conoció como San Vicente, pero realmente se llama Santiago Vergara Crespo.

conciertos y con las toldas para las artesanías, ventas y presentaciones que organizaban en el parque de La Revolución. Esas toldas las construían con esterilla, guadua y techos de cartón o de zinc; eran muy grandes, casi del tamaño de la cuadra y les ponían malla para que las personas no se colaran.

De todas formas yo siempre preferí que mis hijos se divirtieran en otras salidas, como en paseos familiares que casi siempre fueron al río. Llegaba el día viernes y yo los ponía a hacer las tareas hasta el sábado para que saliéramos el domingo apenas terminara la misa. El domingo llevábamos todo para hacer un buen almuerzo, casi siempre sancocho de gallina; por el camino recogíamos guayabas, naranjas o limones. Los muchachos más grandes se hacían cargo de los más chicos e inclusive, cuando llegábamos limpiaban bien el lugar donde iban a extender la mantilla y el toldillo para el pequeño y allí se ponían a jugar mientras yo preparaba el almuerzo. Los medianos, empezaban a nadar y a hacer competencias mientras las niñas tomaban el sol.

Regresábamos a eso de las cinco de la tarde. A veces los muchachos llegaban a terminar detalles de las tareas y el que hubiese sido desobediente, tenía que quedarse hasta la hora necesaria para terminarlas. Tulio y yo nos sentábamos a un ladito de la mesa y uno a uno iban pasando para que revisáramos lo que habían hecho. Yo fui muy estricta con mis hijos, y a

veces los regañaba mucho porque en ocasiones eran rebeldes y caprichosos. Por ese tipo de discusiones se llegaron a cancelar salidas al río y paseos familiares.



Paseo al río. María Elide e hijas, 1962. Fotografía del álbum familiar

Actualidad

Una de mis hijas, Alfa Norma, es poetisa y heredó de su papá el gusto por la lectura y la escritura. Vive en Madrid y ya ha publicado dos libros de poemas. Muchos de los poemas de la primera publicación, “Caminos del Alma, Caminos del Tiempo”, están dedicados a mí, a Buga y a la familia.

Hay gente que admira nuestra unión familiar, hay otros que se asombran, porque cada vez que nos reunimos mis hijos tienen la costumbre de cantarme un himno que escribieron en 1995 Alfa Norma, Tulio, Iván y Fabián, como un homenaje para mí. Tal vez lo hicieron porque murió su papá y se han esmerado por llenar el vacío que dejó en mi vida.

“Con las alas abiertas cobijas doce estrellas con dulce clamor.

Es el Dios omnipotente que nos une con su amor, enlazados en un solo corazón.

Doce estrellas que alegran el alma de quien es todo nuestro candor.

Expresamos en el arte melodías y canciones y otros labran con sus manos el amor.

En deportes y juegos muy diestros con espíritu alegre y jovial,

con las manos laboriosas y una mente muy despierta surcamos grandes metas a lograr.

En ti está la luz excelsa de verdad,

Nos vas dejando tiernamente en el alma dicha y paz, Humildad, abnegación y caridad, el gran ejemplo y fortaleza

Y tus caricias, ¡Oh mamá!”

También hicieron un escudo como homenaje a la familia, que tiene una paloma como símbolo del Espíritu Santo y está coronada por doce estrellas que significan mis doce hijos. Debajo hay una franja que encierra las iniciales de los apellidos Concha y Amarillo que están unidos por un corazón. Luego hay doce caminos que son los doce hijos que representan la esperanza, o al menos sí la nuestra como padres. En la parte de adentro tiene una bandera con los colores azul, por lo sublime del cielo, y amarillo, por mi apellido.



*Escudo de la Familia
Amarillo Concha*



*Bandera de la Familia
Amarillo Concha*

Recuerdos de la vida doméstica

Crónica narrada por Lida Flor Lozano Méndez



Retrato familia Lozano Méndez, 1949. De izquierda a derecha: Luis Hernando lozano, Joaquín Lozano Méndez, Zoila Méndez, Lida Flor Lozano Méndez (en brazos) María del Carmen, el abuelo Joaquín García y Alfredo Lozano Méndez. (A la fecha, aún no había nacido María Stella Lozano Méndez.)

Soy la cuarta de los cinco hijos que tuvieron mis papás; habríamos sido seis pero la anterior a mí murió cuando tenía nueve meses. Mi papá la contemplaba mucho, y esa forma de expresión de cariño la desplegó hacía mí cuando nací y ella, obviamente, ya había fallecido.



Luis Hernando Lozano, 1956.

Mi papá, Luis Hernando Lozano, era albañil y vivía por algunos períodos en casas de campo y haciendas en las que hacía reparaciones o construcciones; la mayoría eran propiedades de familias muy adineradas, como los Renjifo, Ospina, Pombo, Salcedo, Azcarate y Cabal Sinisterra, y casi todas quedaban en Veredas o ciudades cercanas como Yotoco, Ginebra, Mediacanoa, Guacarí y Cerrito.



Zoila Méndez, 1941.

Mi mamá se llamaba Zoila Méndez y al igual que mi papá, fue muy trabajadora. Le gustaba la modistería y aprendió con una vecina que tenía un taller y cosía camisas, pantalones y vestidos muy elegantes. Antes de casarse, mi mamá tenía ese oficio y con su trabajo, se pagó el curso de modistería. Después aprendió a hacer vestidos, blusas y pantalones para mujer y también sábanas, fundas y cortinas; mucha gente la buscaba y alcanzó a tener muy buena clientela.

Cuando se casó con mi papá, se fueron a vivir en la casa que construyeron una cuadra más arriba y empezó con la cocina, porque ese era otro de sus gustos y tal vez pensó que le iba a ir mejor con las ganancias. Empezó a hacer tamales, empanadas y mazamorra para vender.

Como tenía muy buena sazón no tuvo necesidad de salir a vender por fuera ni de poner letreros, sino que a la casa le iban llegando los clientes... Al final de cada día vendía todo. Todo eso lo aprendió de unas tías que tenían un puesto de comidas en la galería y ella les había ayudado varias veces cuando estaba joven. Con esas ventas salimos adelante; inclusive a mis hermanos mayores que son Joaquín, Alfredo y María del Carmen, mamá y papá les pagaron colegios privados. Mi hermana menor y yo, estudiamos en colegio público, en el Liceo Departamental Femenino.

Viví en un hogar humilde y muy católico. Las salidas y distracciones eran al parque, a ver cuando quemaban los castillos de pólvora en las fiestas del Señor de los Milagros, a los rosarios de la aurora que hacían cada año por las rogativas al Señor de los Milagros y al cine, sobretodo en funciones infantil y social.⁹⁷

Como nací en la época de la violencia y un año después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, recuerdo que por las veredas y corregimientos aledaños a Buga⁹⁸ traían a lomo de mula o en carretas a mucha gente que mataban en las fincas y a veces eran hasta familias enteras. El paso obligado para llegar hasta el anfiteatro era por mi casa, por toda la calle octava. Como la gente era tan morbosa y le daba tanta curiosidad lo macabro, algunos que vivían por allí se asomaban y distinguían los tipos de torturas: el corte de franela⁹⁹, el corte de corbata¹⁰⁰ y la muerte con plancha caliente eran los más comunes... Yo veía que inclusive esas torturas las aplicaban también a los niños.¹⁰¹

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
97 En los Teatros Municipal y María Cristina de lunes a viernes se manejaban funciones vespertina, de seis y treinta a ocho y treinta de la noche y nocturna, que era a partir de las nueve. Los días fines de semana estaban las funciones matiné, que era a las diez de la mañana; infantil, desde el medio día hasta las tres de la tarde; social, de cuatro a seis de la tarde, e igualmente vespertina y nocturna.

98 Corregimientos: La Habana, Monterrey, Quebradaseca, Zanjonhondo; y por el Sur, Sonso y El Vínculo y en Tuluá Los Chancos.

99 Durante el periodo de la violencia bipartidista, en Colombia se popularizaron términos como "el corte de franela" que consistía en degollar a la víctima con un corte que rodeaba el cuello y simulaba el escote de una camiseta o franela.

100 Consistía en dejar a la víctima con la lengua totalmente afuera, desgarrándola hasta dejarla más abajo del mentón, simulando una corbata.

101 El Valle del Cauca estaba tan atiborrado de muertos, que sus cargueros

Mis hermanos me contaban que los médicos del anfiteatro parecían disfrutar la morbosidad de la gente, y entonces convertían la autopsia en un espectáculo y decían: “miren cómo es que es esto.” Después de hacerles un corte que atravesaba el estómago, mostraban los órganos internos y cada que iban quitando alguna pieza, la levantaban para mostrarla a su público. En una ocasión, llevaron a un hombre que encontraron en el Río Cauca; estaba destrozado y en descomposición, con el vientre inflado y en el momento de abrirle el estómago, salieron una cantidad de peces que estaban alimentándose de sus entrañas. María del Carmen, mi hermana mayor, esa vez había llegado hasta el anfiteatro luego de hacer una apuesta con mis hermanos, porque la retaron a entrar para ver dizque qué había de nuevo... Llegó justo en el momento que estaban saliendo los peces del cadáver. Después de ver eso tan horrible, nunca más volvió a comer pescado, le repugnaba y hasta se enfermaba cuando sentía el olor. Pero mis hermanos observaban todo el rato que duraba el acto, porque esperaban que cerraran las puertas, aprovechaban para entrar a escondidas a buscar huesos, y luego se los vendían a estudiantes del Colegio Académico que necesitaban hacer prácticas de laboratorio.

en Buga trabajaban de sol a sol, eran constantes sus viajes hasta el Anfiteatro Municipal, y hubo ocasiones en que tiraban los cadáveres en la calle, mientras abrían o llegaba el médico legista.

Durante mucho tiempo escuché comentarios relacionados con la muerte. Cada vez que mis hermanos iban al anfiteatro, llegaban a la casa con una nueva historia, cada una más macabra que la pasada. Todos los días era lo mismo, a la gente ya le parecía algo normal y se acostumbraron a tanto fallecimiento. Recuerdo que para no ver esas procesiones de dolor, yo salía corriendo hasta el patio y me hacía en el último rincón para taparme la cara contra la pared. Durante muchos años me costó trabajo sacarme de la cabeza ese color amarillento que teñía las caras de los muertos; por un largo tiempo sentí que Buga había sido olvidada por los ángeles, porque se había convertido en una ciudad en la que la muerte se paseaba por calles atestadas de sufrimiento. Vi eso hasta 1962, pero de ahí en adelante empezaron las guerrillas en Colombia y las torturas y el teatro cada vez son más macabros.

**

La cotidianidad de mi mamá consistía en levantarse desde las cuatro de la mañana para hacer su primer oficio: el almuerzo de papá. Lo empacaba así regresara el mismo día o le tocara quedarse hasta el sábado en alguna finca. Mi papá prefería quedarse toda la semana porque era más económico, y porque como en ese entonces las rutas no eran tan frecuentes, el transporte se hacía muy difícil. Además, con Los Pájaros en las carreteras era muy peligroso viajar a altas horas de la noche. Por esos años ya existían Expreso Trejos, TransCalima y Expreso Palmira.

Después de hacerle el almuerzo a mi papá, ella seguía con la mazamorra, que era lo que vendía de lunes a sábado. Mis hermanos y yo desde muy niños le ayudamos con los oficios; yo tenía como cuatro años cuando me enseñó a pelar las papas amarillas en una teja. Otras veces le daba cinco centavos al que mejor lavara las ollas y los platos con hojas de friegaplatos, unas hojitas que botaban una espumita que le ayudaba a dar brillo a la loza y que crecían alrededor de los ríos. Para los cubiertos, como en ese entonces no eran tan comunes los de acero inoxidable sino de cobre plateado, utilizábamos la ceniza del fogón, la mezclábamos con agua para lavarlas y quedaban brillantes. Muy poquitas veces me gané los cinco centavos, porque casi siempre me quedaba algo sucio. De todas maneras, como crecimos en un hogar tan trabajador, a nosotros no nos molestaba ayudar y ella no tenía que estar diciéndonos que hiciéramos las cosas.

Cuando crecimos, mis hermanas y yo íbamos a la galería para acompañar a mi mamá a hacer el mercado. En ese tiempo se usaban bolsas de papel y comprábamos las verduras y la carne para los tamales y las empanadas. Regresábamos y mamá aliñaba la carne de los tamales con pimienta, ajo, cominos, canela y clavos de olor. Ella nos ponía a moler todos los aliños con piedra de alicante¹⁰² y con piedra de

●●●●●●●●
102 Armazón rústico de piedra utilizado antiguamente para moler los condimentos y especias. Generalmente consistía en una piedra grande, de

río hasta que quedaran bien finitos. Con todos esos ingredientes ella sazónaba toda la carne, que eran unas sesenta libras para cada fin de semana.

Las empanadas las hacía con carne de res, porque si las hacía con cerdo, se le reventaban al freírlas. Eran unas empanadas que gustaban mucho; yo las ayudaba a hacer y cogí mucha habilidad con las pampas¹⁰³ de la masa, tanta, que hasta le ayudé en un festival del Colegio Las Marianas en el que le encargaron mil empanadas y no recuerdo cuántos tamales. Esa vez mi mamá, mis hermanas y yo estuvimos despiertas treinta horas seguidas, y por ratos tuvimos ayuda de Josefina y Dioselina, que eran cuñadas de mi mamá.

Muchos bugueños sabían que las empanadas de chiquichoque¹⁰⁴ y los tamales de doña Zoila se hacían en fogón de leña. Hubo un tiempo que trabajó con la caspuza¹⁰⁵ del café, pero casi siempre trabajó con leña y con unas cazuelas inmensas.

De lunes a sábado, muchos bugueños llegaban hasta la casa con la olla a comprarle la mazamorra. Cuando

forma ovalada, que se colocaba sobre una base de cemento o piedra y que tenía una altura de un metro con veinte centímetros aproximadamente.

103 En quechua, cosa llana. Capa de masa con que se cubre el guiso de las empanadas.

104 Palabra de origen indígena que alude a la masa de maíz con que se hacen las arepas y las tortillas.

105 Cáscara. En Buga aún funciona una bodega de café que tiene trilladora, llamada La Lorena, donde antes acostumbraban vender la caspuza de café por bultos, que era como el estilo del aserrín, y muchos lo utilizaban para prender fogatas.

tenía que fiar, no utilizaba un cuaderno sino que en una baldosita de la cocina iba haciendo rayitas para contar cuánto le debían... Yo no se cómo sacaba sus cuentas, pero el caso es que ella nunca se enredaba. De todas maneras, eran muy poquitos los que le fiaban y en ese entonces era fácil que una persona en su bolsillo tuviera cinco centavos, que era lo que costaba el pasador.¹⁰⁶ Los sábados y los domingos, al medio día, llegaban por los tamales y esos también se vendían muy rápido. Por las tardes, era la venta de las empanadas.

De lunes a viernes por la tarde, en los ratos que no estaba cocinando, mamá nos hacía la ropa a nosotras y lucíamos como hijas de ricos, y así lo hizo hasta que nos casamos. Ella compraba los figurines, que eran como una especie de catálogo de ropa, y con esos estábamos siempre a la moda. En los años sesenta, que por la liberación de ideas se vio también un cambio en el vestir, se usaba mucho la minifalda y mi mamá, sin ningún prejuicio, nos las hacía.

Mi mamá siempre fue muy activa con sus ventas. Como en el patio de la casa había horno de leña, en tiempo de cuaresma y Semana Santa preparaba panderos, cuaresmeros, pandebonos y empanadas de cambray. Estuvo dedicada a la cocina durante casi veinte años, desde 1958 hasta 1978, año en el que

● ● ● ● ● ● ● ●
¹⁰⁶ Cuchara grande, con mango largo y recto que sirve para sacar líquidos o sopas de la olla.

yo tuve a mi primera hija. Como ya mis hermanos mayores e inclusive la menor estaban trabajando, yo era la que le ayudaba a mi mamá en los ratos libres que tenía de la Universidad. Pero en todos esos años nunca le tocó salir a vender en la calle; para que no le faltara la clientela acostumbraba hacer un caminito de azúcar desde la puerta de la calle hasta la cocina, y eso con su fe en Dios, parece que siempre le dieron buenos resultados. Otra cosa que hacía era que al primer cliente del día nunca le fiaba, porque o si no, se le iba todo fiado.

Los días sábados, después de hacer su balance de cuentas, mamá nos daba plata a cada una para ir al cine del domingo, para ir a dar un paseo por los lados del ferrocarril o para que nos diéramos una vuelta en bus en las únicas dos rutas que había en ese entonces, que eran la del Hospital San José y la que iba al Barrio El Molino, que era el quedaba más lejos.

Cuando María Stella, María del Carmen y yo fuimos adolescentes, nos dejaban ir a bailes pero Alfredo, el segundo de mis hermanos, me celaba mucho con los muchachos que me pretendían. En ese tiempo, los papás no dejaban entrar a cualquiera a la casa. Cuando un joven iba de visita, teníamos que recibirlo en la puerta o sentarnos un ratito en el andén; los horarios eran de siete a nueve de la noche, y mi

hermano me decía: “Bueno, para adentro coca cola” porque en ese tiempo llamaban así a los muchachos.



Lida Flor Lozano Méndez, 1963.

En mi época, durante la década de los 60', la enseñanza era muy diferente y en esos años, se estudiaba de verdad. Nos hacían exámenes mensualmente e inclusive nos reuníamos para estudiar hasta en los parques: en el Parque Cabal, en el Bolívar, en el Parque del Cementerio y en la Plazoleta de La Basílica, porque en ese tiempo, aún no se había construido la Avenida del Señor de Los Milagros. Anteriormente

estudiábamos en lugares así porque no había tanto ruido, ni tantos carros, y en Buga sólo existían dos empresas de taxis, la Guadalajara y la Cabal, que eran unas berlinas, unos carros grandes.



Lida Flor, María del Carmen y María Stella Lozano Méndez, 1964.

Como había una hermandad entre el Colegio Académico y el Liceo Femenino, porque quedaban a sólo media cuadra, ambos colegios eran muy unidos y en ocasiones estudiábamos juntos.

Un día mis hermanas y yo, sobre todo yo, organizamos un baile en la casa para reunir fondos y hacer un

paseo, creo que de final de año lectivo. Como papá y mamá conocían a mis compañeras y a los muchachos del Académico, no vieron inconvenientes para prestarnos la casa. Alquilamos la radiola, las bancas de madera y cobramos la entrada a dos pesos por persona; vendimos empanadas, aguardiente, cerveza, Popular y Coca Cola, y los muchachos en ese tiempo no acostumbraban beber tanto.

Empezó la música con un disco de Los Graduados, luego seguimos con Los Hispanos y La Sonora Matancera hasta que nos llegó la una de la mañana bailando y cantando. A esa hora, mi mamá se levantó y dijo que le bajáramos el volumen a la música; uno que estaba disfrutando la fiesta, pero que nosotras ni conocíamos, le gritó “Ah, no se meta vieja hp”. Apenas mi hermano Alfredo vio eso, se vino desde la cocina enojadísimo con un machete y los sacó a todos de la casa y a mí me trató feísimo, me dijo que yo siempre tenía que hacer respetar a mi mamá y hacer respetar la casa... Esa fue la primera y última fiesta que organizamos para recoger platas. De resto, las fiestas en la familia eran por algún grado, matrimonio o bautizo y ni siquiera por cumpleaños, porque desde muy niños, no se celebraba con comida especial y pastel, sino que mi mamá nos fritaba un huevo. Aunque un huevo no lo podíamos comer cualquier día, para nosotros era una tradición muy bonita, un detalle muy especial, y tal era el amor o

el gusto con el que mi mamá lo hacía, que quedaba delicioso y lucía bien redondito, bien bonito... Y no es que no comiéramos bien, porque a pesar de la humildad, yo nunca me acosté con hambre y mis hermanos tampoco.

En 1980 mi mamá empezó a enfermarse; se le agudizó la diabetes y por una herida del pie izquierdo, le dio gangrena y en 1983 tuvieron que amputarle la pierna hasta la mitad del muslo. El 30 de noviembre de 1986 falleció después de sufrir un coma diabético y que le detectaran cirrosis, por tantos años que trabajó expuesta a las altas temperaturas de los fogones.

**

En el tiempo de mi mamá, el papel de la esposa era de mucho respeto y dedicación y ella atendía a mi papá con mucho amor. Como se levantaban tan temprano, si tenían algo que discutir, lo hacían a esa hora para que nosotros no presenciáramos nada. Un día lo supe porque me levanté temprano a estudiar para un examen y escuché un ruido; cuando me asomé a la cocina ellos estaban hablando pero apenas me vieron se quedaron callados, pero nunca los vi peleando feo. Años después, cuando ya estuve en la Universidad y quizá más madura para comprender, mi mamá me contó un incidente familiar que me impactó durante mucho tiempo. Me lo dijo con un dolor intenso y muy acongojada, pero quería darme a entender que

primero están los hijos antes que cualquier otro ser, porque son una verdadera bendición para una mujer. Me confesó que cuando yo estuve de brazos, de siete meses de edad, mi papá la engañó con una mujer que vivía en la esquina de la casa. En ese tiempo, no había una ley que prohibiera el porte de armas; mi papá tenía una que mantenía guardada en el armario y sólo la utilizaba cuando iba a trabajar en fincas, porque eran los inicios de la época de la violencia y por si acaso, tenía que estar listo. Una vecina se encargó de contarle a mi mamá lo del engaño y ella, sin esperar a que mi papá regresara para confrontarlo, se fue con la pistola hasta la casa de esa señora; como la puerta estaba entreabierta, entró y los encontró juntos. Llena de ira, haló el gatillo pensando que estaba cargada. Obviamente se desató una pelea y mi mamá salió corriendo nuevamente hacia la casa. En ese momento me cargó a mí, reunió a mis hermanos y empezó a caminar sin rumbo. Angustiada, con rabia y aturdida, llegó hasta las orillas del río Cauca, antecito del Municipio de Yotoco. Pensó en suicidarse y lanzarse con nosotros al agua, pero yo empecé a llorar desesperadamente y eso la hizo arrepentir. En ese momento entendió que Dios le estaba diciendo no lo hagas por medio de mí.

Como siempre fui la más nerviosa e impulsiva de todos, me contó para que yo en ningún momento llegara a una determinación de esas; fue una

confesión que tenía la intención de enseñarme que en la vida se pasa por mucho sufrimiento, pero hay que continuar. Por unos días, me resultó muy difícil seguir como si nada hubiese ocurrido, pero después le agradecí mucho: primero, por la confianza que tuvo al contarme, y segundo, por las bendiciones que recibimos gracias a ella y a su dedicación en el trabajo. Ella lo perdonó e inclusive, después quedó en embarazo de mi última hermana, María Stella, que nació dos años después que yo, o sea que la engendraron a casi un año después de ocurrido el incidente.

**

Durante los años 60' hubo una revolución de ideas tras desencadenarse la liberación femenina y la liberación sexual. Recuerdo que un día en un baño del Liceo Femenino apareció un letrado grande que decía "La virginidad produce cáncer. ¡Vacúnate!" Yo no sé en qué momento los del Académico escribieron eso, porque corrió el rumor de que habían sido ellos. Además, nosotras nos solidarizábamos con los paros y con todas las huelgas que ellos hacían en la esquina de la carrera trece con calle quinta; a veces los hombres entraban al Liceo, nos llamaban a la manifestación y parábamos las clases. Por esos años estaba de Directora del Liceo doña Esther Zorrillo, y ella de algún modo era muy liberal y seguidora de Carlos Lleras Restrepo. Cuando llegaban los del Académico, no les negaba el paso sino que dejaba que expusieran sus ideas del paro, permitía el cese

de clases y dejaba que las estudiantes que quisieran, participaran en las marchas.

En el Liceo hubo mujeres muy preparadas y con mucha fuerza ideológica que salieron y dirigieron paros junto con los hombres del Académico. Me acuerdo de unas muchachas de apellido Ackermann, Martínez, y otras que eran novias de estudiantes del otro colegio. Por eso es que entre ambos colegios hubo tanta fraternidad, y todo lo que sucedía en uno llegaba hasta los pasillos del otro. Inclusive, hubo profesores que enseñaban en ambos colegios, como Daniel Payan y Miguel Barbosa. Como María Stella y yo habíamos sido criadas con la idea de que “de la casa al colegio y del colegio a la casa”, apoyábamos el movimiento con la inasistencia a clases, pero nos íbamos para seguir con los oficios que nos correspondían y para ayudarle a mi mamá. Si había alguna reunión o asamblea nosotras íbamos, pero no éramos de las que salían a las calles a gritar, a quemar llantas o a tirar piedra.¹⁰⁷

La única vez que salí a la calle fue cuando cambiaron a doña Esther y en su lugar nombraron otra rectora que no dejaba pasar a los del Académico. Se armó una revuelta estudiantil y gritábamos, porque

107 En ese tiempo, las protestas estudiantiles tenían como propósito el cambio de profesores, se reclamaban profesores para materias, mejoramientos en la planta física de la Institución o se pedía cambio de rector; para lograrlo, hacían los paros, asambleas y solicitaban que los atendiera el Supervisor de educación, Director o Jefe del Distrito, porque en ese tiempo aún no existía la figura del Secretario de Educación.

estaban violando nuestro derecho a la libre expresión y el derecho a exigir calidad educativa. Acordamos que no entrábamos a clases hasta tanto fuéramos escuchados. Finalmente, la cambiaron y a mí ya me quedaba el último año de bachillerato.

Si para esos años de revueltas se guardaran los viejos castigos de los profesores, habrían sido muchos los empapelados legalmente o habrían muchos con traumas. Cuando estuve en primaria me llegaron a alzar la falda para pegarme en las nalgas con la regla; me llevaron a la parte de atrás del patio y me pegaron, porque había sonreído en plena clase y con eso le había “faltado el respeto” a la profesora. A mi hermana María del Carmen, estando en primaria, por haberla encontrado leyendo a escondidas una novela de amor de Corín Tellado¹⁰⁸, se la quemaron y le dieron con la regla delante de las demás, porque justo cuando la sorprendieron, en la página había una imagen de una pareja besándose y entonces dijeron que era lujuria. Otras veces les pegaban a los niños con la regla en las manitos y los trataban de

108 María del Socorro Tellado López, conocida como Corín Tellado, fue una escritora española que la UNESCO declaró en 1962 como la más leída en castellano después de la Biblia y Miguel de Cervantes Saavedra. Durante más del medio siglo de su premiada carrera literaria, publicó más de 4.000 obras y vendió más de 400.000.000 de ejemplares de sus novelas, traducidas a varios idiomas. Por ello figura en el libro de los Récords Guinness de 1994 como la autora más vendida en idioma español, y se le considerara como la “dama de la novela sentimental por experiencia”. Tuvo una gran acogida entre las lectoras hispanoamericanas, porque éstas se identificaban con gran parte de las temáticas que abordaba en sus novelas: amor, temor, amistad, furia, celos y protagonistas que se le enfrentaban con coraje y carácter a una sociedad sexista, machista y excluyente. Murió en abril 11 del 2009.

“¡bruto!” o “¡bruta!” y regañaban con rabia, utilizando términos de mucho menosprecio y que le bajaban la dignidad a cualquiera. Un día me enteré que en la Concentración Carlos Arturo Cabal a un niño que se había comportado mal, lo pararon a la hora del recreo con un ladrillo en cada mano.

Castigaban por cosas mínimas: porque alguien se reía, porque le llevaba la contraria a un profesor, por no escribir o hacer las letras bien, por tartamudear al leer, por mencionar la palabra sexo, por todo. A un conocido que estudiaba en el Académico una vez lo sacaron de clase y lo pusieron a andar de rodillas por todos los corredores del Colegio. Con semejante ambiente tan severo, los salones mantenían en un silencio macabro: nadie era digno de expresarse o de llevar la contraria en algo. Los padres de familia estaban de acuerdo, ellos apoyaban los castigos. Inclusive, en algunos casos, no bastando con el castigo que le habían dado en el colegio, los papás llegaban a pegarle al niño o niña delante de los compañeros para que “aprendiera a ser persona”; se paraban en el pasillo y nosotros en el salón sólo escuchábamos los azotes y cuando gritaban “yo le pago colegio para que aprenda, no para que venga a jugar ni a reírse de los profesores”. En el bachillerato continuaban con lo ofensivo, pero ya no nos pegaban.

Cuando estudié en bachillerato los colegios no eran mixtos sino que estaban organizados por sexos: la Escuela María Auxiliadora, era sólo para niñas; lo mismo pasaba con La Complementaria, el Liceo Femenino, Nuestra Señora de la Enseñanza, San Vicente y Las Marianas; uno de los pocos colegios de varones era el Académico. Finalizando la década de los 60' se empezaron a recibir hombres en el Liceo Femenino¹⁰⁹, porque quizá sus padres querían alejarlos de las ideas revolucionarias de los del Académico.



Lida Flor Lozano, 1968.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
¹⁰⁹ Años después, en la década de los 80', el Liceo Femenino se convirtió en el Liceo Departamental Mixto Narciso Cabal Salcedo.

Hay algo muy particular y es que mientras yo iba a estudiar en la escuela María Auxiliadora, en mi recorrido diario tenía que pasar por la Concentración Carlos Arturo Cabal, donde enseñaba el profesor Miguel Jiménez. Yo lo veía y lo saludaba como profesor, y nunca me imaginé que casi dieciséis años más tarde, iba a ser mi esposo y el padre de mis tres hijas.

Lazos familiares

Crónica narrada por María Clara Cabal Correa



Botón elaborado como homenaje a la condecoración.

Pertenezco a dos de las familias raizales de Buga: por la línea de mi papá, a los Cabal, y por la de mi abuelo materno, a la familia Renjifo¹¹⁰. A comienzos del siglo XVIII llegó a tierras vallecaucanas José Ignacio Cabal González y en el siglo XVI, Luis Velásquez de Renjifo.¹¹¹ Como sucesora, me he relacionado con

●●●●●●●●
¹¹⁰ El nombre completo de su abuelo es Cipriano Correa Renjifo y el de su madre Lucía Correa Rivera Renjifo.

¹¹¹ Luis Velásquez de Renjifo fue un Teniente que estuvo a cargo de la última fundación de la ciudad, pues Buga tuvo cuatro fundaciones debido a los diferentes lugares en donde necesitó reubicarse. La primera de éstas corresponde al año 1555, cuando Giraldo Gil de Estupiñán conquistó la cabecera del río Buga Grande y le dio el nombre de Nueva Jerez de los Caballeros. Pero debido al ataque de los indios Pijaos, que dieron muerte al fundador, necesitó reubicarse la fundación. Así que la segunda estuvo a cargo de Rodrigo Díez de Fuenmayor, y en 1557 fundó Guadalajara de Buga en la parte alta de la Cordillera Central y cerca al Páramo de Pan de Azúcar. Las tierras improductivas del páramo para la labor agrícola hicieron que el Gobernador Álvaro Mendoza y Carvajal decidiera un traslado en el año 1569 hacia la parte plana del Valle, en la margen izquierda del

los miembros de ambos linajes, y hago parte de las Juntas que organizan los encuentros de cada familia. Sin embargo, la relación con los Renjifo ha sido más cálida y quizá por eso hemos podido realizar más encuentros, aumentando y fortaleciendo nuestros lazos familiares.

Como consecuencia de la violencia, a partir de 1950 la desbandada de bugueños hacia otras regiones fue muy grande. Muchos de los miembros de la familia Renjifo nos desplazamos del campo hacia otras ciudades por las persecuciones de la guerrilla; oscilamos hasta el punto de que en una época no podíamos reunirnos en las haciendas sino en las casas de la ciudad para las fiestas y celebraciones familiares, y los grandes eventos que anteriormente se encargaban de reunir a la mayoría de los miembros, en muchas ocasiones tuvieron que cambiarse por pequeños agasajos con unos cuantos integrantes.

Una de esas fincas de reunión queda en Yotoco y se llama Chimbilaco¹¹². Es una propiedad que pertenece,

Río Guadalajara con el nombre de Guadalajara de la Victoria. No obstante, esos terrenos también eran hostiles para los cultivos. Finalmente el 4 de marzo de 1570 se instaló el cabildo de Buga y en 1573 solicitó a la Gobernación de Popayán el traslado de la ciudad al lugar en el que se encuentra actualmente: en la margen derecha del río Guadalajara.

112 En la región del alto Magdalena llaman chimbilá al murciélago; vocablo que probablemente es una forma apocopada de chimbilaco, que se usa entre los vallecaucanos de edad para referirse a un juego de niños y a una hacienda. Según lo comentado por María Clara Cabal Correa en nuestras entrevistas, su bisabuela Dominga compró las tierras de Chimbilaco para el esparcimiento de sus nietos, y como se trata de una familia tan numerosa, los fines de semana

desde 1842, a la familia Renjifo Ospina, que son los apellidos de los papás viejos, mis tatarabuelos. Cuando murió mamá María Mercedes Ospina, los terrenos se repartieron entre sus trece hijos: la abuela de mi mamá, Dominga, heredó la casa y catorce plazas de terrenos cultivados.



*Frente de la casona de la Hacienda Chimbilaco, 1989.
Fotografía del álbum familiar de María Clara Cabal.*

Años después mi bisabuela Dominga le compró toda la hacienda a sus hermanos, porque ellos no querían dedicarse a esas tierras. A partir de allí, ella y sus hermanos procuraron mantener a la familia en contacto y desde antaño, ese ha sido el espacio predilecto por los Renjifo para las reuniones familiares.

era el lugar más visitado por éstos.



María Clara Cabal y sus primos de la familia Renjifo, 1956.

Cuando tenía once años, hicieron una reunión familiar que recuerdo mucho. Fue en Agosto de 1961, estábamos en vacaciones, y se logró organizar porque acababa de bajar un poco la violencia en el país y ya se podía ir a las fincas con menos riesgo. Para esa ocasión se les avisó a los que vivían en Buga y asistieron más o menos unos cincuenta niños de tetero, setenta entre la niñez y la pre adolescencia, y casi sesenta mayores; en total, asistimos casi ciento cincuenta personas. La reunión fue de viernes a domingo y como la finca era tan grande, cada familia tuvo un cuarto para pasar la noche con algo de comodidad. En ese tiempo aún no le llamábamos encuentro y no era una cosa tan protocolaria, sino que nos llamábamos por teléfono y el que quería, iba de paseo.

La mañana del primer día los hijos del mayordomo y otros niños de fincas cercanas, iban y venían como hormiguitas cargando maletas y valijas de mercado. Poco a poco fue llegando la familia y los primos nos reunimos en los jardines hasta formar un gran grupo, éxtasis de esos días de juegos. En nuestras reuniones familiares siempre se ha acostumbrado oficiar una misa. Recuerdo que ese día se celebró a las once de la mañana y al final se rezó una oración que viene desde mi mamá Mercedes y que siempre hemos rezado durante nuestra vida en familia:

*“En este nuevo día gracias te tributamos
¡Oh Dios omnipotente, Señor de lo creado!
Tu divina clemencia se ha dignado sacarnos
del horror de la noche a la luz del sol claro.*

*Lleno está de tu gloria todo este basto teatro
y todo cuanto existe es obra de tu mano.
Por él nacen las flores, reverdece el campo,
los árboles dan frutos y el sol nos da su rayo.*

*¡Alábaten las ramas, los pájaros ufanos y en el agua los
peces,
canten tu nombre santo!
Dirige Dios inmenso y guía nuestros pasos
para que eternamente tu Santa Ley sigamos.*

*En este nuevo día gracias te tributamos
¡Oh Dios omnipotente, Señor de lo creado!”*

Es una oración que una peruana escribió en 1869 y no sabemos cómo llegó hasta mi mamá Mercedes. Ella siempre la rezaba y se la enseñó a nietos y bisnietos, y desde allí, se encargaron de difundirla de generación en generación.

Muchos familiares llegaban hasta Chimbilaco con su empleada doméstica y todo el día se les veía limpiando y acomodando trastes infatigablemente. A la hora de servir el almuerzo lo hacían en el siguiente orden: primero los niños de tetero, luego los jovencitos y luego los adultos. En total servían cuatro o cinco veces la mesa, para las distintas edades. En la tarde, los adultos se sentaban en los corredores de la finca para tertuliar y luego de una buena taza de café con pandebono, el aire se llenaba de acordes de música colombiana. La familia Renjifo se ha caracterizado por ser cuna de músicos, y precisamente ellos eran los que se encargaban de amenizar la noche con el instrumento de su especialidad: Gustavo Adolfo Renjifo, cantautor y tiplista; Carlos Arturo, barítono, tiplista, bandolista y guitarrista; Marujita Renjifo, pianista; José Vicente, profesor de música, director coral y papá de Gustavo, y Carmen Elena, cantante; en ocasiones llegaba Carlos Alberto Escobar Renjifo, que tenía una voz preciosa, y los otros lo acompañaban con diferentes instrumentos.

En las haciendas jamás había lujo, sino que la pompa¹¹³ estaba en las casas de la ciudad. En Chimbilaco todo

era sencillo y sólo cuando había un gran evento, se llevaban objetos de la ciudad como vajilla, cubiertos, bandejas de plata, manteles, candelabros y ceniceros. En aquel entonces había luz de planta, y si de pronto se quedaba sin gasolina, iluminábamos con vela porque la oscuridad no era un impedimento cuando las risas, la música y el baile alegraban nuestros días en la finca. En las noches apagaban la planta a las once, pero si había fiesta no la apagaban, sino que traían más gasolina.

Como Chimbilaco es de barro colorado, cuando llovía el agua bajaba turbia y no era potable, porque a diferencia de Buga, en Yotoco aún no había servicio de acueducto. Por eso no se llevaban trajes finos, porque siempre que lavaban, la ropa quedaba con un tintecito oscuro. En ese entonces la vida sencilla del campo para las señoras de clase alta no era tan cómoda: para mí era gracioso ver a mis tías, unas señoras elegantísimas, con tacón alto y en medio del barro. Ya se habían acostumbrado a vivir en medio de las comodidades de la ciudad y era difícil cuando se desplazaban al campo para hacer ese tipo de reuniones familiares.

Aquel fin de semana en el año 61 pasamos delicioso. El domingo, un numeroso grupo de primos, hicimos una salida dentro de los predios de la finca hasta lugares que no visitábamos hacía muchísimos años. Nos fuimos caminando hasta Umbría, una montaña con una vista hermosa que queda a casi seis horas de

.....

¹¹³ Palabra utilizada para referirse a elegancia.

Chimbilaco. El cuadro con mis primos era hermoso: algunos cabalgaban, otros jugaban y el resto disfrutábamos del paisaje bañándonos en los pailones, unos lagos naturales que permitían refrescarnos de la larga caminata.

Rosalba Cruz Correa, una de las primas mayores, era una de las más entusiastas del grupo y esa mañana había propuesto el paseo. De regreso a Chimbilaco, y mientras guiaba a los demás, no vio que en su camino habían unos cables raspados. Jamás me imaginé que la tarde de ese 12 de agosto de 1961 terminaría de forma tan dolorosa con una reunión familiar. Rosalba, de treinta y tres años, murió electrocutada por tomar un atajo improvisado y por la imprudencia de los trabajadores de una hacienda cercana, que no se habían percatado de que unas cuerdas, tendidas en el piso, hacían corto circuito.

No volvimos a reunirnos con la familia en pleno, hasta que veintisiete años después mi mamá y un primo, Miguel José Zúñiga Renjifo, tuvieron la iniciativa de hacer un gran encuentro. Ésta vez no sólo se buscaba un motivo de esparcimiento en Chimbilaco, sino también hacer un homenaje por cumplirse los ochenta años de una condecoración recibida por mis tatarabuelos. Resulta que mi tatarabuelo, José Vicente Renjifo Lenis y mi tatarabuela, María Mercedes Ospina, el 14 de enero de 1906 recibieron una corona de oro como una distinción, porque entre 1860 y 1906 convirtieron en profesionales a nueve hijos.¹¹⁴

• • • • •
¹¹⁴ Los nueve hombres fueron profesionales: hubo cuatro médicos: Tomás, Rafael, José María y Cayetano; tres fueron ingenieros civiles: Marcos, Mariano

Fue una motivación ciudadana por la admiración que producía encontrar en una sola familia a nueve hijos hombres profesionales, en una época en la que el viaje a Bogotá era a lomo de mula y se demoraba hasta veinte días; de hecho, uno de los hijos (tío bisabuelo mío) se fue de Buga a los doce años de edad y regresó cuando ya tuvo el título de médico. José María y Cayetano Renjifo Ospina ayudaron con donaciones para la obra del Hospital San José, que inicialmente se llamó Hospital de la Caridad, y una vez concluida su construcción, fueron de los primeros médicos de turno que prestaron sus servicios al iniciar el siglo XX.



Corona en oro otorgada a José Vicente Renjifo Lenis y María Mercedes Ospina en 1906. Fotografía del álbum familiar María Clara Cabal

y Carlo; José Vicente fue abogado y también estudió Ciencias políticas y económicas, y Francisco Renjifo Ospina, que fue filósofo. En total, los Renjifo Ospina fueron trece, pero las cuatro mujeres no se profesionalizaron sino que estudiaron la secundaria en Cali, en condición de internas, en el Colegio de la Sra. Clara Restrepo.

Los hijos de José Vicente Renjifo y María Mercedes Ospina conmovieron a todo el país, y hay documentos de la presidencia de la república y de la Gobernación del Cauca Grande de aquel entonces en los que se exaltó su labor educativa y social.

Como mi tatarabuelo había estudiado en la facultad de derecho del Colegio Público de Buga,¹¹⁵ su voluntad fue que la corona se entregara como una donación para la Institución. Sin embargo, la corona se convirtió en un símbolo para la familia: con su imagen, tenemos un botón que usamos en cada encuentro y en las procesiones de Semana Santa, cuando sacamos el paso de la Magdalena, que también es una tradición familiar.

Por eso en 1986 se motivaron para reunir a toda la familia en una celebración que incentivara esa necesidad de la preparación académica. Según mis cálculos, de los setecientos diez descendientes del linaje Renjifo Ospina, sólo hay cuarenta y tres que no son profesionales, pero el resto sí lo han sido y los más jóvenes lo están haciendo... Por eso nos reunimos cada cinco años: para hacer un homenaje, pero también como un motivo para el esparcimiento y para mantener una constante comunicación.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
¹¹⁵ Este Colegio se fundó desde 1743 por el Pro. Tomás Nieto Polo, de la Compañía de Jesús, y con donaciones de Cristóbal Botín -oriundo de Popayán- y de María de Lenis y Gamboa. A través de la historia ha recibido diversos nombres: "Aula de Latinidad", con cátedras de filosofía y teología; "Colegio de Buga", "Casa de la Enseñanza", "Colegio Provincial del Cauca", "Colegio Público de Buga", "Colegio Mayor de Buga", "Liceo Público de Buga", "Colegio Académico" e "Institución Educativa Académico".

En Buga hay aproximadamente sesenta descendientes, pero como sumamos tantos y muchos se han ido a vivir a otras ciudades y al exterior, para la organización de los encuentros hemos organizado una Junta que funciona por comisiones: alimentos, tesorería, relatoría, logística, genealogía y comunicaciones. Yo me encargo de la relatoría y de la genealogía, y para cada encuentro preparo una exposición con un resumen genealógico que se despliega desde los papás viejos hasta el último bebé que ha nacido, porque en cinco años puede haber varios alumbramientos, fallecimientos, uniones o separaciones matrimoniales. Para asistir al encuentro, cada persona debe pagar una cuota; los niños hasta los cinco años no pagan, pero de ahí en adelante deben consignar un dinero. Si tienen que llevar enfermera, guardaespaldas, niñera, un amigo o novia, deben pagar adicional.

Hay unos que viajan y como son tantos, tienen que hospedarse en el hotel de la Universidad Campesina. Yo organizo el alojamiento con la Universidad y a mi familia le gusta porque es un espacio campestre. Como los encuentros se hacen en fin de semana, muchos llegan desde el viernes para empezar el sábado con el programa familiar.

En Chimbilaco, o en alguna de las haciendas de la familia, nos reunimos desde las diez de la mañana y de allí en adelante el que quiere, se queda hasta que

San Juan agache el dedo, o al menos hasta el otro día. Primero se oficia la misa y se reza la oración que nos dejó mamá Mercedes. Luego vienen el discurso y la hora de fotografía por grupos familiares. Después se brinda un refrigerio y comenzando la tarde, el almuerzo. En buffet, se sirven platos típicos vallecaucanos: sancocho de gallina, arroz atollado, tamal, lulada, masato, champús, brevas en su caldo, arroz con leche y demás confites vallunos.

Después del almuerzo, se hacen presentaciones musicales alternadas con recreaciones colectivas que entretienen a descendientes que van desde los cinco hasta los noventa años.

Organizamos cada encuentro, porque tenemos claro que los lazos de familia dejados por los papás viejos tienen que seguir fortaleciéndose con el mismo amor fraterno y con los mismos valores que ellos educaron a sus hijos.

La vida de los estudiantes en Buga, de trece años en adelante, generalmente se ceñía a que de lunes a viernes teníamos que estar concentrados en los libros y en los rosarios programados por nanas o abuelas, pero con la dicha de que los fines de semana estaban reservados para el ocio y la vida social. En el caso de la familia Renjifo, los fines de semana se dedicaban a tertulias o reuniones familiares, mientras

que muchos de la familia Cabal preferían hacer vida de club, porque eran sus accionistas y fundadores. Allí es donde encuentro la gran diferencia entre mi familia materna y paterna: a pesar de guardar muchas similitudes, difieren en que mientras los Renjifo se han caracterizado por su preparación académica y su donaire en diferentes artes, los Cabal se han distinguido por su capital económico, por ser dueños y accionistas de grandes empresas y por su poder político. Yo he navegado entre esas dos aguas, entre esos dos medios sociales similares por la posición social, pero diferentes en sus intereses.



María Clara Cabal, 1958.

Mi papá, Rafael María Cabal Martínez, fue accionista del Club Guadalajara. Como también fue el gerente de compras y almacén del Ingenio Pichichí, durante gran parte de mi niñez y adolescencia vivimos en los campamentos del Ingenio, pero todos los días viajábamos a Buga, porque éramos los únicos que no estudiábamos en la escuelita de Pichichí. Además, casi todos los fines de semana los pasábamos en Buga para hacer vida social y tener día de club.

Vivimos en el Ingenio durante casi ocho años, y para mí fue difícil adaptarme al aislamiento y a la idea de guardar distancia con personas que no tuvieran el mismo estatus social. Era una distancia que mis hermanos menores y yo debíamos tener con otros niños que también vivían en el Ingenio pero que eran hijos de corteros de caña, de personal de aseo o de los técnicos; dentro del campamento, los juegos y charlas sólo estaban permitidos con los nietos de Modesto Cabal Madriñán, que era familiar nuestro y también dueño del Ingenio, o con los hijos de los ingenieros y de otros accionistas.

Además, los años de colegio fueron un tanto traumáticos, y ni siquiera puedo recordarlos como una época de dulzura, travesuras y risas, sino como un tiempo de exagerada rigurosidad disciplinaria. Mis hermanas y yo teníamos que levantarnos cuando la aurora apenas iluminaba las montañas de estos

valles; aunque las clases empezaban a partir de las ocho, mi papá debía traernos a Buga para dejarnos en el colegio desde las seis de la mañana. Durante esas dos horas nos encerraban en un salón para leer, orar o hacer tareas, pero como por lo general desde la noche anterior ya teníamos listos nuestros trabajos, debíamos permanecer casi inmóviles y en un silencio espeluznante para que las otras compañeras lograran concentrarse.



María Clara Cabal, 1963.

Todo el día la pasábamos semi- internas hasta que papá regresaba a las seis y media de la tarde y nos llevaba de regreso al Ingenio. Como estudiamos en el colegio Nuestra Señora de la Enseñanza, las

profesoras eran las Reverendas Madres, unas monjas que no permitían gritos ni ningún gesto que alterara el orden, y lo único que se escuchaba de ellas era “¡silencio!” “¡Cállense que la madre está rezando en la capilla!” “¡Respete, que Sor tal está descansando!”, “¡no se duerma y siga rezando!”, mientras que lo común entre mis compañeras era “¡cuidado que la monja está cerca!”

Los padres de familia nunca vieron la cara de las directivas, porque siempre los atendían en el recibidor, una ventanita que tenía unos barrotes en diagonal y una tela negra que impedía ver quién estaba del otro lado. Supuestamente debía llamarles “hermanas” a unas mujeres que permanecían disfrazadas con trajes tétricos y que hablaban de los pecados de un mundo que probablemente ni siquiera conocían, porque al ser monjas de clausura, sus pasos estaban reducidos por las paredes y puertas del convento. Inclusive, les cambiaban el nombre de pila; recuerdo a una que se llamaba Sofía y cuando inició votos la convirtieron en María Josefa. Era una educación religiosa muy diferente a la actual, que había existido desde principios del siglo XIX y mantenían en 1957, año en el que inicié mi primaria.



*Colegio Nuestra Señora de la Enseñanza, 1964.
En la última fila, de izq. A der. en el sexto puesto,
María Clara Cabal.*

El trato por esos años era muy impersonal y la gran mayoría de los juegos, por inocentes que fueran, se consideraban desorden y muchos eran cambiados por castigos. Recuerdo que en primero de primaria estaba en clase de caligrafía con una de estas hermanas, ya había pasado el recreo y necesité ir de nuevo al baño. Como fui insistente, me castigó parándome frente al tablero durante los cuarenta minutos que quedaban de lección, y como a mis cortos siete años de edad era difícil controlar mis esfínteres, me oriné estando al lado de su escritorio. No bastando con la pena frente a todas mis compañeras, me levantó la

falda para pegarme con regla y me trató de “niñita cochina”. Aunque fue la única vez que me pegaron, recuerdo a mis profesoras como seres movidos por una perversidad única y un sentido de la educación absolutamente cruel, porque no enseñaban con una disciplina proporcional con la edad, sino que los castigos resultaban iguales para la de sexto de bachillerato que para la de kínder.

Ya en la adolescencia, en el año 1964, los fines de semana en Buga me hicieron olvidar todas esas represiones que viví en mi niñez. En la familia Cabal nos reuníamos un grupo de casi treinta primos, y cada fin de semana se turnaban las casas para el anhelado encuentro. Los sábados por la tarde nos daba lecciones de baile un profesor que venía desde Cali y a eso de las cinco, al finalizar la clase, hacíamos práctico lo aprendido con una lulada improvisada: una especie de audición y bailoteo con la música disco que cada uno llevaba. En esa época nos llamaban los cocacolos, y ya se percibían cambios en las mentalidades de los jóvenes y de algunos adultos por la influencia del pensamiento hippie, la música rock, y la liberación de las mujeres.

A mis quince años, en 1965, nos regresamos a vivir a Buga a esta casa, que hace parte del centro histórico y donde hemos permanecido durante más de cuarenta años. Gracias a eso, pude gozar de una

vida social más amena y cuando llegaban las ferias, las novenas de aguinaldos y los festejos del 28 y el 31 de diciembre, iba a todas las fiestas que organizaba el Club Guadalajara y el entonces conocido como Hotel de Turismo.

A las fiestas que eran programadas por el Club no me cobraban la entrada por ser hija de accionistas. Las hacían en grandes salones y hombres con trajes oscuros y mujeres con lindos vestidos en nuestras entonces finas figuras, le dábamos un toque adicional a la fiesta. Por lo general, se presentaba la Orquesta Colombia, la de Lucho Bermúdez o los Ocho de Colombia, que era la de Gustavo Quintero.



Fiesta en el Casino del Batallón Palacé, 1968.

En el Batallón Palacé también programaban fiestas que eran muy lujosas. Cada tres de diciembre celebraban la fiesta en honor a Santa Bárbara y para entrar, había que pagar un vale costoso para ese entonces. Pero las fiestas más esperadas por la familias de renombre en la ciudad eran el dieciocho de diciembre, cuando el Batallón organizaba un gran evento en su casino de oficiales para presentar en sociedad a las señoritas de apellido. Era para las jovencitas que cumplían dieciocho años, edad en la que ya podían relacionarse con la gente prestante, no sólo de la ciudad, sino también del Valle del Cauca. Era una costumbre que se tenía en el Batallón y todos los gastos iban por cuenta de las familias asistentes, y las programaban para que los Oficiales conocieran a las señoritas de la alta sociedad y así empezaran a tratarse de manera formal. Los hombres tenían que ir vestidos de etiqueta y las mujeres de traje largo, supremamente elegantes.

Me acuerdo mucho de mi presentación en sociedad. El evento comenzó a las nueve de la noche y le pagaron a la Orquesta Colombia para que tocara hasta las cuatro de la mañana. Cuando el salón se llenó, a las señoritas nos tocó bajar por la escalera central, y para que el brillo y la lisura del piso por la cantidad exagerada de cera y demás ungüentos no nos hicieran pasar penas, en días previos habíamos tenido varios ensayos incansables. Al terminar las gradas nos

recibió un edecán militar vestido de etiqueta; diez o quince muchachitas de distintas familias que nos presentaban esa noche, hicimos una hilera en zigzag a lo largo del salón y luego de que mencionaron el nombre de cada una, bailamos un vals y luego un pasodoble abrió la fiesta, que mezclaba música colombiana, española y boleros.

Sirvieron la comida a eso de la una de la mañana. Era un buffet con varios tipos de carnes, ensaladas, arroces y postres. La gente departió y brindaron por las bugueñitas tan lindas, bien educadas y delicadas que a partir de ese día, oficialmente empezaban a ser parte de la sociedad prestante de la época.



Fiesta de disfraces en el Hotel Guadalajara, 1968

Otras fiestas que disfruté mucho fueron las de disfraces que el Club y a veces el Hotel de Turismo, hacían cada 28 de diciembre. Recuerdo que en el Hotel se hizo un baile muy hermoso en el que mi hermana y yo concursamos por el vestuario más elegante y creativo. Mi mamá nos hizo unos trajes preciosos: a mi hermana, uno de una jovencita del siglo XVIII con pollera, encajes y florecitas diminutas de color celeste, una sombrilla de la misma tela y un sombrero de la época. El mío era de estilo más moderno: un vestido azul oscuro, con unas argollas plateadas que le daban un toque intergaláctico y un gorro apretado que me forraba la cabeza y del que se desprendían unos palitos dorados. Mi hermana se ganó el primer puesto y yo el segundo.

Finalizando los 60' algunos tíos y primos, miembros de la Junta Directiva del Coliseo de Ferias, me convencieron para ser dama representante de la feria. En esos años era un servicio protocolario y gratuito que prestábamos algunas jovencitas que los de la Junta escogían a dedo, pero que sobretodo, elegían por el carisma y el don de gente.

El protocolo para las exposiciones de ganado vacuno consistía en que siete u ocho jovencitas salíamos en carrozas mostrando trajes según el país originario de las razas que concursaban, bien fueran Holstein, Jersey, Lucerna, Hartón del Valle, Romosinuano o

Blanco Orejinegro. Además, durante los cuatro días de feria teníamos que ser guías de los ganaderos y de los caballistas que venían de otras regiones.¹¹⁶



Desfile de carrozas de la raza Holstein en la Feria de Buga, 1967.

• • • • •
 116 En 1954 Buga se catalogó como la capital ganadera del valle del Cauca, por tener dehesas de ganado de muy buena calidad, que mejoró por el cruce con razas foráneas como Holstein, Cebú, Normando e Indio. Ese crecimiento ganadero se debió principalmente a la gran cantidad de hacendados bugueños, dueños de haciendas extensas dedicadas a la cría de vacunos. Entre éstas se encuentran: San Juanito, San Antonio, Palo Blanco, La Julia, San José, San Isidro, Sepulturas, El Líbano, San Rafael, San Jerónimo, Guayabito y El Palmar, San Miguel, La Concepción, Sevilla, La Esmeralda, Santa Librada, La Cristalina, y las de los ganaderos Jorge Rivera, José María Azcarate, Luis Felipe Campo, Luis Carlos Delgado, Daniel Cabal y Jesús Posada.

Cuando no me tocaba estar en esos formalismos de belleza, iba a todas las fiestas del Club; durante los cuatro días que duraba la fiesta, sabía que me levantaba a las cinco de la tarde, me arreglaba para la parranda y volvía a casa a las siete de la mañana después de la misa; dormía y sólo me levantaba para almorzar, me acostaba y a las cinco me levantaba para arreglarme e ir de nuevo de fiesta.

Aquellos años sirvieron para que se esfumaran algunos fantasmas de mi niñez, porque esas fiestas llenaron de resplandor los días de mi juventud.

**

Algo que recuerdo mucho son los momentos que pude pasar al lado de mi abuela materna. Cuando no me dejaban en casa de mis tías y primos de la familia Cabal, ella se encargaba de alimentar mi entusiasmo musical con noches de velada en el Teatro Municipal.¹¹⁷

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
117 En el año 1921, gracias al establecimiento de la Lotería del Municipio, se lograron adelantar obras en la ciudad, pues las ganancias de dicho juego fueron destinadas para éstas de la siguiente forma: un 25% para auxiliar al Hospital San José, otro 25% para comprar la verja y construir las banderas de los Parques Cabal y la Victoria y el restante 50% para la compra de acciones del Teatro Municipal y una vez que se concluyó la obra, para la fundación de un asilo de mendigos. Buga inauguró el Teatro Municipal el 1º de marzo de 1922 con la presentación de la Compañía de María Ughetti. Antes de eso, la infraestructura teatral se caracterizaba por los escenarios conventuales, al aire libre –lotes baldíos o las plazas de las iglesias– o de educación religiosa. Al ser el único que funcionaba por esta época en el interior del país –el Teatro Municipal de Cali se inauguró seis años más tarde– permitía que todos los estrenos en materia de ópera y teatro fueran vistos primero por los bugueños. No obstante, la actividad teatral de Buga estaba determinada por la tradición religiosa, en las que se representaban sucesos de la Semana Santa, la navidad y las fiestas patronales con hechos teatrales.

Como compartíamos el mismo gusto por la ópera y los recitales, cada vez que había un evento, complacía mi afición. Además, yo estudiaba piano y el escuchar música clásica era uno de mis mayores gustos.

Para 1960 en el Teatro Municipal se hacían varios tipos de presentaciones: teatro, conciertos, opereta y zarzuela, pero no con todo el personal, sino que estaba la orquesta, las cinco voces líricas y se presentaba un aria, más no toda la pieza.¹¹⁸

En mi época no podía presentarse toda una pieza de ópera sino algunas arias, porque el telón de proyección para cine era fijo y por él se perdía un espacio considerable del fondo; resulta que el Teatro Municipal nunca estuvo pensado para cine porque su estilo italiano, en forma circular, siempre lo hace exclusivo para presentaciones de ópera.

Había un aria del Elixir de Amor de Donizetti que presentaban frecuentemente y me encantaba verla. A mí me tocó la ópera de los años 60' que fomentó Medellín en el Teatro Pablo Tobón Uribe, y que después empezaron a presentar en distintas ciudades

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
118 Desde los años treinta, el mantenimiento del Teatro empezó a hacerse cada vez más costoso y para que se sostuviera, resolvieron alquilarlo al empresario alemán Guillermo Lehman, para empezar a proyectar cine. Además, los que estaban a cargo de su administración decidieron organizar presentaciones alternas que ayudaran a solventar los gastos generados por los grandes eventos. Así que el Teatro Municipal de Buga, primer teatro del Sur Occidente colombiano, también tuvo que hacer shows de mimos y cuenteros. Después, durante la década de los 40' se popularizó la industria del cine y para esos años se programaban frecuentes proyecciones, casi todos los días.

de Colombia, incluida Buga con su Teatro Municipal; también venían compañías y artistas de países como España, Francia, Italia y Alemania.

Por lo general, las presentaciones más elegantes se hacían de noche, a eso de las ocho y treinta, y duraban alrededor de dos horas. Entre actos había intermedios y los espectadores aprovechaban para salir al balcón de fumadores o bajaban al foyer para conversar. Al repique de una campanita, uno a uno ingresaba al pórtico y tomaba nuevamente su lugar para escuchar el siguiente acto.

Los precios de las entradas estaban categorizados según los lugares de la silletería: platea era la más costosa y también el primero, segundo y el tercer balcón. Para presentaciones de teatro, el estar muy cerca del escenario no era tan divertido como a mitad de sala, en platea, porque los movimientos podían apreciarse mejor, y por eso los puestos más solicitados eran los centrales y las diez primeras filas. Si la presentación era un recital de ópera, la etiqueta podía verse en los espectadores con E mayúscula; los asistentes lucían muy elegantes e inclusive, hasta llevaban finos gemelos para tener mejor visión.

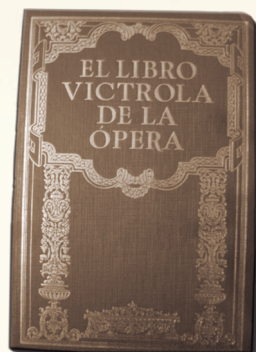
Cuando yo tenía doce años, recuerdo que vino un grupo español para presentar una zarzuela muy linda, llamada “Luisa Fernanda”. Era una obra que tenía un aria muy alegre, la conocida “Ronda de los

enamorados”... Bellas jovencitas están esperando ansiosamente a sus mozos y cantando se preguntan “¿Dónde estarán nuestros mozos, que a la cita no quieren venir?”. Después ellos aparecen y empiezan a conquistarlas con su bello canto. Al final cada pareja se une y todos danzan al compás de las notas delicadas de sus voces. Como mi abuela tenía “El Libro Victrola de la Ópera”, que es el libro de oro de la Víctor Talking Machine Company de 1925, ya me había leído y mostrado la zarzuela antes de ir.

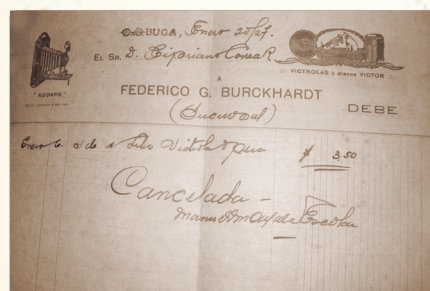
Hace más de veinte años heredé aquel libro que mi abuela leía con tanto deleite y que guardaba entre paños en una biblioteca. Para mi sorpresa, cuando mi mamá me lo entregó, una de las primeras cosas que observé en su interior fue la factura de venta que claramente mostraba que en 1927, aquella joya le había costado a mi abuelo, Cipriano, tres pesos oro con cincuenta centavos.¹¹⁹ Es que mi abuelo Cipriano importaba artículos y, según cuenta mi mamá, tenía catálogos con artículos para importar: cámaras fotográficas, el libro de la ópera que le compró a mi abuela, y otras cosas como vajillas, muebles y

● ● ● ● ● ● ● ●
¹¹⁹ Durante el período comprendido entre 1881 y 1885 empezó a regir en Colombia un sistema monetario en el que se utilizaba el patrón oro. Para esta época el país contaba con numerosas existencias de plata, debido a la superproducción mundial. Se fijó entonces como unidad monetaria el peso oro, que equivalía a un gramo y correspondía a 12 gramos de plata. Aquellas fueron las disposiciones de la Ley 79, establecida durante la presidencia de Eustorgio Salgar y el Ministro de Hacienda Salvador Camacho Roldán, en 1897. A partir de esos años, empezaron a aparecer los primeros bancos privados, y para 1923 ya estaba funcionando el Banco de la República. La teoría dominante para la época correspondía al liberalismo económico, el uso del patrón oro y con convertibilidad monetaria en territorio nacional como internacional. (Gaviria Cadavid Fernando, 1999)

relojes. Ahora el Victrola de la Ópera pertenece a uno de mis tesoros, así como otros objetos que durante mucho tiempo, se han conservado de generación en generación.¹²⁰



Libro heredado por María Clara Cabal. Foto: Maritza Jiménez Lozano



Factura de venta Libro Victrola de la Ópera, 1927.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
 120 Se refiere a vajillas, un reloj chino, muebles y una lámpara tipo araña que perteneció a sus bisabuelos maternos y que en 1957 la familia donó para el altar principal de la Basílica del Señor de los Milagros. María Clara conserva dos vajillas: una es una colección china de tetera con platos y pocillos que heredó de su bisabuela Dominga, y la otra es una colección de plata importada de Europa que era de su bisabuela paterna, Manuelita Sinisterra.

Aquellos años de agitación política



*Antiguo Batallón Palacé frente al estadio, 1947
Colección fotográfica del señor Henry Cubillos*

La violencia bipartidista marcó la historia de muchos pueblos de Colombia. En el caso de Guadalajara de Buga, las diferencias políticas y la aparición de los primeros escuadrones de ajusticiamiento al margen de la ley hicieron de la ciudad un lugar de intimidación y de muerte. La crónica de Bernardo Herrera introduce en ese ambiente de agitación política que se desencadenó tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y es una memoria particular de un proceso de connotación nacional.

De igual manera, Rafael Jairo Soto se refiere al cambio en la mentalidad de los jóvenes estudiantes contestatarios del único colegio masculino que tenía Buga para la década de los años 60', que reaccionaron ante los abusos de la élite conservadora

Pájaros con rifles

Crónica narrada por Ramiro Herrera Moncayo

Aún tengo en mi mente la imagen de una señora, que vivía en la calle novena entre carreras dieciséis y diecisiete, que salió a la calle gritando con una bandera roja en una mano y con otra azul en la mano izquierda. Con trece años, yo no entendía por qué esa mujer marchaba sola y de un lado para otro.¹²¹

Muchas personas, como esa mujer de las banderas, no sabían muy bien lo que ocurría pero sí estaban seguros de que un hombre, comprometido con un cambio social bajo la propuesta de un Nuevo Liberalismo, que se había convertido en un ídolo para muchos en el país, había sido asesinado.

Recuerdo que en la radio dijeron que los francotiradores se habían ubicado desde la parte alta de las casas viejas que rodeaban la plaza y que empezaron a disparar sin ninguna medida... Esos momentos fueron muy angustiantes y alarmantes.¹²²

121 Ese 9 de abril de 1948 las radiodifusoras estaban transmitiendo que la ciudad de Bogotá estaba prácticamente incendiada, que cabezas hechas en icopor empapeladas con la imagen de Laureano Gómez –del Partido Conservador– y del presidente Mariano Ospina Pérez estaban colgadas de un farol en el centro de la plaza, como algo representativo para aumentar el furor de la contienda.

122 En 1948 Gustavo Rojas Pinilla era el Comandante de la Tercera Brigada en Cali. Él encaminó sus tropas por las orillas del río Cauca para dirigirse a todas las poblaciones aledañas, y eso produjo en el Valle del Cauca la aparición de unos grupos al margen de la ley que se conocieron como Los Pájaros.

Fue una época muy difícil, sobretodo porque aparecieron unas tropas de mi entera recordación, que puntualizaron la violencia en el Valle y sobretodo en Buga a finales de 1949; se llamaban Los Pájaros; de esos pájaros, yo conocí a Pájaro Verde. Él era el hijo de una maestra de escuela, Doña Carmen Gamboa, que era compañera de mi hermana en la Alonso Aragón Quintero. El muchacho había prestado el servicio militar en el Ejército y cuando lo vi, hacía pocos días había llegado del monte de una región lejana. En esa ocasión estaba esperando a su mamá en el murito que hay en toda la entrada de la Escuela. Lo que más me impresionó fue su mirada; una mirada llena de odio, que lo hacía parecer una persona muy agresiva. Era 1949 y yo, con catorce años, lo miraba con miedo y a veces me era difícil sostenerle la mirada... Y eso que él en ese entonces aún no se había metido como insurgente y en cambio rezaba el rosario en casa de su santa madre en Buga. Dos años después, ya estaba recorriendo todo el Valle del Cauca como uno de los bandoleros que buscaba “justicia” con botas, armas y con el alias de pájaro verde, que de allí en adelante, reemplazó su nombre de pila.¹²³

Años después mi hermano mayor, que fue sacerdote, vio cómo Pájaro Verde asesinó a otro hombre cerca

123 Lo que les importaba a esta clase de grupos y movimientos era sacar a las personas de las tierras para comprarlas por pocos centavos o simplemente los desterraban, pero muertos; allí fue cuando la gente empezó a desplazarse del campo a la ciudad buscando seguridad. Dicha violencia política se incrementó Colombia con la consolidación de campamentos del ELN y el EPL en 1960.

del Cementerio civil.¹²⁴ Mi hermano iba a caballo y vio cómo un hombre se desplomó tras una puñalada que “Pájaro verde” le dio en el estómago; se bajó para darle los primeros auxilios, pero ya había muerto. Sin importar su hábito, lo único que mi hermano obtuvo fue un insulto de aquel pajarraco con la mirada de un chulo que está al acecho de sus presas.

A inicios de la década del 50’ mi familia y yo vivíamos una cuadra más arriba, en la calle séptima con carrera dieciséis. Yo veía pasar las carretas con muertos que iban para el anfiteatro, que en esa época quedaba al lado del cementerio, a tres cuerdas de mi casa. Recuerdo que una vez, estando en el parque del cementerio jugando fútbol, a un muchacho le clavaron un puñal en la cabeza por ser hijo de una familia políticamente reconocida en la ciudad.¹²⁵

Para mí, Buga se había convertido en una especie de campamento: habían ruidos de explosiones que interrumpían el antes tranquilo sonido del río

● ● ● ● ● ● ● ●
¹²⁴ En ese entonces en Buga habían dos cementerios: el Cementerio Central, católico, y el Civil, que era para quienes se suicidaban, para quienes no seguían los dogmas religiosos o para los que decían ser ateos.

¹²⁵ Se trataba de una violencia política que tenía tintes económicos; los que ocupaban altos cargos eran los conservadores, los de la familia Pombo, los Cabal, los Sinisterra, y esa élite, descendiente de españoles, era la que mandaba en Buga. Los únicos liberales eran los Renjifo, pero también tenían poder porque tenían capital económico e intelectual. Al pueblo bugueño le tocaba agachar la cabeza ante sus gobernantes. Durante el gobierno neoconservador (1946 a 1958) se hizo un gobierno de partido, tanto así que el Primer Ministro del Presidente Ospina Pérez dijo en una ocasión por la radio “hay que conservatizar al país a sangre y fuego”. Y eso fue precisamente lo que se hizo: los conservadores empezaron a perseguir a los liberales y después los liberales hicieron lo mismo.

Guadalajara, las campanas repicaban varias veces al día anunciando un sepelio y las carrozas que antes adornaban bellas mujeres y hombres elegantemente vestidos, en esos años de muerte cargaban cuerpos destrozados e inclusive, en algunos casos era imposible reconocer el sexo de los restos.¹²⁶

Los años 50’ los recuerdo mucho porque mi papá nos acompañaba en casi todo momento, quizá por miedo a que las aves de rapiña volaran hacia nosotros y decidieran llevarnos para enlistarnos. Un día lo acompañé a la Parroquia Santa Bárbara, y mientras conversaba con el Padre, vi que en todo el frente del despacho había un cuadro de San Jorge en un caballo, con un dragón aplastado y agonizante debajo. Alguien había escrito al pie de la cabeza del dragón “partido liberal” y cerca de la aureola de San Jorge, “partido conservador.” Como me quedé largo rato mirando la imagen, el Párroco se me acercó, puso su mano en mi hombro y me dijo: “Lo que tienes que tener presente, Ramiro, es que Jesús fue el primer conservador en la historia de la humanidad y satanás el primer liberal”... Esa era una lucha que implicaba a todo un pueblo, porque ni siquiera en una ciudad protegida por el Milagroso se dejaba de pensar en la disputa bipartidista... De alguna manera todos corríamos

● ● ● ● ● ● ● ●
¹²⁶ Durante la década de los años 50’ los bugueños vivían prevenidos por todo, la intranquilidad era el común denominador y la sangre atestaba algunas calles, sobretodo las aledañas al anfiteatro. Durante esos años sólo se escuchaba hablar de liberales y conservadores, pero en ocasiones se incluían variaciones y en su lugar se referían a rojos y godos.

peligro, todos estábamos implicados y en muchos casos, sin pretenderlo ni comprenderlo.

Finalizando esa década, hubo una masacre en Quebradaseca que también causó mucho dolor, y que la recuerdo porque muchos de los asesinados eran conocidos. Esa vez los pájaros se desvelaron y decidieron desvelar a todo el Corregimiento: enfilaron a los campesinos y les dieron un tiro por la espalda. Para mí era gente querida porque mi hermana trabajó por un tiempo en la escuelita pública de Quebradaseca y era un requisito que las maestras vivieran en donde enseñaban. Muchas veces yo la visité y me relacioné con algunas familias e inclusive, tenía muchos amigos con los que conversaba en las tardes. Para mí fue un hecho muy triste, lamentable, porque era población civil que metieron en un conflicto en el que no tenían nada que ver.

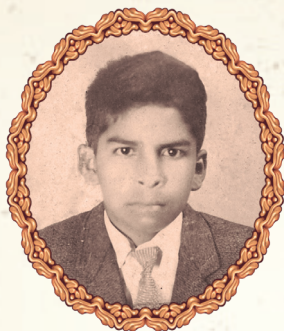
“Lamparilla” fue otro muchacho que hizo parte del grupo Los Pájaros. Lo conocí en el despacho parroquial de La Catedral cuando todavía no hacía parte del movimiento. Años después, a mediados de la década del sesenta y cuando en Buga apenas estaba tomando fuerza la industria de la televisión y no todos teníamos las facilidades para tener una “cajita” de esas, fui como de costumbre donde una vecina para ver el noticiero; mostraron la imagen de uno de los delincuentes más buscados; era Lamparilla. La

noticia, por supuesto, me dejó impactado.

El bipartidismo político nos dejó como herencia, entre muchas cosas, que la cordialidad que anteriormente distinguía a los bugueños se perdiera por culpa de odios y discordias; que las familias que antes compartían en tertulias se separaran por diferencias políticas y que en los cementerios ya sólo se vieran madres, compañeras y viudas, motivadas por una intranquila necesidad de rezarle a los ángeles y a los santos que aquellos pájaros entristecieron.

¡La asamblea se hace!

Crónica narrada por Rafael Jairo Soto Álvarez



Rafael Jairo Soto, 1963.

Entré al Colegio Académico en 1963 y en 1965, cuando estaba en segundo de bachillerato, empezó a verse una manera de pensar que después estalló en la revolución estudiantil. En esos años el Colegio Académico ya no era una Institución por la que caminaban los hijos de la alta alcurnia, sino que sus estudiantes pertenecíamos a las clases media-baja, éramos hijos de trabajadores asalariados, constructores, maestros de obra, amas de casa, corteros de caña, cocineras, empleadas domésticas o maestros.

Finalizando Marzo de 1965, llegó un telegrama del Gobernador Humberto González Narváez, que declaraba el cargo del Rector Francisco Neira como “insubsistente” y consideraba a José Gerardo Recio como el más indicado para sucederlo. Como sabíamos que la modificación se hacía por cuestiones

políticas, porque el Doctor Neira era conservador, los estudiantes de los grados quinto y sexto hicieron sonar la campana y desde las gradas del paraninfo gritaban en reacción a esa decisión.

Ese mismo día se suspendieron las actividades académicas y se programó una reunión con los padres de familia; se citaron por la noche, apoyaron nuestra iniciativa y se concluyó que era necesaria la restitución del Doctor Neira.¹²⁷

Días después Cayetano Delgado, el nuevo Rector, habló sobre la necesidad de dotar al colegio con personal docente que tuviera el título de licenciado, y todos los docentes que había en el Colegio eran profesores sin título o normalistas. Ese cambio alentó nuevas protestas, que además se alimentaban por los movimientos estudiantiles en París, por las tendencias de Daniel Cohn-Bendit -Dani, el rojo- el barrio latino y además, por las gestas de Marx, Mao Se Tung y el Che Guevara. La República China difundía su corriente hasta el punto de que si uno escribía al gobierno, le mandaba el libro rojo de Mao, fotografías, almanaques y folletines donde exponían y argumentaban su ideología comunista. Yo leía el libro rojo, porque me lo prestaba un compañero

•••••
¹²⁷ Tras varios días de protestas, los estudiantes cerraron la calle quinta con carrera trece con una montaña de pupitres. Tres días después los líderes estudiantiles se reunieron con el Alcalde Municipal, Rogerio Tenorio, y se logró la renuncia de Recio. A pesar de que no retornó Francisco Neira a la rectoría, se nombró a Cayetano Delgado.

que había enviado una carta y frecuentemente nos compartíamos textos de ese estilo.¹²⁸

Para 1965 existía la FUN (Federación Universitaria Nacional) que se desplegaba por todo el país y en las asambleas le daba participación de los colegios públicos. El Académico estuvo siempre en contacto con el Gimnasio del Pacífico, con el Gimnasio Julia Restrepo de Tuluá y el Santa Librada de Cali; todos los colegios públicos de la región éramos unidos y si se presentaba un problema en Tuluá, los de Buga íbamos y tirábamos piedra para apoyarlos.

En el Paraninfo del Colegio Académico nos reuníamos para hacer las asambleas, que no eran clandestinas, y a veces participaban algunos profesores. También llegaban estudiantes de la Universidad Nacional, de los colegios de Cali, Cartago, Palmira y Tuluá. Ni profesores ni directivos podían impedirlos, nada de que no hay permiso para hacerla, ¡no importa, la asamblea se hace! Por eso es que de esa época surgieron los grandes guerrilleros: si uno ve detenidamente los guerrilleros del M-19, encuentra a muchos estudiantes del Académico de promociones como del 61, 62 o 63; Oti Patiño, por ejemplo, es del 61... De casi todos, el punto de referencia fue el Académico.

● ● ● ● ● ● ● ●
¹²⁸ Otros aspectos que también alentaban el anhelo de cambio en los jóvenes era la música de protesta de Piero, el nadaísmo con escritores como Gonzalo Arango; las vanguardias artísticas, la liberación de la juventud amparada con el hipismo, la liberación sexual y la liberación de la mujer, que se impulsó con su cedula desde el año 54' con el entonces presidente de la república, Gustavo Rojas Pinilla.



Interior Colegio Académico, 1964. Colección fotográfica del señor Henry Cubillos.

Cuando nos dimos cuenta que estaban exigiendo licenciados para mejorar la calidad académica, también empezamos a exigir dotación para mejorar la planta física: uno veía que el Santa Librada tenía aula especial de idiomas y el Colegio Académico no, que ese colegio contaba con equipos más modernos en los laboratorios de química y física y en el Colegio desde hacía mucho tiempo que no se renovaban, y lo mismo sucedía con salas que otros colegios tenían, como para proyectar audiovisuales.¹²⁹

● ● ● ● ● ● ● ●
¹²⁹ En la década de los años 60' se firmó un pacto entre España y Colombia, que establecía un trueque comercial para la exportación de café colombiano a cambio de material pedagógico y didáctico. Con esa ayuda, años después el Colegio logró tener un laboratorio de idiomas.

Como yo estaba en tercero de bachillerato, no opinaba tanto en las asambleas sino que los que llevaban la batuta eran los más grandes, los de quinto y sexto: los Arcila, Bolívar o los Atehortúa. Hubo ocasiones en que era tanta la multitud, que tocaba hacer las asambleas en el patio central, porque venían muchos estudiantes de otras ciudades.

Finalizando el mes de Enero de 1966 el Colegio hizo una protesta de cuarenta y ocho horas en solidaridad con el Instituto Julia Restrepo de Tuluá. La decisión de las directivas fue expulsar definitivamente a aquellos estudiantes que habían iniciado la huelga. Como reacción, los estudiantes iniciamos un paro que duró más de un mes.

En tiempos de huelga nosotros nos tomábamos el Colegio: entrábamos y sacábamos a todo el personal docente y administrativo; el consejo estudiantil se encargaba de protegernos y hacíamos turnos de vigilancia en la mañana, en la tarde y en la noche. Algunos de los vecinos de los alrededores del edificio nos regalaban café o nos daban algo de comer: lo bueno es que allí nadie aguantaba hambre cuando tocaba estar adentro. Días antes del paro, cada uno se había encargado de reunir piedras y botellas para las bombas molotov que hacíamos con mecha y querosene.

Cuentan que el sábado 5 de marzo de 1966, en Buga las canciones de protesta invadieron las calles continuas al Académico y finalizaron con enfrentamientos entre estudiantes, Policía y el Ejército. En la noche, mis compañeros y yo estábamos en el Teatro Buga; las noches anteriores nos había tocado estar de turno, pero esa vez les tocaba trasnocharse a otros. Por esos días, andábamos en grupo Orlando Rojas, Oliverio Hoyos, Fabio Peña y yo. Como a las once y media, nos fuimos cada uno para la casa y a las doce de la noche sonó la sirena de los bomberos... Esa fue la señal para que los Bomberos, amparados e incitados por la élite, entraran al Colegio disparando indiscriminadamente y cubiertos con las capuchas de los cargueros de la Semana Santa.¹³⁰

Parece ser que los bomberos encapuchados salieron del cuartel directamente hasta el taller de un señor de apellido Rodas, en la carrera dieciocho con cuarta y quinta. Como ese taller quedaba tan cerca, se escondieron allí y a las doce en punto, cuando sonó la sirena, salieron en bandada a atacar por el frente del Colegio. Los estudiantes que estaban vigilando desde adentro, al escuchar la sirena pensaron que se

● ● ● ● ● ● ● ●
¹³⁰ Gran parte de los Oficiales del Cuerpo de Bomberos de Buga pertenecían a la clase alta. Por ello siempre hubo una afinidad en materia económica y social entre los Bomberos y la élite. Inclusive, cuando se necesitaban dotaciones para artículos de aseo, uniformes o la celebración de fiestas decembrinas para los Voluntarios rasos, estas familias ayudaban con donaciones para las diferentes adquisiciones. Además, en Guadalajara de Buga era inadmisibles que el Colegio Académico estuviese ubicado en el Centro Histórico, zona en la que residían la mayoría de las familias de élite de la época.

trataba de un incendio y por eso el ataque fue tan sorpresivo. Se hablaba de una vigilancia, pero uno de muchacho es distraído y realmente nunca está preparado para enfrentar una situación semejante, ni siquiera teníamos cómo defendernos ante los disparos... En realidad sólo estábamos armados de ilusiones, animados por un sentimiento infantil de protesta y cargados de inquietudes respecto a nuestro futuro académico.

Después me di cuenta de que al iniciar la brutal embestida mis compañeros, los malévolos vigilantes, estaban dormidos, otros conversando, leyendo, fumando o tomando café. Quizá la única precaución tomada fue que los líderes nunca estuvieron allí de noche, porque se escondían y delegaban funciones, o simplemente dejaban a otros al mando. En medio de la irrupción, la gente salió corriendo y a ninguno se le ocurrió encender las bombas molotov que teníamos guardadas en cada esquina del edificio del Colegio... Menos mal que no lo hicieron, porque como esa edificación es en madera y es una construcción tan vieja, se habría quemado y por estos días no estaría allí la sede de la Universidad del Valle sino que habría un lote baldío o un parqueadero.

Ese día los Bomberos le dispararon a un compañero de doce años que al amanecer apareció muerto en el techo. El compañero estaba en segundo de

bachillerato y a pesar de estar pequeño, era de los más bullosos y activistas; se llamaba Jairo Potes Escobar. A él le gustaba tirar piedra y cuando los encapuchados entraron, estaba brincando el muro para caer al parqueadero contiguo a la Iglesia San Francisco y no alcanzó a escaparse, porque fue allí donde lo alcanzaron y le dispararon.

El domingo fue el entierro. El ejército rodeó el Cementerio, por prevenir un tropel del estudiantado. El gentío era tremendo: muchos estudiantes acompañaron el féretro de Jairo Potes, hubo un discurso de un estudiante que fue interrumpido por un policía porque lo tomó como una arenga. En los días siguientes, las protestas continuaron, pero ya no radicaban en la exigencia de calidad académica sino en la denuncia del asesinato, porque de ninguna manera debía quedar en la impunidad y Jairo Potes se convirtió en un símbolo para nosotros.

El 15 de marzo se logró un pacto entre el Gobierno Departamental y la comunidad estudiantil. El gobernador, Rodrigo Lloreda Caicedo, dijo “o terminan con el paro y continúan con las actividades académicas, o el colegio se cierra”. Hubo una renuncia colectiva de profesores, administradores y directivos; pasaron como seis días para que volviéramos nuevamente a clases, pero con planta docente de licenciados. Recuerdo que llegaron muchos costeños y hasta

un haitiano, que se llamaba Teux; de los antiguos sólo quedaron cinco: el profesor Ramón Quintero, Miguel Barbosa, Ermilsum Lozano, Guillermo Herrera Moncayo y Guillermo Herrera Araujo.

Al siguiente año, exactamente el 5 de marzo, se posesionó el primer Obispo que tuvo la ciudad y se conformó la Diócesis de Buga. Los estudiantes lo tomaron como una ofensa e hicieron otro paro, pero ya no con la misma euforia de antes.¹³¹

A raíz de las huelgas, a muchos estudiantes los sacaron del Académico y los matricularon en el Gimnasio Central del Valle, que era privado. La élite no aceptaba que en Buga se alteraran las cosas. Para esas familias ricas que se aliaron con los bomberos era inconcebible que los estudiantes hicieran revueltas y exigieran cosas por medio de huelgas. Los estudiantes del Colegio pasaron a ser un problema social, y era inaceptable que el edificio estuviera ubicado cerca a las casas de esas familias. Tanto es así que un día una señora dijo que “tenían que sacar del centro a los hijos de las mantecas, y que era mejor mandarlos a estudiar fuera del Centro de la ciudad”.¹³²

.....
¹³¹ Después de la muerte del estudiante Jairo Potes Escobar, desde 1966 hasta 1986 en Buga no se celebraron las procesiones de los viernes Santos. Ese hecho fue como un luto, como una carga para una ciudad amparada por el Milagroso. En 1986, la señora Gladys Azcarate gestionó y promovió ante la Junta Permanente de la semana Santa el resurgimiento de las procesiones.

¹³² Por eso, aún sin concluirse la obra, en 1970 trasladaron el Colegio al nuevo edificio ubicado en el barrio El Albergue, que por ese tiempo, como apenas se estaba urbanizando, no hacía parte del perímetro urbano.



Promoción Colegio Académico, 29 de junio de 1969. Fotografía del álbum personal Rafael Soto

Esas voces de protesta fueron calladas a la fuerza. Algunos de los que estuvimos en el movimiento estudiantil decidimos convertirnos en profesores. Yo, por ejemplo, soy profesor de idiomas y de lengua castellana en el Académico desde el 25 de abril de 1985... Ese recinto me llama, he sido testigo de sus cambios y del cambio en la mentalidad de los estudiantes de esa academia, una academia que “en la paz fue morada de sabios y en la guerra trinchera y broquel”, tal como dice la letra de su himno.



Rafael Jairo Soto, 1969

Creencias populares



*Cementerio Católico Municipal, 1956. Colección
Fotográfica del señor Henry Cubillos.*

Quizá por tratarse de una de las ciudades más antiguas del país, la historia de Buga también se manifiesta en la cantidad de leyendas y creencias populares creadas con el objetivo de entretener a sus habitantes o de adoctrinar los espíritus inquietos de quienes escogieron alejarse del camino de Cristo, su principal patrono. Se trata de historias que se han transmitido de generación en generación, porque pretenden instruir a jóvenes y viejos sobre la manera de actuar correctamente. La crónica narrada por María Teresa Bedoya Domínguez hace visibles algunas de esas creencias populares de antaño, con las que los bugueños recrearon su imaginación y exploraron lo supersticioso y lo fantástico.

Entierros y embrujos

Crónica narrada por María Teresa Bedoya Domínguez

El 6 de marzo de 1954 nací en este pueblito. Tal vez porque crecí en un hogar un tanto hostil y viví con un papá que siempre nos maltrató mientras vivió, de niña no fui ajena al mágico mundo de la ilusión: las cosas raras y sobrenaturales fueron bienvenidas cuando estaba pequeña.

Cada noviembre, desde que cumplí cinco años, empecé a escuchar el sonido de las ánimas, que era similar al de una muchedumbre que reza en su marcha hacia el cementerio. Era un ruido horrible, que mezclaba llantos y lamentos. En la casa siempre me decían que era mejor rezarles para calmar esas almas llenas de angustia y de dolor, para ayudarles en su ascensión al reino de los cielos, y para que no continuaran penando por los recuerdos de su vida terrena. Creo que mi mamá también las escuchaba, pero prefería decirme que era algo de mi imaginación o simplemente, me decía que era una alucinación por mis constantes altas temperaturas, la bronquitis y la falta de sueño, porque yo fui la más enferma de mis hermanos: tenía bronquitis crónica y desde muy pequeña me la pasaba aislada de los demás durante tres o cuatro meses en la cama.

Cuando era niña y vivía donde mi abuela, sentía cosas extrañas en su casa, que era una casona vieja y enorme. Quedaba cerca de la Basílica y era una construcción en bahareque que según me contaron unos vecinos, mucho tiempo atrás había sido vivienda de esclavos. Recuerdo que en el patio de la casa de enseguida había sembrado un mamoncillo y todos los días a las doce de la noche, cuando el reloj de la Basílica daba las campanadas, sonaba una cosa que caía pesadísima del árbol. Me despertaba asustada y después era muy difícil volver a dormirme. Mi tía abuela, Graciela, me decía que era una bruja o alguna aparición como el duende, que quería llevarse a mi hermana menor¹³³. Con el tiempo, empecé a creerlo, porque cuando nació mi otra hermana, hubo una noche en que de la nada, se desapareció, pero escuchábamos el llanto y no la veíamos; anteriormente a los niños los “chumbaban”

.....
¹³³ Según la tradición oral del Sur Occidente colombiano, en el cielo existió un ángel, consentido de Dios, que se llamó Luzbella. Dios le permitió a Luzbella hacer ángeles, pero un día éste quiso usurpar su trono y se sentó en él. Así que Dios se enfadó tanto, que lo mandó al infierno, lo convirtió en el diablo y le cambió el nombre por Luzbel-Lucifer; Dios mandó a la tierra a los ángeles que éste había creado y los convirtió en mariposas. Sin embargo, conservó a los ángeles luzbellinos que tocaban el tiple. Éstos tenían la libertad de salir del cielo y bajar a la tierra cada vez que quisieran para tocar el tiple y hacer parrandas, pero cada vez se fueron demorando más días en regresar al cielo y un día, cuando quisieron entrar, encontraron las puertas cerradas. Así que aquellos ángeles errantes regresaron a la tierra y Dios los convirtió en duendes: pequeños seres, de malvado aspecto, que vestían con trajes de llamativos colores y que siempre usaban un gran sombrero. Además de gustarles la música, se dice que a los duendes les gusta jugar con los niños, a los que atraen con juguetes coloridos que sólo ellos pueden ver y los meten en terrenos inhóspitos para que su familia nunca más los vuelva a ver. Algo que también se cuenta es que a estos seres les gustan las jovencitas en la etapa de la pubertad, y que algunas veces tratan de encantar con su música, pero cuando las niñas se enamoran de un muchacho, el duende se enfada y empieza a atormentarlas, las molestan con estruendos y les halan o trenzan el cabello.

o cobijaban envueltos como tabacos y dormían en cunas con barrotes metálicos. Después de buscarla durante largo rato, a mi mamá se le ocurrió correr la cuna y vio a mi hermana colgando cabeza abajo, en el espacio que había entre la camita y la pared... No nos explicamos por qué pasó eso, si era una bebé que ni se podía mover y no entendíamos cómo quedó colgada así: con nudos en las sábanas y cabeza abajo. Me acuerdo que mi tía Graciela dijo: “¡Eso tuvo que haber sido el duende, que quiere molestarla o se la quiere llevar pal’ monte!” Entonces al otro día ella consiguió prestada una guitarra con un vecino y la dejó al lado de la cuna.¹³⁴ Parece ser que resultó su invento, porque el duende nunca más le volvió a hacer nada a mi hermanita.

En otra ocasión, cuando tenía doce años, estaba en el comedor haciendo tareas por la tarde. Ese día estaba sola en la casa, y como la mesa quedaba en la parte de adelante, a cada ratito yo miraba hacia el fondo, donde era el patio. Estaba escribiendo cuando de pronto escuché que abrieron el cerquito de madera que separaba el patio de la cocina y entró un caballo arrastrando algo. Me asomé pero no vi nada, lo único que sentí fue el sonido del caballo cuando rodeó

.....
¹³⁴ Según la sabiduría popular, los duendes dejan de molestar a los niños cuando en la noche se les deja una guitarra o un tiple a la vista. Apenas ven el instrumento y lo tocan, se marchan hacia otra casa en la que viva un infante y así continúan sucesivamente. También suele creerse que este espíritu se marcha cuando le cortan el cabello a las jovencitas y se lo dejan al alcance; él lo toma y se marcha con el cabello.

la casa, pasó por la cocina y se fue acercando a la mesa. Como no levanté la mirada, el cabalgante¹³⁵ se bajó, caminó hasta la mesa y la falda del uniforme se me levantó apenas tiró algo que parecía como un bulto de madera. Yo dije: “de modo que es en serio”. Entonces abrí la puerta y me senté en el andén a esperar allí hasta que alguien llegara. Al momentico llegó una tía y cuando le conté no me creyó, sino que dijo “¡Ay no Teresa, estás como medio chiflis¹³⁶ con todas esas cosas!” Lo raro es que esas presencias, siempre se me aparecían cuando yo estaba sola en la casa, y entonces ¿cuándo me iban a creer o a para bolas con mis historias? ¡Pues nunca!

Nunca vi los fantasmas; no puedo contar cómo eran, pero sí los escuchaba: sentía cuando caminaban, me miraban, me respiraban o soplaban al oído. Recuerdo que un día esa aparición me despertó porque empezó a caminar dando unos pasos pesados y poco a poco se acercó hasta llegar al borde de mi cama. Aunque yo no veía nada, me quedé mirando hacia arriba y dije “¡ya vas a venir a joder!”. Dicen que los fantasmas no sienten, pero parece que éste se enojó porque se agachó, me respiró en el oído y me sopló muy fuerte. Después sentí que se volteó, cogió el colchón hasta levantarlo casi veinte centímetros y lo soltó, dejándome caer duro sobre las tablas de la cama; me

.....
¹³⁵ La expresión adecuada es jinete.

¹³⁶ Expresión que denota error en la conducta y poca lógica en el proceder de una persona.

levanté rápido y le grité “¡A mí no me vas a venir a asustar!” Yo sabía que estaba frente a él porque me respiraba fuerte; era una presencia altísima, como de dos metros y se notaba que era corpulento. Se agachaba, y yo sentía que me miraba con odio y después se erguía. Recuerdo que me tocó rodearlo para prender la lámpara, pero como estaba dañada y no tenía el cauchito negro que impide el paso de corriente, grité tan fuerte que vinieron a ver qué me había pasado. Esa vez, al igual que las otras veces, no quise contar algo porque me volverían a tratar de “trastornada”.

Resulta que en esa casa, donde nací y me crié, asustaban porque había un entierro.¹³⁷ Como la ansiedad por saber más me volvió una niña que sólo hacía preguntas sobre entierros, apariciones y embrujos, mi papá sólo me decía “sí, es que en esta casa hay algo”, pero como nunca me contaba más, mis cuentos de fantasmas quedaban con vacíos y no podía completar todas esas historias que me entusiasmaban tanto. En cambio, la tía Graciela me contaba que en el cuarto donde dormía se le aparecía

●●●●●●●●●●
137 Sucede que ante la ausencia de un lugar de entera confianza para guardar ahorros y dejar pertenencias de algún valor, los viejos de antes enterraban sus cosas en las botijas del vino de consagrar, y cuando fallecían, sus herederos hacían mil huecos para encontrar el “entierro”. Si se trataba de algún viejito avaro, su alma quedaba custodiando sus posesiones y pasaban muchos años antes de que otros pudieran encontrarlas; eran épocas en las que se creía mucho en las llamaradas o en lo que comúnmente se conocía como ver “arder un santuario”, que sólo brillaba a la persona que el fantasma consideraba digna del tesoro.

un negro alto y fornido. Nos fuimos a vivir al barrio Santa Bárbara y años después nos contaron que en ese cuarto, debajo de la ventana, encontraron un baúl justo donde Graciela veía algo brillante que se le aparecía. Era un escaparate tan grande, que para sacarlo tuvieron que hacer un hueco de casi dos metros y medio de profundidad y un metro de diámetro.

La primera vez que vi un resplandor de esos fue a los quince años, pero no se me apareció en la casa de nosotros sino en la casa de al lado, en el patio de los vecinos. Anteriormente las casas tenían unos solares grandes donde estaban el fogón de leña, el lavadero de ropa y el baño.

Una noche me levanté a la madrugada y como me daba miedo caminar casi treinta metros en la oscuridad para llegar hasta el sanitario, le pedí a mi mamá que me acompañara. Caminamos palpando paredes y de repente vi unos destellos que se encendían desde el piso hasta pasar la cerquita que separaba los patios; era una llamarada con brillos azules, muy similar a la de los volcancitos de pólvora que venden para los días de fiesta. Yo le dije a mi mamá, pero no quiso mirar y sólo me decía “Teresa, no vas a empezar con eso” porque siempre fui la lunática; mi mamá no me dejaba hablar de esos temas, sobretodo porque iba en contra de la fe en Dios. Yo no podía hablar

sobre riegos, baños o contras, pero en la casa sabían que lo comentado por mí era cierto, y preferían decir que era mentira para no asustar a mis hermanos menores. Durante muchos años, cada vez que vi algo me tuve que quedar callada. Pero esa vez, mi mamá también vio la luz y yo le grité “mamá, mirá que allá debe estar el entierro”, y apenas dije eso, empecé a escuchar el sonido de unas monedas que caían desde una parte alta. Salí corriendo para asomarme al muro, pero mi mamá me haló de la pijama; la luz desapareció y nunca más la volví a ver.

Al otro día mi papá les pidió a los vecinos que le ayudaran a buscar en el patio para ver si encontraban algo; recuerdo que les advertí de que si lo buscaban con muchas ganas el entierro se les convertiría en agua, pero no me creyeron. Entonces mi papá empezó a hacer planes para cuando encontrara el tesoro. Al momento de excavar fueron tantos los chismosos, que sólo se demoraron medio día para llenar el patio de huecos, pero con el triste resultado de encontrar solamente piedras y lodo.

Días después tuve un sueño con un hombre negro que estaba sentado en el rincón del cuarto de mi abuela con unos grilletes en las manos y en los pies. Levantó la mirada y me dijo “esto que hay aquí es para usted, es suyo ahora. Me llamo Francisco”. Se lo describí a la tía Graciela y me dijo que parecía ser un hermano

que había fallecido muchísimo tiempo atrás. Allí fue donde años después encontraron el baúl debajo de la ventana. Estaba lleno de cartas viejas, papel destrozado viejo con muchas partes dañadas por la humedad, una medallita de la Virgen Milagrosa y un pañuelo bordado con las letras E. M. Alguna vez le escuché a mi abuela que podía ser de un esclavo que vivió en esa casa. Pero Doña Lola, la nueva inquilina, un día que la fui a visitar, me contó que por lo que se alcanzaba a ver en las cartas, era una mulata que le escribía a un trabajador en 1897, que se refería a él con dulzura y entrega. En uno de esos pedazos de papel, ella le aconsejaba aguantar con paciencia los maltratos del hermano de su patrón, que sólo quería hacerle pasar malos momentos por tratarse de un “trabajador oscuro”.

Lástima que para dejar de alimentar cuentos y supuestas alucinaciones sobre entierros y embrujos, me prohibieron seguir frecuentando a Doña Lola... Nuevamente quedó incompleta una historia, que por lo que parecía, era de amor y muerte, porque parece ser que a ese “trabajador oscuro” lo mataron.

Esas fueron historias que me hicieron viajar a otras épocas, muy lejanas de todos esos días de enfermedad que me obligaban estar en cama durante semanas. La bronquitis crónica, las continuas dolencias y problemas en mis ojos y el maltrato que nos daba papá, me permitieron ser protagonista de varias

historias que al oído de otros pueden parecer extrañas
o tenebrosas, pero que para mí eran todo un universo
de encantamiento.

Epílogo

Estas son algunas de las apreciaciones que tuvieron mis narradores tras hacer un contraste entre el presente y el pasado y cuestionarles sobre los cambios que advertían y los aspectos que consideraban que se habían perdido en la ciudad:

Miguel Jerónimo Barbosa Domínguez

“Pues haber, yo creo que aquí se ha perdido mucho interés por fomentar las diferentes formas artísticas, sobretodo el impulsar a la música. Desde el 2009 empezó a funcionar la Secretaría de Cultura y Turismo pero lo que se destina para la cultura es muy poquito o están muy desordenados, porque lo que se ve es que se apoya más lo turístico.¹³⁸ ¿Qué pasó por ejemplo con la Banda Municipal? Dejó de existir en los años 40’ y desde ahí Buga no tiene Banda. La Filarmónica del Académico también por eso ha sido muy importante, porque son estudiantes músicos

.....
¹³⁸ En una entrevista que le realicé en el año 2010 al Secretario de Cultura Julián Leyes Piedrahita, manifestó que la Administración Municipal destina un presupuesto anual de doscientos millones de pesos (\$200.000.000) para manejar las promotorías y los diferentes proyectos de la Secretaría de Cultura y de Turismo. De este dinero, destinan dos millones de pesos anuales para el funcionamiento de la Casa de la Cultura y otros dos para la Academia de Historia Leonardo Tascón. Leyes Piedrahita mencionó la apertura de diez promotorías para la enseñanza artística (clases de música –guitarra, saxofón, clarinete, tiple y flauta- de danza folclórica, teatro, artes plásticas y danza moderna); que son dictadas en la Biblioteca Carlos H. Morales, pero la infraestructura de la Biblioteca no es la indicada para este tipo de enseñanza, pues hace falta un lugar permanente y exclusivo para las clases. Además los recursos destinados, al parecer, no alcanzan a solventar los gastos del frecuente y necesario mantenimiento de los instrumentos musicales.

que se preparan muy bien y la Alcaldía no tiene que pagarles o mantenerlos como si fueran músicos profesionales. La Fundación Colegio Académico, que es privada, es la que mantiene viva a la Banda, le paga al profesor y director, costea el mantenimiento de los instrumentos y eso debería hacerlo la Administración Municipal. Otro caso es el del Festival Internacional de Coros que hace CORPACOROS en el mes de Octubre: Buga organiza el evento, pero aquí no hay un Coro Municipal... ¿Cómo es eso posible? Es como comprar llantas sin tener carro o hablémoslo en términos musicales: comprar una boquilla sin tener la trompeta.”

Víctor Manuel Oreña

“Lo que más recuerdo y extraño de Buga son todas esas fiestas que nos unían a los del Barrio en una forma muy sana. Las fiestas de ahorita ya no son como las de antes: los muchachos hoy en día sólo piensan en trago y sexo y les da boleta ponerse un disfraz o salir en un desfile. Están intentando volver a celebrar los San Pedros, pero ya no es lo mismo, no se hacen con la misma alegría de antes... Eran muy bonitos y todititicos participábamos.”

María Elide Amarillo Canabal

“Yo extraño de otros tiempos la unión que se tenía para todo. Anteriormente todos en el Barrio nos conocíamos y hasta compartíamos los alimentos

que hacían en fechas especiales... Uno preparaba su plato de navidad y les pasaba un poquito a los vecinos y ellos también lo hacían; o nos reuníamos para hacer el manjar blanco o la natilla de maíz. Hoy en día hacemos algunas cositas, pero ya no es como antes... Ahora uno sale y no ve sino extraños, y los vecinos hasta voltean la cara para no saludar; antes uno se divertía mucho yendo a los paseos al río, ahora ya no se puede ir muy arriba porque o si no, le quitan las cositas que uno lleva y hasta le pueden hacer algo.

Yo recuerdo que desde que yo era una niña e inclusive cuando Tulio y yo completamos los doce hijos, teníamos la costumbre de sentarnos a almorzar y comer reunidos en la mesa: todos tenían que estar a las doce y media en punto o a las seis para compartir una cena. Ese momento era algo sagrado. Ahorita los jóvenes sólo piensan que en la televisión o en su computador y ya ni comen en la mesa sino que pasan una cucharada mientras ven su programa favorito, se meten a la pieza a usar el internet o se entretienen y mantienen cabeza abajo hundiéndole las teclas a un celular... Ya no les gusta compartir en la casa, y yo extraño los viejos tiempos porque anteriormente uno como que se conocía más con el otro y el trato era distinto.”

Miguel Jiménez Mondragón

“Yo creo que los cambios son necesarios siempre y cuando sean para mejorar, y creo que algo que no ha cambiado para bien que digamos, es la mentalidad de muchos estudiantes de colegio.... Se lo digo desde mi condición de profesor, porque es que antes yo veía más interés en los muchachos y evidentemente lo respetaban más a uno. Yo vi los casos que le tocaron a su mamá y en mi tiempo no eran así, porque enseñarle al que no quiere aprender es muy difícil. Ahora los papás de los más indisciplinados los alcahuetean y quieren hasta poner demandas a los profesores porque supuestamente no respetan ni dejan que el muchacho se supere, los profesores ahora no le pueden poner insuficiente porque eso es una forma de violentarlos psicológicamente... ¿Entonces cómo no se va a desmejorar la educación si ya no se les puede exigir? ¡Qué tal que les hubiera tocado en el tiempo de uno! Ahí sí los profesores le pegaban y gritaban por todo. Si desde la educación es que se construye a la sociedad, ¿qué esperar si hay jóvenes que hasta son capaces de decirle en la cara hp a un maestro? Quizá porque anteriormente era más difícil acceder a la educación, en esos tiempos se valoraba más, o si no, lo sacaban y lo ponían de jornalero a ganarse el pan aguantando sacrificios.”

Ramiro Alfonso Herrera Moncayo

“Las migraciones hacen que se pierdan patrimonios culturales porque se presentan fenómenos de transculturización. Entonces nos imponen culturas porque no somos fuertes, porque no somos capaces de entender que el patrimonio hay que defenderlo como sociedad porque o si no, perderíamos nuestra identidad de bugueños, o sea que perderíamos poco a poco todas esas costumbres, nuestro folclor, nuestro legado cultural en lo político, en lo económico, en lo social y en lo artístico.

Uno de los fenómenos que más impacto tuvo en Buga fue el problema del narcotráfico, porque hizo que se perdieran algunas raíces culturales y tradiciones arraigadas en Buga; un caso concreto fue que muchas de las familias de renombre tuvieron que abandonar la ciudad y se refugiaron en Cali.

Buga fue invadida por inmigrantes, por personas que venían principalmente del eje cafetero, de la Costa Pacífica, pero en Buga tuvieron más arraigo las personas que venían del Norte: como de Sevilla, El Cairo y Cartago. Aunque no es como el caso de Tuluá o Palmira, que son ciudades en las que hubo una mezcla y una sobrepoblación por la cantidad de desplazados, en Buga algunos trajeron sus costumbres y trajeron su cultura... Fue una pequeña transculturación.

En la primera mitad del Siglo XX lo cultural estaba en manos de las familias de élite. Lo único bueno que trajo consigo el narcotráfico fue que con la partida de todas esas familias hacia otras regiones del país y el extranjero, la cultura se volvió más popular y tal vez más libre: al irse todas esas familias que dominaban lo que pasaba en Buga en materia cultural, se permitió que se diera paso a una clase emergente, que era la clase media y las clases bajas.”

Lida Flor Lozano Méndez

“En Buga se ha perdido la cordialidad y lo servicial en las personas. En la década de los años 60’ en Buga se vivía con mayor tranquilidad, y eso permitía que se sintiera más seguridad. No era como ahora que hay tanto ruido en el Centro y ya es estresante caminar por allí. Cuando yo estaba joven, ir a un almacén del Centro era saber que uno llegaba a un lugar donde le ofrecían productos de buena calidad, muy finos, de estilo clásico y la gente atendía con mucho respeto y cordialidad; la cantidad de almacenes era poco, pero se vendían buenos artículos. Ahora ponen parlantes dizque para atraer a la gente, la cantidad de almacenes y boutiques ha aumentado, pero muchos prefieren ir a comprar ropa y calzado a Tuluá o Cali. Cómo será que la Alcaldía ha instalado varias vallas publicitarias con las que invita a los bugueños a comprar aquí, en su ciudad; han puesto una en el cruce de la carrera novena con primera¹³⁹ con un letrero de I love Buga.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
¹³⁹ Es una de las avenidas principales de la ciudad y por tanto, una de las más concurridas. Conecta el Barrio El Albergue con el Barrio Estambul y el Barrio la Merced.

En la contracubierta del directorio telefónico del 2009- 2010 hay un aviso grande que dice “Si creemos en Buga, compremos en Buga”. Todo eso tiene el fin de incentivar en los bugueños la compra y propiciar un buen comercio.

Rafael Jairo Soto Álvarez

“Pienso que lo que se ha perdido en Buga tiene que ver con los problemas de seguridad que se ven ahora, que no son comparables a los que me tocaron en mi juventud; cómo será que anteriormente los patios de las casas estaban divididos por unos cerquitos de guadua y no había paredes... La gente no estaba acostumbrada a estar dividida con el que vivía al lado, y se daba cuenta de todo lo que pasaba enseguida, pero no era una cuestión morbosa de estar pendiente y chismoseando todo el tiempo, no. Eso hacía que las personas se pudieran relacionar más, se tenía más confianza con el vecino y puede decirse que la solidaridad era mayor. Ahora los problemas de seguridad son más tremendos y hay que poner rejas y chapas en todo lado para que no se le lleven a uno las cosas.”

María Clara Cabal Correa

“A Buga le hacen falta esos ciudadanos que trabajaron por su progreso, unas personas con gran calidad humana que se vieron en otras épocas. Ahora creen que es suficiente con dejarle todas las tareas a los alcaldes de turno, porque para eso es que son elegidos. Años atrás puede decirse que había un

sentido de pertenencia mayor por Buga, y muchos trabajaban por ella: se hacían eventos culturales, recolectas, donaciones... Pero resulta que muchos de esos ciudadanos se fueron y tuvieron que empezar de nuevo en otras ciudades. En el caso de los Cabal, por ejemplo, muchos tuvieron que irse para Cali o Bogotá en la década de los años 50’ porque era preferible ser uno más entre una gran masa, que quedarse aquí amenazado o siendo víctima de tanta violencia... Las haciendas quedaron solas y Buga perdió a gente muy ilustrada y con el capital económico suficiente como para sacarla adelante.”

Jorge Hernán Reyes Soto

“Buga ha cambiado en que los bugueños que vivimos aquí somos unos contaditos, todos se han ido a otras ciudades. Anteriormente todo el mundo se conocía, si a uno le encargaban ir donde misiá fulana de tal, uno no llegaba a una casa por la dirección que le daban con nomenclatura, sino por las especificaciones de que la casa quedaba al lado del arbolito tal, en la esquina de la tienda que se llama así, la puertica de color tal... La típica dirección bugueña. Uno se conocía con la señora y el señor que vivían allí y acá, pero ahora hay apellidos que antes no se habían escuchado, unas caras diferentes que ni siquiera te miran, y los que eran de las familias raizales bugueñas ya no quedan sino unos cuantos.”

María Teresa Bedoya Domínguez

“La ciudad ha crecido mucho. Anteriormente el Centro eran unas cuantas cuadras y los barrios que estaban contruidos eran La Merced, El Molino, Santa Bárbara y el Divino Niño. Lo demás era puro monte y potreros. Pero más que la ciudad, yo creo que algo que ha cambiado mucho es la manera de educar a los niños, porque la mentalidad de los viejos de antes era una cosa seria y complicada. Yo comparo el caso de mi niñez y de otros de mi edad con el de mis sobrinos y sus amiguitos en la actualidad, y veo que en mi tiempo como que se ensañaron con uno. En mi casa se manejaba una doble moral, porque como me educaban a mí y a mis hermanas fue diferente a lo que hicieron con los varones. Por ejemplo, cuando cumplí trece años una amiga me pintó las uñas de las manos. Cuando mi papá me vio, me dio una pela y me trató de vagabunda. Él siempre me decía, palabras textuales, que “él no pensaba criar putas ni vagabundas”. Esa era la manera de expresarse hacia las mujeres, pero a mis hermanos les decía que cuando cumplieran catorce o quince años los iba a llevar al bar de las señoritas, para que les enseñaran a ser hombres. En cambio, a nosotras, sobre todo a mí que era la segunda, nos decía que donde llegáramos a la casa con un hijo, no le iba a faltar carne para colgar y picar... ¿Se da cuenta? Uno ve ahorita a los papás más relajados con la crianza y hasta dejan que los muchachos se expresen con más libertad que la

que teníamos en mi tiempo... Eso es lo que yo creo que más ha cambiado.”

Anexo 1: Fotografías de antaño



*Campo de San Juanito, Junio 10 de 1931. Archivo Litografía
Impretec, Buga*

Esta fotografía captura el momento en que una avioneta aterrizó en un potrero de la Hacienda San Juanito, propiedad del jurista Francisco Sinisterra. Debido a las características del terreno, un hacendado, amigo del señor Sinisterra, en días previos le solicitó permiso para hacer el aterrizaje en el lugar. Su llegada representó un acontecimiento que se convirtió en un evento público para ver el aterrizaje y el despegue de la aeronave.



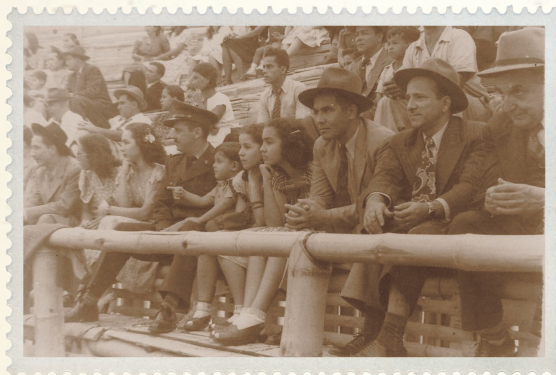
*Parque José María Cabal, 1936. Colección fotográfica del señor
Henry Cubillos*

El Parque José María Cabal es la plaza principal o Plaza Mayor en torno de la cual se fundó Buga desde su último traslado en 1573. Fue diseñado tomando como modelo los parques europeos, alrededor de una estatua, que en este caso es del General José María Cabal. Fue inaugurado oficialmente el 24 de agosto de 1924. A través de la historia, ha recibido diferentes nombres: Plaza Mayor, Plaza de la Constitución, nombre dado en homenaje a la Constitución de Cádiz y Plaza José María Cabal, dado a partir del 20 de julio de 1908 cuando se acordó darle el nombre del General Cabal (1769- 1816).



*Rogativas Señor de los Milagros, 1949. Archivo fotográfico de
María Clara Cabal Correa*

Damas estudiantes del Colegio Santa Mariana de Jesús momentos antes de la procesión de las rogativas al Señor de los Milagros que se realizan cada siete años en el mes de Septiembre.



Corridas de toros, 1952

Álbum familiar de María Elide Amarillo

Las corridas de toros en el Barrio La Merced se realizaban detrás de la Capilla de la Virgen de Las Mercedes. Asistían numerosos bugueños aficionados y llenaban las graderías que se montaban para cada

evento. En el tiempo que señala esta fotografía, en terrenos adyacentes había un matadero de reses y cerdos que funcionaba a orillas del río. El hedor de los cuerpos hacía que muchos gallinazos sobrevolaran en el lugar y por ello el sitio se conoció durante muchos años como “El Gallinazal.”



*Basílica y Plazoleta de la Virgen de Lourdes del Señor de los
Milagros, 1955*

Colección fotográfica del señor Henry Cubillos



Hotel de Turismo, 1958

Colección fotográfica del señor Henry Cubillos

El Hotel de Turismo, llamado actualmente Hotel Guadalajara, fue construido bajo la dirección de Carlos Rentería Cabal y se inauguró en diciembre de 1954. Debido a su arquitectura colonial californiana, es conocido como patrimonio arquitectónico del Valle del Cauca. Actualmente es catalogado como Hotel cuatro estrellas.

Anexo 1.1: Guadalajara de Buga antigua y actual

Reconociendo la importancia de la imagen en el registro y en la captura de la realidad de una época, las que presento a continuación son algunas fotografías de archivo con su plano equivalente en la época actual.



*Edificio Colegio Académico, Calle del Comercio, 1934.
Archivo Impretec, Buga*



Antiguo Edificio Colegio Académico, sede actual de la Universidad del Valle, 2011. Foto: Maritza Jiménez Lozano



*Antiguo Club Guadalajara, Calle sexta con carrera doce, 1935.
Archivo Impretec Buga.*



*Arcadas Puente La Libertad con paso vehicular 1937. Archivo
Litografía Impretec, Buga*



*Calle sexta con Carrera doce: Edificio Teatro Cinema Centro,
Condado Casino y Sucursal del Banco Credencial, 2011.
Foto: Maritza Jiménez Lozano*



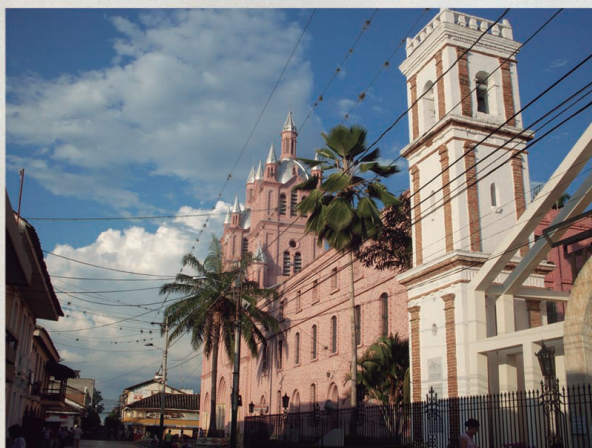
*Puente La Libertad, Parque Simón Bolívar, 2011.
Foto: Maritza Jiménez Lozano*



*Basílica del Señor de los Milagros, Convento de los Redentoristas y antigua torre de La Ermita, 1942.
Colección fotográfica del señor Henry Cubillos.*



*Edificio Los Portales, Teatro Montufar, 1949.
Archivo Litografía Impretec, Buga*



Basílica, Ermita y monumento de la leyenda del Señor de los Milagros, 2011. Foto: Maritza Jiménez



Edificio Los Portales, actual oficina del Banco AV Villas, 2011 Toma desde el Parque José María Cabal.



*Puente La Libertad. Río Guadalajara, 1956.
Archivo Litografía Impretec, Buga*



*Puente La libertad, Río Guadalajara, 2011.
Foto: Maritza Jiménez Lozano*

Anexo 1.2: Algunas programaciones de los Teatros Municipal, Montufar y Guttman¹⁴⁰ publicadas en semanarios bugueños de la época



Semanario La Voz de Buga, sábado 10 de marzo de 1945.

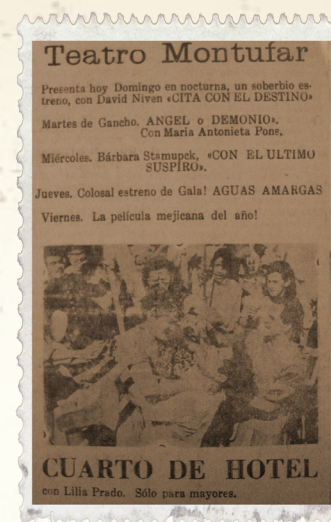


Semanario El Heraldo, mayo 16 de 1952.

● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
¹⁴⁰ Estas programaciones se obtuvieron en el archivo de la Academia de Historia Leonardo Tascón, Buga.



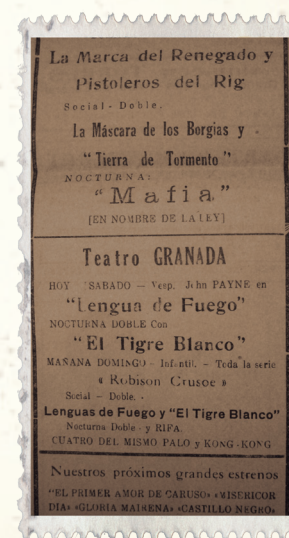
Semanario El Herald, diciembre 7 de 1952



Semanario El Herald, febrero 7 de 1954



Semanario El Herald, diciembre 7 de 1952



Semanario El Herald, septiembre 12 de 1953



Semanario El Herald, febrero 7 de 1954

Bibliografía

Academia Colombiana de la Lengua, Breve Diccionario de Colombianismos, Comisión Lexicográfica de la Academia Colombiana, (2 ed.) Bogotá, 1992.

BARRET-DUCROCQ FRANÇOIS (Dir.) *¿Por qué Recordar?* Foro Internacional Memoria e Historia, UNESCO, Academia Universal de las Culturas, Editorial GRANICA, Barcelona, 25 de marzo de 1998.

BOHÓRQUEZ JOHN JAIRO, (Noviembre de 2005) Teatro Municipal de Buga, Historia y Protagonistas. *Boletín de la Academia de Historia Leonardo Tascón "Buga la Real"*, Volumen 1 No. 8.

BOURDIEU PIERRE, Algunas propiedades de los campos, en *Sociología y Cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990.

_____ La Metamorfosis de los Gustos, en *Sociología y Cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990.

CABALLERO CARLOS, CALERO SANZ JAIME Y HENAO FRANCO FERNANDO, *Guadalajara de Buga, su Historia y Geografía*, 1 Ed. Alcaldía de Guadalajara de Buga, 2005.

CASTRO CARVAJAL BEATRIZ (Edit.) *Historia de la Vida Cotidiana en Colombia*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1996.

CORDOVEZ MOURE JOSÉ MARÍA, et al., *Las Fiestas de Toros y Otras Fiestas*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1971.

CORDOVEZ MOURE JOSÉ MARÍA, *De la Vida de Antaño*, Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Editorial Minerva S.A, 1936.

Crónicas Históricas de la Región Vallecaucana, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca, FUNDACULTURA, Cali, 1996.

Crónica del Convento Redentorista de Buga, Basílica del Señor de los Milagros, Volumen del año 1937.

DE ZUBIRÍA C. ROBERTO, Antonio Vargas Reyes y la Medicina del Siglo XIX en Colombia, Academia Nacional de Medicina, Bogotá, 2002.

FIGUEROA JENNIE, JOAQUÍN MONTES JOSÉ, et. al, Glosario Lexicográfico del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC), Imprenta Patriótica del instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena, Bogotá, 1986.

GALEANO MARÍA EUMELIA, La historia oral: método histórico o estrategia de investigación social. En *Estrategias de Investigación Social Cualitativa, el giro en la mirada*, La Carreta Editores, Medellín, 2004.

GALINDO C. MAURICIO, GARCÍA LÓPEZ CARLOS, VALENCIA CUELLAR JORGE, Mitos y Leyendas de Colombia, Tradición Oral Indígena, Intermedio Editores, Bogotá, 2003.

GARCÍA CANCLINI NÉSTOR, Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En Bourdieu Pierre, *Sociología y Cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990.

GARCÍA GARCÍA JORGE, “El Cultivo del algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales”, artículo publicado por el Centro de Estudios Económicos Regionales y el Banco de la República, Cartagena, abril de 2004.

GAVIRIA CADAVID FERNANDO, El patrón oro. En *Moneda, Banca y Teoría Monetaria*, Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 1999.

GUER ROSANA, La entrevista de campo o el arte de la « no directividad ». En *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2001.

GUTIÉRREZ AMADO VELÁZQUEZ, (Noviembre del 2007) Reminiscencias de Buga. *Boletín de la Academia de Historia Leonardo Tascón “Buga la Real”*, Volumen 1 No. 10

HOYOS JUAN JOSÉ, *El Arte y el Oficio de Narrar en el Periodismo*, Editorial Universidad de Antioquia, 2003.

KASTOS EMIRO, Artículos Escogidos, Imprenta Biblioteca Banco Popular, Vol. 31, Bogotá, 1972.

KREMER HAROLD, El Combate, Editorial Deriva, Cali, Noviembre de 2004.

_____El prisionero de papá. En *El Enano más Fuerte del mundo*, Editorial Deriva, Colección Los Tres Pelos del Diablo, Cali, 2004.

Memorias del encuentro *La Ciudad en la Literatura*, evento organizado por el Banco de la República, la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y la Universidad Nacional, seccional Medellín, marzo de 1985.

MONCAYO CARLOS, Variaciones en torno a la Banda Filarmónica, *En Homenaje Colegio Académico 250 Años, Crónicas*. Publicación de la Universidad del Valle; Impretec, Buga, 1993.

MURIEL WILLIAM, TRIANA MORALES GLADYS, *La Realidad Cotidiana en el Relato Oral*, (1994) Tesis inédita de pregrado, Licenciatura en Literatura, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1994.

OCAMPO LÓPEZ JAVIER, *Teoría del folclor. En Las Fiestas y el Folclor en Colombia*, El Áncora Editores, Bogotá, 1985.

_____ Las fiestas en el folclor social y religioso. *En Las Fiestas y el Folclor en Colombia*, El Áncora Editores, Bogotá, 1985.

ORDOÑEZ LUISA FERNANDA, *Ricardo Rendón. Corte de Franela*, (1916) Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/textos-sobre-la-coleccion-de-arte-del-banco-de-la-republica/ricardo-rendon/corte-de-franela>

ORTEGA RICAURTE CARMEN, *Diccionario de Artistas en Colombia*, Plaza y Janes Editores Colombia Ltda., Bogotá, 1979.

ORTIZ RENATO, en "Globalización/ Mundialización" tomado de *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*, Altamirano Carlos (Comp.) Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.

PALACIOS MARCO, SAFFORD FRANK, *Colombia cafetera, 1903-1946. En Colombia País Fragmentado, Sociedad Dividida. Su historia*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Enero de 2006.

PAREDES CRUZ JOAQUÍN, (edit.) *Monografía del Municipio de Buga*, Centro de Estudios Pedagógicos, Buga, Enero de 1954.

PEÑA HÉCTOR FABIO, *Memorias del Sesenta. En Homenaje Colegio Académico 250 Años, Crónicas*. Publicación de la Universidad del Valle; Impretec, Buga, 1993.

RALPH STEEL BOOGS, *El Folklore: definición, ciencia y arte*, Imprenta Universitaria, México, 1944.

REGUILLO ROSSANA, "Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie" *Revista Diálogos de la Comunicación*, Estudios Culturales del ITESO, Guadalajara, México, documento sin fecha.

RENJIFO GUSTAVO ADOLFO, *Un siglo de música tradicional en el Valle del Cauca. En Historia de la Cultura del Valle del Cauca en el Siglo XX*, Casa Proartes, 1999.

RIVERA Y GARRIDO LUCIANO, *Impresiones y Recuerdos*, Carvajal y Compañía, Cali, 1968.

SAMPER PIZANO DANIEL (comp.) *Antología de Grandes Crónicas Colombianas, 1592-1948*, Ediciones Aguilar, Bogotá, 2003.

TASCÓN LEONARDO, *Diccionario de Provincialismos y Barbarismos del Valle del Cauca*, Colección de Autores Bugueños, Plan de Desarrollo Cultural de Buga, Editorial Santa Fe, Bogotá, 1992.

TÉLLEZ HERNANDO, El 9 de abril de 1948. En *Reportaje de la Historia de Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá, 1989.

Tertulias del Cali Viejo, recopilación realizada por la Cámara de Comercio de Cali y el Centro de Estudios Históricos y Sociales “Santiago de Cali”, Cali, octubre de 1995.

VALLEJO MEJÍA MARYLUZ, (comp.) *La crónica en Colombia: Medio Siglo de Oro*. Biblioteca Familiar del Banco de la República, Bogotá, 1997.

Web site de CORÍN TELLADO, Véase www.corintellado.com

YUDICE GEORGE, *Recurso de la Cultura. En El recurso de la Cultura: Usos de la Cultura en la Era Global*, Editorial Gedisa, España, 2002.

ZUBIETA ANA MARÍA, (Dir.) *Cultura Popular y Cultura de Masas. Conceptos, Recorridos y Polémicas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

